REVISTAS LITERARIAS MEXICANAS MODERNAS

# LETRAS de MEXICO

III

Enero de 1941/Diciembre de 1942

Primera edición facsimilar, 1985
Primera edición facsimilar
en libro electrónico, 2018

Letras de México III, enero de 1941 - diciembre de 1942 [recurso electrónico]. -- México : FCE, 2018
[320] p. : ilus. -- (Colec. Revistas Literarias Mexicanas Modernas)
Notas: edición facsimilar de la de 1981
ISBN 978-607-16-6045-9 (PDF)

1. Literatura Mexicana – Publicaciones periódicas - Siglo XX I. Ser.

LC PQ7230 Dewey M860 L174 Vol. 3

*Distribución mundial*

D. R. © 2018, Fondo de Cultura Económica
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14738 Ciudad de México
www.fondodeculturaeconomica.com
Tel. (55)5227-4672

Comentarios: editorial@fondodeculturaeconomica.com

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio. Todos los contenidos que se incluyen tales como características tipográficas y de diagramación, textos, gráficos, logotipos, iconos, imágenes, etc. son propiedad exclusiva del Fondo de Cultura Económica y están protegidos por las leyes mexicana e internacionales del copyright o derecho de autor.

**ISBN** 978-607-16-6045-9 (PDF)

Hecho en México - *Made in Mexico*

Revistas Literarias Mexicanas Modernas
Colección dirigida por *José Luis Martínez*

LETRAS DE MÉXICO

# LETRAS DE MÉXICO

1937-1947

III

*Enero de 1941 / Diciembre de 1942*

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

Primera edición facsimilar, 1985

D. R. © 1985 Fondo de Cultura Económica
Av. Universidad 975, Col. Valle, México, D. F.
Del. Juárez 03100

ISBN 968-16-1134-9 (edición completa)
ISBN 968-16-1137-3 (volumen III)

Impreso en México

# LETRAS de MEXICO

GACETA LITERARIA Y ARTISTICA MENSUAL

Año V. vol. III. - Precio: 30 cts.

número 15 de enero 1941 1

Editor: O. G. BARRERA.

Director: B. ORTIZ DE MONTELLANO.

*Redacción y Administración:*
*Avenida Sierra Nevada número 425. Lomas de Chapultepec, D. F. Apartado Postal 1994.*

Suscripción a 12 números
México ..... $ 3.50
Extranjero ..... Dls. 1.25

Registrada como artículo de 2a. clase en la Dirección de Correos el 25 de enero de 1937.


## ANUNCIOS Y PRESENCIAS

***A partir de este número queda la dirección artística y literaria de LETRAS DE MEXICO a cargo de Bernardo Ortiz de Montellano, antiguo colaborador nuestro, que dirigió la excelente revista "Contemporáneos".***

*EL EDITOR*

• Comisionado por periódicos del Canadá para escribir una serie de artículos sobre México, estuvo entre nosotros *Emil Ludwig*. Durante una corrida de toros efectuada el 29 de diciembre—en el transcurso de la cual un toro mató al torero *Alberto Balderas*— el célebre biógrafo, que se hallaba de charla con el propio *Balderas* en el callejón, estuvo a punto de ser alcanzado por un toro que saltó la barrera.

• Ha salido al fin la interesantísima monografía titulada "Notas de platería", que significaron para su autor, *Artemio de Valle-Arizpe*, años de intenso trabajo de indagación. El libro, impreso con lujo y buen gusto, constituye una verdadera presea editorial de la Polis.

• En las Ediciones Santamaría acaba de publicarse una antología: "La poesía tabasqueña" (Semblanzas literarias), por *Francisco J. Santamaría*.

• En el número del 29 de noviembre de 1940, de la revista "Inglaterra Moderna", que se publica en español en Londres, viene un artículo de *Janet Adam Smith* sobre "La novela inglesa actual". Dice por allí el comentarista :"También ha desaparecido casi por completo la novela reformista, que tuvo su apogeo hacia 1920 con *D. H. Lawrence* y (en opuesta forma) *Aldous Huxley*. Estos escritores describieron la Inglaterra contemporánea con gran rudeza, y basaban su crítica en la suposición de que todo podía ser fácilmente transformado con tal de que los hombres fueran un poco más buenos o inteligentes. Pintaban a Inglaterra como un lugar miserable comparado con la utopía que Lawrence esperaba siempre encontrar, en México o en otro sitio, y a los ingleses como hipócritas, interesados y faltos de desarrollo sentimental, si se les comparaba con negros dioses y nobles salvajes..." Y en otro punto, informa: "...La misma clase de fuerzas puede apreciarse en la novela de *Grahame Greene*, "The Power and the Glory", que es la historia de un sacerdote mexicano a quien las leyes de su país le prohiben seguir su vocación. Como *Mr. Bates*, *Mr. Greene* se interesa por las relaciones de unos hombres con otros, dentro de una comunidad; pero, según su punto de vista, la cuestión más importante, de la cual todas las demás dependen, es la relación de los hombres con respecto a Dios".

• En el volumen "Cien romances escogidos" (selección y prólogo de *Antonio G. Solalinde*), publicado por Espasa-Calpe en la Colección Austral, aparece el *romance mejicano* "Macario Romero."

• En las Ediciones Canek se ha publicado una novela de *José Azolini*: "Vagido."

• "Versos y poemas" de *Renato Leduc* son recogidos en una reciente edición de "Alcancía."

• *Arqueles Vela* acaba de emitir un texto titulado "Evolución histórica de la literatura universal" (Literatura comparada.)

• El historiador *Eduardo Enrique Ríos* viene trabajando en la preparación de una biografía del "protomártir mexicano" San Felipe de Jesús.

• En la Editorial Nascimiento, de Santiago de Chile, *Roberto Meza Fuentes* ha publicado un libro que se titula "De Díaz Mirón a Rubén Darío", y en el cual recoge el texto de un curso universitario sobre la evolución de la poesía hispanoamericana.

• En el artículo "Alegoría del águila y la serpiente" —"La Nueva Democracia", Nueva York, enero— *James Bergion* narra la historia de la fundación de la ciudad de México.

• Otro escritor mexicano ingresa en la Colección Austral de Espasa-Calpe: *Alfonso Junco*, con su libro "Sangre de Hispania."

• "Arida muerte" se titula un volumen aparecido en las ediciones Nueva Voz, y en el que *Mauricio Gómez Mayorga* recoge sus poemas de 1935-1937.

A. A. E.


*En la página segunda:*
Eugenio Imaz
INVITACION A FILOSOFAR

*En la página tercera:*
Jorge Cuesta
PARAISO PERDIDO
T. S. Eliot
LO ETERNO Y LO EFIMERO

*En la página cuarta:*
Adolfo Menéndez Samará
APUNTES SOBRE LA FILOSOFIA EN MEXICO (Siglo XX)

*En la página quinta:*
Juan Larrea
ASESINADO POR EL CIELO

*En la página séptima:*
Alberto T. Arai
CONTRIBUCION A LA TEORIA DE LA POLITICA

*En la página novena:*
ULTIMOS LIBROS


## DIARIO DE MIS SUEÑOS

*por B. ORTIZ DE MONTELLANO*

*La experiencia del dolor en los sueños*

**14 de septiembre de 1937.**

Entonces vi a mi padre, pulcro y distinguido como lo vi siempre en la vida; pero su gesto, en el rostro impreciso de mi sueño, su gesto sufría y expresaba una pena contenida, muy

Dibujo por Julio Castellanos

singular. Yo sufría en el sueño por ese gesto de mi padre visto tan claramente. Y desperté.

Con sorpresa, ya despierto, advertí que mis ojos se hallaban húmedos de lágrimas, lo que no extrañaría a un psicoanalista, puesto que es frecuente que los sueños engendren reacciones orgánicas, tanto como éstas pueden originar sueños. Pero, ¿entonces en los sueños adquirimos también, como en la vigilia, la experiencia del dolor? Porque si el sufrimiento en sueños puede ser tan eficaz como el sufrimiento consciente; si el sufrimiento o la angustia experimentados por medio de voliciones imaginarias en el sueño tiene para nuestra sensibilidad el mismo valor que la experiencia viva, actual, puede ser muy superior la experiencia de los sueños que registran movimientos y alteraciones psíquicas de tan fino contorno que, en la vida diaria, pasan desapercibidos para nuestra conciencia.

*La belleza plástica en los sueños*

**9 de diciembre de 1937.**

Entro a visitar la casa nueva de una persona. De la puerta bajamos, por una rampa de cristales luminosos *por sí* mismos, a los baños subterráneos—baños amplios, sin puertas, de mármoles rosados levemente aurorales. El pasillo desemboca en un espacio abierto al sol.

—Ahora subiremos a la terreza, me dice. La terraza se encuentra, dentro de la casa, en una altura montañosa, desfiladera de rocas, y el único modo de subir —lo que me extraña— es por las rocas, a duras penas, en ascensión de alpinista. Subimos. Por fin en la terraza, amplio peñón aislado y cubierto de una luz extraordinaria, descansamos a la vista del único árbol, hermoso pino plantado en la roca, verde, alto, solitario. Y desperté.

No me interesa la explicación psicoanalítica de este sueño cargado de símbolos eróticos (casa, puertas, peñascos, ascensiones), me interesa, sobre todo, la disposición de sus imágenes, su color y sus formas.

Siento, todavía al despertar, la belleza del sueño, definida en sensaciones plásticas: los mármoles rosados, levemente aurorales, con la frescura de un amanecer creado para mí solamente; las formas geométricas increíbles y maravillosamente compuestas de las rocas sobre el precipicio; la luz mágica, ¿lunar? ¿solar? luz de sueños, y la verde, vegetal, emoción del pino solitario, alto.

*La previsión en los sueños*

**27 de septiembre de 1936.**

En estos días apareció en los diarios la noticia de la muerte del poeta andaluz Federico García Lorca, fusilado en Granada. No se conocen otros datos, pero nadie puede explicarse el destino final del poeta, alejado de la política y ajeno a la milicia en el conflicto español.

Lorca no estuvo nunca en México. No le conocí. Pero recuerdo que en 1931, cuando trataba de explicarme el mecanismo de mi "Primero Sueño", poema publicado en el mismo año en "Contemporáneos", siempre pensé que el poeta andaluz que me acompañaba en la jornada era García Lorca. El poema lo dice, en un aparte necesario y descuidado, para provocar rasgueos monótonos:

> (El aroma del clavel
> en aquel aire sonaba
> a monótona tonada
> que ha muchos siglos cuidara
> para, a su medida, hacer
> el tono de la guitarra).

—Pero el romero mortal...

En estos versos no figura el nombre de García Lorca, que en el sueño aparecía como el poeta andaluz, pero analizando las líneas que copio puede advertirse que germinaron, como para

identificarlo, de un verso del "Romancero Gitano": *Voz de clavel varonil*. Con este verso suyo había yo definido la poesía de García Lorca en la nota que escribí sobre sus romances, publicada, también, en "Contemporáneos", por 1928 ó 29. Así, subconscientemente, identifiqué en mi poesía al poeta andaluz de mi sueño con García Lorca.

El sueño, escrito literalmente al despertar, que figura como argumento del poema, dice: "Suben olas de polvo. El poeta andaluz y yo caminamos por la orilla del río del Consulado. En un jacal —caja de juguetes— cubierto por enramadas de flores, descubrimos un velorio indígena: tres niñas, sentadas, giran alrededor de la niña muerta, cantando coplas alusivas a la "flor del romero" —causa probable de la muerte de la niña—. Suena, en la canción, el nombre de López Velarde. Reanimase en mi mano la niña muerta. Crece como una flor o una ciudad, rápidamente. Después vuelve a quedar dormida.

Seguimos caminando. El poeta andaluz repite entre malas palabras, como si tratase de no olvidarlo, un estribillo musical, medida para encargar la fabricación de una guitarra.

Formados, en grupo, aparecen algunos indios. Cada tres hombres conducen una guitarra, larga como remo, compuesta de tres guitarras pintadas de colores y en forma cada una de ataúd. Todos tocan y bailan.

Llega otro grupo de indios congregantes, surianos por el traje, armados, portando estandartes e insignias de flores y, con ellos, tres o cuatro generales montados en caballos enormes (¡enormes caballos de madera!) Mi amigo el poeta andaluz y yo, confundidos y confusos entre los indios, sentimos —ángeles de retablo— el gesto duro, de máscara, con que uno de los generales ordena a sus soldados: ¡f u e g o ! Y desperté."

La angustia del sueño —lo recuerdo— era la del fusilamiento ordenado con la voz ¡fuego! contra el grupo en donde nos encontrábamos el poeta andaluz y yo. El poema lo dice:

**Acompañan la voz de los jinetes**
**oraciones con letra de retablo,**
**densas nubes de polvo, que los siguen**
**como la sombra de los fusilados.**

**Cinco años después de escrito el "Sueño" ha muerto fusilado por la inconsciencia y la maldad, el gran poeta García Lorca —sombra andaluza que andaba conmigo en el poema— y una vez más confirmo que en los sueños, a veces cargados de videncia y que tantas veces echamos en olvido, se anticipan sucesos por venir.**

**Gitano el poeta, gitano algún antepasado mío —mi abuelo, andaluz del puerto de Santa María: ojos verdes, tez morena— ¿por qué no nuestros destinos pueden haber pasado juntos por un sueño?**


**España Peregrina**

**Publicación mensual de la**

**JUNTA DE CULTURA ESPAÑOLA**

**Dinamarca 80. México, D. F.**

**Número suelto..... 1 peso**
**12 números..... 10 pesos**


# INVITACION A FILOSOFAR

*por Eugenio IMAZ*

Después de su *Introducción al filosofar*, nos envía García Bacca esta *Invitación*, que pretende ser una *Aufforderung zum tanz*, una invitación a bailar, como la famosa de Weber. No hay socaronesía en esta invitación provocadora —*herausfordende Aufforderung*— pues se trata efectivamente de bailar, pero sobre la cuerda floja. Porque, como dijo Nietzsche, "el hombre es una maroma tendida entre el animal y el superhombre, una maroma sobre un abismo". Filósofo bailarín fué el funambulesco oficio que Nietzsche pagó con la locura, con su precipitada caída al abismo.

Pero, nos dice García Bacca, que "no pretende de resucitar, si es que alguna vez vivió, la distinción nietzscheana entre filosofía dionisíaca y apolínea. En efecto, donde Nietzsche pone "hombre", nuestro autor pone filósofo, sabio: *demonio*. Y los extremos de la maroma se sostienen no entre el *animal* y el *superhombre* sino entre la nada —*hineingehalten sein in das Nichts* —y el ser.

Según Platón, "todo *demoniaco* es algo intermedio entre lo divino y lo mortal". El *demonio* quiere ser Dios, quiere *Ser*. Nietzsche, que se había burlado del demonio socrático, quiere ser nada más, y nada menos, que *superhombre*: "¿Si existe Dios, cómo podré yo soportar el no poder ser Dios? Luego Dios no existe". ¿Quién es más ambicioso, Nietzsche o García Bacca? ¿Quién más satánico, el demonio o el superhombre?

En esta endemoniada carrera por la cuerda floja se nos muestra el hombre como lo que es: como creatura *transfinita*. Topa con el límite, con los límites, y en vez de quedarse tan contento, arremete funambulescamente para guardar *su* equilibrio. En vez de recogerse *angustiosamente* (Heidegger). El *que* de las cosas se da a la conciencia finita; la conciencia transfinita, que quiere traspasar el *que*, al darse contra ellas en su furia de equilibrista obtiene el *qué*, la esencia. Y así se inicia la dialéctica ascensional del conocimiento esencial. Al chocar con el límite, con las cosas, la conciencia, irreductible *intimidad*, no hace sino revelarse a sí misma en su transfinitud trascendental: un incesante y funambúlico traspasar límites. ¿Para qué? ¿Para seguir topando indefinidamente? ¿O para topar con Dios? ¿Dónde está la esperanza de lo trascendental *trancendente?*

(García Bacca, con un dominio de sí y de la materia verdaderamente funambulesco y volatinero, nos pasea por los lugares más abismáticos de la historia del pensamiento, con una seguridad que conmueve. El dominio de sí, lo decimos porque en su prosa tan acuñada late, sin embargo, una inquietud sofrenada que se dispararía al menor descuido en luminosas corvetas. Lo que ha ganado en estilo se puede ver recordando su libro anterior. Pero esta maestría no encubre nada sino que lo descubre todo. Los conceptos más inverosímiles, por sutiles, se deslizan sobre sus puntas marcando todas las formas. No se logra la ligereza por vaporosidad ni la profundidad por pesadez. Conocedor de la ciencia físicomatemática y de la historia de la filosofía como pocos, ni a él ni a sus lectores les va a hacer daño nada de esto. Porque este filósofo, en vías de demonio conserva un garbo que ha pasado la prueba máxima de la filosofía alemana contemporánea.)

Ascendiendo este demonio de hombre —el filósofo— por la escala dicotómica de las ideas platónicas llega al término, a la cúspide para dar el salto más transcendental: el transcendente. La vista se convierte en tacto, los ojos en manos. Es el salto al absoluto. Con choque de retroceso. Desde ese momento ve uno las cosas flotando en el Ser. Las cosas como creaturas de Dios. Pero así como los pináculos dialécticos son diversos —el del conocimiento, el del arte, el de la acción— el *descenso*, el contacto, puede restablecerse en pináculos diferentes también, y así será diferente la descripción o relato que se haga del Ser: Suprauno, Supraser, Suprabello, etc.

Pero no es en Platón ni en Hegel donde García Bacca se apoya para dar el brinco. Su fuerte, su trampolín está en las ciencias físicomatemáticas. Estas ciencias son, para quien conozca sus entrañas, la explanación de la transfinitud humana. La física y sus límites se absorben y se supe.an —*Aufhebung*— en la geometría, ésta en el análisis, éste en la lógica. Y la lógica en la metalógica o lógica verdaderamente dialéctica en que la estructura axiomática, ya rompedora de esencias ha sido superada. Porque los axiomas de cada ciencia son *posiciones de estructuras*, transcendentales por lo tanto, puestos de una vez por el sujeto y no deducidos. Son los límites con que el hombre topa en cada ciencia, los *qués* levantados por él como otras tantas pantallas para que las cosas que existen aparezcan como *objetos*. Pero hay axiomas unitivos de dos ciencias, *definiciones de coordinación*, y hay, más importante o revelador, el hecho de que cada ciencia encuentra su fundamentación ascendente en una metaciencia, en una metalógica, y la medida de esta fundamentación es la medida de su grado de ciencia. Su análisis de la categoría *etcétera*, de los números transfinitos de Cantor, y la crítica del intuicionismo matemático, constituyen capítulos que el profano agradecerá el primero y que el autor aprovecha plenamente para mostrar en funciones la actividad mental transfinita del hombre. Para los intuicionistas, que representan en el campo matemático la dialéctica invertida, no existe matemáticamente más que lo que puede ser construído y no nos saca de apuros el axioma lógico de exclusión de término tercero. Un precursor había dicho: "el buen Dios ha hecho los números enteros, lo demás es obra del hombre."

García Bacca hace hincapié, precisamente, en la obra del hombre. Porque es obra de su transfinitud, único camino que le puede llevar a Dios, porque las cosas, por los números enteros en este caso, el camino es hacia la nada: ¿Por qué algo y no, más bien, nada?, según la angustiada pregunta de Heidegger.

Porque a la conciencia, en su radical intimidad, no pueden llegar las cosas, las alborotadas cosas queriendo imponer lo que ellas son, su esencia. No, la conciencia levanta categóricas pantallas para que en ellas se estampen las cosas. Así las mantiene a distancia, como *objetos* Y a tanto mayor distancia cuanto más *objetivadas*. Nunca, por esta su intimidad, pueden las cosas entrar en la conciencia; las categorías son otras tantas posibilidades de acceso a las cosas, pantallas donde ellas no comparecen sino aparecen o aparentan. La conciencia empasenta las cosas aparentemente. Aún la conciencia más *oídética*, como la griega, supone una desviación ontológica de lo óntico, desviación que se va acrecentando con la marcha del pensamiento del estilo categorial *marco*. —definitorio, eidético, esencial: Antigüedad y Edad Media— al de *encasado* —coordenadas cartesianas— y al de *pantalla* —categorías kantianas. Pero si el conocimiento es una explanación de la transfinitud esencial al hombre, no rebasa lo transcendental. El *factum* del Arte sería, para G. Bacca, el camino que nos llevara de lo transcendental a lo transcendente. Y a esa prueba dedicará otro libro.

En esta reseña somera, a la fuerza, pues se extreman los rasgos, un poco caricatura, no hemos podido ni aludir a algunos momentos felices, en que la obra abunda, como la interpretación del concepto griego de superficie como *epifanía*, el de la sustancia y sus satélites accidentes en Aristóteless, el concepto de universal como unidad figural, etc., etc. Ni a la música callada de que la conciencia se llena cuando distancia dialécticamente las cosas como objetos, cuando, según el *Cántico* de San Juan de la Cruz:... "las potencias espirituales... estando ellas solas y vacías de todas las formas y aprehensiones naturales, pueden sentir bien el sentido espiritual sonorísimamente." Ni a que "la conciencia se expresa en la música según un modelo supratranscendental, según un tipo de plan categorial vital transfinitamente más sutil y lábre que el plan categorial de cualquier ciencia, la lógica inclusive."

Al plan *categorial-vital* acude para explicar la aparentemente caprichosa elección por la conciencia de un determinado plan categorial, en cada época, para entrentarse con las cosas. Pero no hay ningun intento de explicación del hecho: *plan categorial-vital*. No se lo propone porque ya nos ha dicho en el prólogo a qué danza filosófica nos invita con la alusión a la *valse* de Ravel, contrariamente a los de Strauss, y con el símil del timbal con figuras pegadas o sueltas. Deshumanización del arte se ha llamado esta fórgora, ¿será también una deshumanización de la filosofía? Porque se dice de ella que es una tarea vital, pero para entregársela a los demonios. Para muchos está precisamente la filosofía, si está en alguna parte, en el *plan categorial-vital*: en la historia que lo va decantando: en la actualidad.

Ni en la nada ni en Dios, ni en la maroma entre Dios y la nada. Sino en el mundo. ¿Por qué, más bien, este mundo y no otro? Este, con el dedo, el que tengo delante. La historia de la filosofía podría revelarnos mucha sorpresa, desde Kant para abajo. Y también desde Fichte para arriba: hasta Hegel, por lo menos.

*CIELO EN FORMA DE PEZ*

*El Pez que Fuma quisiera proporcionar al lector que también lo hace el goce de la lectura de un poema, "Heaven", de Rupert Brooke, poeta inglés muerto en la primera guerra europea de este siglo que devoró tantos peces chicos, previa cuidadosa separación de las espinas, como la guerra actual. Los peces, como todos los animalitos del Señor, tenemos nuestro Cielo y nuestro Dios, dice el Pez que Fuma, lamentando que el tiempo de que dispone no le permita traducir el poema, como quisiera hacerlo en homenaje a la delicada sensibilidad de su autor que supo descubrir el cielo de los peces.*

*C I E L O*

*Los peces (repletos de moscas en la profundidad del mes de junio), ociosos en el mediodía del agua, meditan con profunda sabiduría en sus secretos temores y esperanzas. Dicen los peces: tenemos nuestros ríos y nuestros charcos, pero ¿hay algo más allá? Juran que esa vida suya no puede ser todo. Si así fuese ¡qué desagradable sería. Porque uno no puede dudar que de algún modo, del agua y del lodo, tiene que salir el Bien. Y, sin duda, el Ojo piadoso tiene que ver un propósito en la "liquidez". Nosotros sabemos oscuramente por la fe—y gritamos—que el futuro no puede estar enteramente seco. Vuelve el barro al barro—dicen los peces—. La muerte nada entre las olas cerca. No es aquí el final definitivo pero en algún lugar, más allá de Espacio y Tiempo, habrá un agua más agua y un barro más barro en donde nada Uno que es Dios, que ya nadaba antes de los ríos. Ser inmenso de forma y mente pisciforme, resbaloso, omnipotente y hondadoso. Debajo de sus aletas todopoderosas el pez más chico puede entrar confiado a cobijarse.*

*Oh! never fly conceals a hook,*
*Fish say, in the Eternal Brook,*
*But more than mundane weeds are there,*
*And mud, celestially fair;*
*Fat caterpillars drift around,*
*And Paradisal grubs are found;*
*Unfading moths, immortal flies,*
*And the worm that never dies.*
*And in that Heaven of all their wish,*
*There shall be no more land, say fish.*

*RUPERT BROOKE.*

## CANEK

BIOGRAFIA ESPIRITUAL

*por B. ORTIZ DE MONTELLANO*

En la literatura mexicana contemporánea no podemos eximirnos de considerar una región, un modo de ser, una expresión, un estilo original que ajeno a imitaciones inconscientes ahonda en lo auténtico del hombre, del hombre en su suelo y en su cielo propios.

Sensibilidad y expresión indígenas, indiscutiblemente, pero no por eso menos española y universal puesto que no proviene del afán reconstructivo o histórico, ni se funda en los temas, ni se alimenta de las lenguas muertas, en su vaporosa necesidad de crear un "estilo" vivo e identificable como puede serlo en la lengua inglesa el de los escritores de Irlanda y entre la poesía española la poesía andaluza, que es casi toda la poesía española contemporánea.

En mi ensayo sobre "La Poesía Indígena de México" —publicado en volumen el año de 1935 —traté de señalar las influencias, misteriosas, del alma indígena y el paisaje identificándolas en el "estilo" de algunas obras americanas modernas, a las que añadiría ahora, con beneplácito "Canek", la bella biografía espiritual de Ermilo Abreu Gómez.

Desde luego, habremos de reconocerlo, esta literatura auténtica, primitiva, porque no nace del conocimiento erudito sino de experiencias directas, no es de "salón", no está regida por la moda o la retórica pasajeras y en aquellos ambientes literarios, como el nuestro, que apenas inician su vida propia y apenas comienzan a construir una tradición, no alcanza el éxito inmediato. Pero, quizás, paradójicamente por sus limitaciones, contiene la cantidad necesaria de simpatía y de universalidad para hacerla accesible a otras lenguas y otras latitudes como pude comprobarlo —valga la cita por su intención— cuando publiqué en "Contemporáneos" una farsa en el estilo indígena que analizo: "El Sombrerón" y un poema de imágenes soñadas, "Primero Sueño", que las revistas y los grupos literarios europeos recibieron con agrado.

Nacidos al calor de la magia indígena, que nos asiste en la vida de todos los días vividos en nuestro suelo, algunos libros recientemente publicados nos confirman en la elección de caminos seguros para las letras mexicanas. Ermilo Abreu Gómez en la madurez; José Muñoz Cota en pleno vuelo y a punto de adquirir la música del ritmo que no se oye; Juan de la Cabada en los comienzos, han publicado sus libros "Canek", biografía espiritual, "Remo en dos Gajos", poemas; "Paseo de Mentiras", narraciones; tres libros diversos, personales de estilo, pero unidos en la intimidad de su poesía por ciertos matices comunes, signos y símbolos de una literatura auténtica.

Pensamos al terminar la lectura de algunos libros poéticos, por lo general escritos en prosa, que podrían ser leídos y gustados en diversas latitudes y por espíritus de muy variada condición. ¡Qué mejor elogio puesto que, probablemente, serán ellos los libros perdurables, por lo menos los libros populares en su más noble sentido! "Platero y Yo", la fantasía andaluza de Juan Ramón Jiménez pertenece en su intocada altura maestra a esta clase de libros que todos los ojos pueden ver y es curioso cómo, precisamente, "Platero y Yo", nace de experiencias directas del autor en su tierra natal; cómo se desarrolla, sin invadir ambientes literarios ajenos, con las costumbres, los tipos, los paisajes de un poblado, Moguer, en donde naciera el poeta. ¿Costumbrismo? ¿Regionalismo? Nada de esto. Esencia pura de un hombre, de un pueblo pequeño t—ierra humana por muchos siglos—, realizada obra de arte en la palabra sensual, en la palabra creadora, en la palabra reminiscente, en la palabra mágica también, porque es un libro poético. Por lo general, estos libros obedecen a un impulso de la memoria, desinteresado y gratuito, que encarna sólo por una vez la relación vital más honda entre el autor y el mundo natural en donde se profundizó su sangre a través de muchas generaciones. Linaje espiritual auténtico, fuera de los valores literarios circundantes y circunstantes.

"Canek", la mística evocación de la tierra

(Pasa a la página ocho)

# *Paraíso Perdido*

*Si en el tiempo aun espero es que, sumiso,*
*aunque también inconsolable, entiendo*
*que el fruto fué, que a la niñez sorprendo,*
*no don terreno, mas celeste aviso.*

*Pues, mirando que más tuvo que quiso,*
*si al sueño sus imágenes suspendo,*
*de la niñez, como de un arte, aprendo*
*qué sencillez le basta al paraíso.*

*El sabor embriagado y misterioso,*
*claro el oído (el mundo silencioso*
*y encantados los ruidos de la vida)*

*vivo el color en ojos reposados,*
*el tacto cálido, aires perfumados*
*y en la sangre una llama inextinguida.*

14 *de enero de* 1941.

*Jorge CUESTA*

# LO ETERNO Y LO EFIMERO

*por T. S. ELIOT*

El complicado problema de nuestro tiempo no es simplemente el problema de la realización de una relación exacta y delicada entre diferentes grupos de antítesis, es, también, el problema de la significación de cada una de esas tesis opuestas. Para comprobarlo no tenemos más que considerar la utopía comunista. Así situados se puede afirmar que nos hallamos frente a una relación entre lo estático y lo dinámico. Desde luego y con el mayor entusiasmo se puede admitir la filosofía de la movilidad y el cambio, puesto que no solamente las cosas cambian y deben cambiar por necesidad dialéctica, sino que también nosotros queremos que cambien y podemos ayudarlas a cambiar con el mismo orgullo con que los chiquillos secundan, en la obra de movilizar un automóvil en "panne", a robustos mecánicos. Ayudando a la realización de lo inevitable acrecentamos nuestra vitalidad.

Pero también experimentamos las satisfacciones de lo estático y por eso esperamos el advenimiento de una sociedad sin clases y sin gobierno para lo que, aparentemente, no será necesario ni posible ningún nuevo cambio Pero como los valores de este mundo sólo pueden verse a la faz de un dilema, si el progreso de la Humanidad debe continuar por tanto tiempo cuanto el hombre sobreviva sobre la tierra, el progreso llegará a ser simplemente un cambio puesto que los valores del hombre habrán cambiado y un mundo cuyos valores hayan cambiado no tendrá valor para nosotros, lo mismo que nosotros, convertidos en parte del pasado, careceremos de valor para ese mundo futuro. Y si el progreso de la Humanidad debe continuar hasta alcanzar el estado social perfecto entonces este estado social no tendrá ningún valor a causa, sencillamente, de su misma perfección. Será, cuando mucho, como una máquina bien aceitada que funciona sin objeto o una burocracia eficaz sin finalidad alguna y se puede creer, en efecto, que el mundo llegará a ser *esto*. ¿Acaso la abeja en la sociedad de su panal que funciona bien, encuentra alguna cosa horrible o repugnante? No. ¿Y encuentra alguna cosa admirable a la que ella pueda aspirar? Tampoco.

Bien entendida toda idea de perfección humana debe ser *estática* y, en esta medida, el ideal comunista es verdadero. Recuerdo que hace algunos años oí criticar, a un eminente hombre de letras —muerto en la actualidad,—que acababa de leer la "República", "El Estado Ideal" de Platón como *muy estático* y no llegué a pensar entonces que un "estado ideal" debe relacionarse con un ideal estático.

Pero, sin considerar que la palabra "justicia" no tenía para la filosofía griega la misma significación que tiene para los comunistas, en el Estado Ideal griego cada ciudadano podía realizar según sus capacidades los más altos valores del arte y de la religión, esto es: un estado dentro del cual cada ciudadano—como en el concepto cristiano también—podía llegar a ser perfecto. Puesto que no podemos desterrar el SER, tampoco podemos desterrar el DEVENIR. *Estote perfecti.*

Me parece, en consecuencia, que una fe humana y civilizada debe comprender todas las otras fes. Debemos creer, desde luego, que la raza humana puede, si lo quiere, mejorar indefinidamente tanto en su bienestar material cuanto en sus capacidades espirituales y debemos también tener el concepto de una sociedad perfecta lograda sobre la tierra, entendiendo todo lo que este ideal y sus ambiciones tengan de inadecuado. Debemos decir que el hombre, cualesquiera que sean las mejoras que pueda recibir de las reorganizaciones sociales y económicas, de la eugenesia y de todos los medios exteriores posibles que sean del dominio de la ciencia y del intelecto, no será nunca otra cosa que el hombre *natural*, alejado infinitamente de la perfección absoluta, pero, podemos afirmar, la perfección puede ser alcanzada por el hombre en el acto e inmediatamente como no lo será nunca alcanzada en tiempo venidero o en otro lugar. El hombre no podrá gozar de arte alguno *más grande* que el arte que ha creado ya y del que solamente podrá ha-

(Pasa a la página ocho)

## EL IV CENTENARIO DE LA IMPRENTA EN AMERICA

*por E. ABREU GOMEZ*

*Asociación de Libreros de México. IV Centenario de la Imprenta en México, La primera en América. Conferencias sustentadas en su conmemoración.* En México, MCMXXXIX. 1 volumen en 4o., de 611 páginas. El contenido del libro fué el siguiente: *Preámbulo*, por Jacinto Lasa, Presidente de la Asociación de Libreros de México; *La Cultura Occidental y los libros mexicanos del siglo XVI*, por Federico Gómez de Orozco; *Contribución Franciscana al establecimiento de la Imprenta en México*, por Román Zulaica y Gárate; *La Imprenta en América*, por Demetrio S. García; *La Imprenta en Yucatán*, por Ricardo López Méndez; *La Producción Literaria en la Nueva España*, por Francisco Gamoneda; *Algunas particularidades tipográficas de la imprenta en el siglo XVI*, por Emilio Valton; *El periodismo mexicano en los albores de la Independencia*, por Manuel Toussaint; *Impresores de Puebla en la época colonial*, por Francisco Pérez Salazar; *El primer libro impreso en México*, por Juan B. Iguíñiz; *La primera imprenta en las provincias internas de Oriente*, por Vito Alessio Robles; *La legislación de imprenta en México*, por Luz García Núñez; *Los primeros tipógrafos en la Nueva España*, por Carlos R. Linga; *La invención más valiosa del siglo XV*, por Alberto María Carreño; *La imprenta en la época colonial*, por Julio Jiménez Rueda; *Fiestas del IV Centenario de la Imprenta en América*, por Rafael Heliodoro Valle.

*La Asociación de Libreros de México* ha celebrado el IV centenario del establecimiento de la imprenta en América. Lo ha celebrado sin escatimar esfuerzos para que los actos literarios llevados a cabo resultaran de significación cultural y de provecho para la historia de nuestra vida mexicana. En un libro de más de seiscientas páginas reunió las conferencias que se dictaron sobre la materia. Cada conferencia fué la expresión de un tema monográfico. (La *Asociación* debe a este respecto mucho, muchísimo, a la actividad inteligente del viejo y querido don *Francisco Gamoneda*. La historia mexicana de Gamoneda tiene capítulos que no debemos olvidar. A él se deben diferentes impulsos en la literatura y en la organización de archivos y bibliotecas. Ayer, en un centro libreno de feliz memoria, hizo desfilar, con sendas conferencias, a los intelectuales de más prestigio residentes en México, desde Pedro Henríquez Ureña hasta don Federico Gamboa. Después organizó de modo magistral el Archivo Municipal de la ciudad de México, poniendo a salvo su cuantioso acervo. Empezó a publicar entonces un índice de su contenido. Vaivenes absurdos de la política le hicieron abandonar aquella tarea gigantesca. Nadie ha sabido continuarla. Luego, en la Secretaría de Hacienda, creó la biblioteca que hoy rinde tantos beneficios. Su archivo alcanzó la organización que hoy presenta. Más tarde planeó la centralización de las bibliotecas de las Cámaras. El resultado de este esfuerzo hoy se palpa. Sus enseñanzas sobre el arte de registrar archivos y bibliotecas no podrán con facilidad olvidarse. Su tarea en bien de estas disciplinas merece el reconocimiento del mundo intelectual de México. A él, más que a ninguno otro, se debe este esfuerzo por realizar la conmemoración de la Imprenta en México.)

El libro en que se han reunido las conferencias dictadas ofrece, además, el valiosísimo adorno de la reproducción de los más raros ejemplares (carátulas, capitulares, tipos, sellos), de los libros impresos en la Nueva España. Los conferencistas resolvieron no escasos problemas de la historia de la literatura y del periodismo mexicanos. López Méndez, entre otros, fija la fecha del primer periódico, corrigiendo errores de antaño. Gómez de Orozco aclara pasajes de historia que antes nadie había tocado. La aportación de Demetrio S. García es de las más ricas y originales. Su trabajo será considerado como uno de los más preciosos por su sencillez, modestia y exactitud. Las explicaciones literarias de Francisco Gamoneda vienen a completar no escasos puntos de vista.

(Pasa a la página ocho)

# APUNTES SOBRE LA FILOSOFIA EN MEXICO (SIGLO XX)

*por Adolfo MENENDEZ SAMARA*

Muchos amigos de Centro y Sur América me han pedido en distintas ocasiones que les diese noticias de los que en México se dedican a la Filosofía. Para ellos van estas demasiado breves notas, en espera de que algún día las amplíe hasta donde debe ser.

Sucede en México a la Filosofía escolástica y al racionalismo cartesiano de la época Colonial el positivismo, que importa directamente don Gabino Barreda desde que la explicaba Augusto Comte en sus cursos dominicales. Del triunfo de los principios liberales en 1867 hasta el 24 de mayo de 1910, en que don Justo Sierra da los nuevos lineamientos universitarios, predominó dicha escuela, tanto en la capital de la República como en las provincias. En la primera década del siglo XX comenzaron a venir las noticias del combate que se había emprendido en otros lugares en contra del positivismo.

Entonces, aquellos que habían sido formados en la aridez de esta escuela y que no estaban conformes con ella, recogen los argumentos que les ofrecían Bergson, Boutroux y James. Y el abogado don Antonio Caso, en una serie de memorables conferencias, entierra el cuerpo del positivismo esgrimiendo los razonamientos del vitalismo, del criticismo y del pragmatismo en un ecléctico consorcio.

Al mismo tiempo que Caso y salido del mismo grupo llamado el "Ateneo de la Juventud", entre cuyos miembros era quizás el mayor animador Pedro Henríquez Ureña surgía el abogado José Vasconcelos; pero muy pronto este último sacudió la influencia directa de los filósofos, en aquella época de moda, creando su propio sistema, al que bautiza con un monismo estético, mezcla apasionante de misticismo plotiniano, intuicionismo bergsoniano, kantismo sui géneris y personales aportaciones. El monismo estético es el único sistema filosófico aparecido en Hispanoamérica.

Salvo algunos brotes aislados que no dejan huella, ni Caso ni Vasconcelos forman escuela, aunque la labor docente del primero—todos los contemporáneos hemos sido sus alumnos por más o menos tiempo—y publicista de ambos se extienden ininterrumpidamente hasta la época presente.

Hay que dar un salto de unos quince años y aparece el profesor don Samuel Ramos, que inquieto con la nueva filosofía se dedica a estudiar a Scheller y a Nicolás Hertmann. El psicoanálisis también le atrae y escribe, al principio de la tercera década, un libro acerca del hombre mexicano.

Dos o tres jóvenes, por el año de 1929, indagan en fuentes neokantianas, hasta entonces desconocidas y sin antecedentes en México; son el abogado Guillermo Héctor Rodríguez, el doctor Francisco Larroyo y el profesor Alberto Díaz Mora.

Otro hombre joven, desligado de los anteriores, dedicado principalmente al Derecho, viene de Alemania en 1930 con la versión directa del pensamiento de Hartmann; es el abogado Eduardo García Maínez, actual Director de la Escuela de Filosofía y Letras. Unido a éste por la escuela filosófica que profesa se encuentra el profesor José Romano Muñoz.

En forma aislada, fuera de la Universidad en un principio, el doctor Oswaldo Robles trilla desde hace unos doce años en las páginas de las Sumas de Tomás de Aquino, y en la neoescolástica. En esta misma posición está Jesús Guiza y Acevedo.

De 1933 a nuestros días una nueva generación empieza a recorrer el campo filosófico insertándose en el pensamiento contemporáneo; son el abogado Manuel Cabrera Macía, el doctor Adolfo Menéndez Samará y el abogado Juan Terán.

Hoy existe en México un verdadero afán por el estudio de la Filosofía, que antes, si lo había, no era muy notable; aunque son pocos los especializados, se han convencido los estudiantes, los profesionistas y muchos intelectuales, de la urgente necesidad de conocer el pensamiento filosófico mundial.

La llegada a nuestro suelo de los profesores extranjeros, especialmente los españoles, a raíz de la revolución acontecida en su patria, ha contribuido no poco a esta expansión filosófica. Y aunque sus conocimientos se han desperdigado, por desgracia, en públicos no preparados o de conferencia, y son escasos los verdaderos alumnos, algunos de ellos han logrado iniciar a futuras promesas; tal es el caso del abogado Antonio Gómez Robledo, antes dedicado a las cátedras de Derecho y culto ensayista, y del joven Leopoldo Zea. Ambos estudian hoy exclusivamente Filosofía.

La bibliografía que enlisto a continuación no es exhaustiva aunque resume lo más importante. Doy la ficha de dos obras anteriores a 1900 porque significan una fuente de conocimiento para estudiar la Filosofía en México. La verdaderamente importante es la de Monseñor Valverde y Téllez, pues la de Agustín Rivera es más bien un libro jacobino que crítica la escolástica española y colonial. Aparecen también algunas obras de psicología, sociología o derecho; de los primeros resolví enlistarlos, aunque algunos opinan que la psicología no es una disciplina filosófica; con respecto a las otras dos clases las pongo porque además de que sus autores se dedican en cuerpo y alma a la Filosofía, son obras estrictamente filosóficas, tales son las de Cabrera y García Maínez. Por último, aparecen algunas fichas biográficas nada más; esto significa que se refieren a personas cuya ocupación única es la Filosofía; en los otros casos se trata de personas desaparecidas o que tienen además otras actividades.

ARAGON AGUSTIN. Ing. (Director) *Revista positiva, científica, filosófica, social y política.* Mex. 1904. 22 tomos.

ARAI ALBERTO T. (Nació en 1905, iniciado a la Filosofía en 1933.)
*La voluntad cinematográfica.* Edit. Cultura, 1937.
*La nueva Arquitectura y la Técnica. (Filosofía de la Técnica.)* Edit. D.A.P.P. 1938.

BAZ DIEGO. *La Belleza y el Arte. Nociones de Estética.* Edit. La Europea de J. Aguilar Vera. 1905.

BELGODERE FRANCISCO JAVIER A. *La verdad, la ciencia y la filosofía.* Méx. 1939.

BOONE OTILIA. *La idea de valor como principio de unificación en la Historia de la Filosofía.* Edit. Gómez y Rodríguez. Méx. 1937. (Tesis de grado)

BRIOSO CANDIANI MANUEL. *Nociones intuitivas de lógica.* Tip. Politécnica. (Tacubaya). Méx. 1927.

CABRERA MANUEL. Lic. (Nació el 6 de diciembre de 1913. Iniciado en la Filosofía en 1933. Profesor desde 1936.) *Bases para una fundamentación de la sociología.* Edit. Cultura. Méx. 1938. (Tesis de grado)

CHAVEZ EZEQUIEL. Lic. y Dr. *Principios de moral de Spencer.* Edit. Bouret. Méx. 1905.
*Resumen sintético del sistema de lógica de Stuart Mill.* Edit. Bouret. Méx. 1911.
*Ensayo de psicología de la adolescencia.* Edit. Secretaría de Educ. Púb. Méx. 1928.
*Dios y la Libertad.* Méx. 1935.

CASO ANTONIO. Lic. y Dr. (Nació el 13 de diciembre de 1883. Es catedrático desde 1911.) *Problemas filosóficos.* Edit. Porrúa. Méx. 1915.
*Filósofos y doctrinas morales.* Edit. Porrúa. 1915.
*La existencia como economía, desinterés y caridad.* Edit. México Moderno. 1918.
*Discursos a la nación mexicana.*
*El concepto de la Historia Universal.* Edit. México Moderno. 1918.
*Ensayos críticos y polémicos.* Edit. Cultura. Méx. 1922.
*Principios de estética.* Edit. Sec. de Educación Pública. 1925.
*Doctrinas e Ideas.*
*Sociología genética y sistemática.* Edit. Sec. de Educ. Púb. 1927. 3a. edic. Edit. Polis. Méx. 1938.
*La filosofía de Husserl.* Imprenta Mundial. Méx. 1934.
*El acto ideatorio.* Edit. Porrúa. 1934.
*Meyerson y la física moderna.* Edit. Casa de España. Méx. 1940.

CASTAÑEDO JOSE A. *Breviario de lógica.* Edit. C. Rivadeneyra. Méx. 1924.
*Breviario de psicología.* Edit. C. Rivadeneyra. Méx. 1928.

GARCIA DE MENDOZA ALBERTO. Dr. *La dirección racionalista ontológica en la epistemología.* Edit. Talleres Gráficos de la Nación. Méx. 1928.
*Lógica.* Edit. Cultura. 1932. (2 tomos)

GARCIA JUNCO MARCELINO. *La dialéctica de la vida.* Méx. 1940.

GARCIA MAINEZ EDUARDO. Lic. (Nació el 12 de enero de 1908. Iniciado en la Filosofía desde 1929. Profesor desde 1929.)
*El problema filosófico jurídico de la validez del Derecho.* Méx. 1930. (Tesis de grado)
*El Derecho Natural en la época de Sócrates.* Edic. Jus. Méx. 1939.

GARCIA SAMUEL. Méd. Cir. *Nociones de Lógica.* Tip. del Gobierno del Estado. (Jalapa, Ver.) 1909.

GASTELUM BERNARDO. *Principios de psicología.* Edit. Helios. Culiacán. 1909.

LARROYO FRANCISCO. Dr. (Nació el 30 de noviembre de 1908. Iniciado en la Filosofía desde 1929. Profesor desde 1930).
*Los principios de la ética social.* Edit. Logos. Méx. 1936. 3a. edic. 1939. (Tesis de grado)
*La filosofía de los valores.* Edit. Logos. Méx. 1936.
*La lógica de la ciencia.* (Escrita en colaboración con el Prof. Miguel Angel Ceballos.) Edit. Porrúa. 2a. edic. 1939.
*Manual de lógica y ética.* (Escrito en colaboración con el Lic. Antonio Luna Arroyo). Méx. 1940.

LOMBARDO TOLEDANO VICENTE. Lic. *Etica.* Edit. México Moderno. 1922.
*Escritos filosóficos.* Edit. Universidad Obrera. 1937.

MARTINEZ DEL CAMPO RAFAEL. *¿Determinismo o finalismo?* Imp. Patricio Sáenz. Méx. 1934.

MANTILLA MOLINA ROBERTO L. Lic. *Apuntes de lógica.* Imp. Pedro Córdova. Méx. 1938.

MENENDEZ SAMARA ADOLFO. Lic. y Dr. (Nació el 8 de agosto de 1908. Iniciado en la Filosofía desde 1934. Profesor desde 1930.)
*La estética y sus relaciones.* Méx. 1936.
*La estética y su método dialéctico. El valor de lo bello.* Edit. Letras de México. 1937. (Tesis de grado)
*Dos ensayos sobre Heidegger.* Edit. Letras de México. 1939.
*Fanatismo y misticismo.* Edit. Casa de España. Méx. 1940.

PALLARES EDUARDO. Lic. *Introducción a la Filosofía.* Edit. Botas. Méx. 1937.

PARRA PORFIRIO. *Nuevo sistema de lógica inductiva y deductiva.* Tip. Económica. Méx. 1903.

RAMOS SAMUEL. Prof. (Nacido el 18 de junio de 1897. Iniciado en la Filosofía desde 1917. Profesor desde 1925.)
*Hipótesis. Ensayos.* Edit. Sec. de Educ. Púb. 1928.
*El caso Strawinsky.* (Art. en la Rev. Contemporáneos.) 1929.
*El perfil del hombre y la cultura en México.* Imprenta Mundial. Méx. 1932. 2a. edic. P. Robredo. Méx. 1938.
*Más allá de la moral de Kant.* Cuaderno 5 de la edic. E. Nandino. Méx. 1939.
*Hacia un nuevo humanismo.* Edit. Casa de España. Méx. 1940.

(Pasa a la página ocho)


# COLECCION AUSTRAL

**Publicó Recientemente**

128—**Juan Luis Vives:** *Diálogos.*
129—**Gregorio Marañón:** *Don Juan.*
130—**F. A. Kirkpatrick:** *Los conquistadores españoles.* (x)
131—**Manuel Machado:** *Antología.*
132—**Ricardo Palma:** *Tradiciones peruanas.* (Selección)
133—**Armando Palacio Valdés:** *Marta y María.* (x)
134—**Iván Turgueneff:** *Anuchka y Fausto.*
135—**Jorge Manrique:** *Obra completa.*
136—**Bulwer Lytton:** *Los últimos días de Pompeya.*
137—**Jenaro Prieto:** *El socio.*
138—**Juan Luis Vives:** *Instrucción de la mujer cristiana.*
139—**Angel Ganivet:** *Idearium español y El porvenir de España.*
140—**Gregorio Marañón:** *Tiempo viejo y tiempo nuevo.*
141—**Miguel de Unamuno:** *Amor y pedagogía.*
142—**Alfonsina Storni:** *Antología poética.*
143—**Ramón Gómez de la Serna:** *Greguerías 1940.*
144—**Silvio Pellico:** *Mis prisiones.*
145—**Wenceslao Fernández Flórez:** *Las gafas del Diablo.*
147—**Ramón Pérez de Ayala:** *Las Máscaras.* (x)
148—**Lermontof:** *Un héroe de nuestro tiempo.*
149—**Antonio Machado:** *Poesías completas.*
150—**Cervantes:** *Don Quijote de la Mancha.* (x)
151—**José Ortega y Gasset:** *Ideas y Creencias.*
152—**Próspero Merimee:** *Mateo Falcone.*
153—**Azorín:** *Don Juan.*
154—**Antonio G. Solalinde:** *Cien romances escogidos.*
159—**Alfonso Junco:** *Sangre de Hispanía.*

Precio de cada volumen: $ 2.00. Extra (x): $ 3.00.

# ESPASA CALPE, ARG., S. A.

Precio de cada volumen, $2.00. Extra, $3.00. (x)
Lista Completa y Folleto Gratis.

De venta en todas las librerías o en

*Isabel la Católica, 6.* *México, D. F.*

# ASESINADO POR EL CIELO

*por JUAN LARREA*

En Julio de 1936, Federico García Lorca se hallaba en Madrid. La tirantez entre los dos términos de la dualidad hispana había llegado a su extremo límite. Como reguero de pólvora corrió un día por calles y plazas la noticia del asesinato del teniente Castillo. Al día siguiente la de Calvo Sotelo.

Federico se dió cuenta de la magnitud del peligro que sobre España se cernía. Tuvo miedo. Creyó llegada la hora de la prudencia.

—Me voy a Granada—dijo a sus amigos.—Al fin y al cabo soy allí una pequeña gloria local y no es creíble que me suceda nada.

Allí estaba esperándole la muerte, la muerte del pueblo español, *su* muerte.

Estaba escrito.

✦

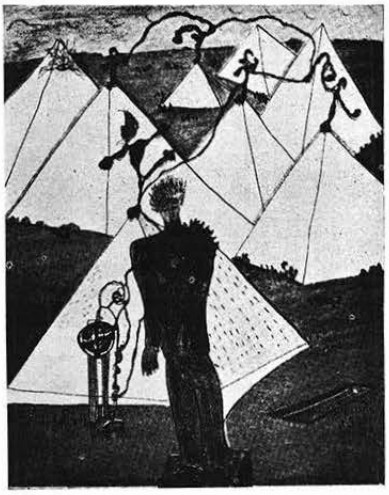
Estaba escrito por él mismo hacía ya algunos años. Presa de una fuerte crisis interior, García Lorca dejó España en 1929 para trasladarse a Norteamérica. Le acuciaba el ansia de evadirse de sí mismo. Le dolían el tiempo y el espacio, prisionero como estaba entre las mallas de un apretado complejo de Edipo con sus conocidas desviaciones sexuales. En su afán de triunfar del tiempo, de alcanzar un más allá que la carne le negaba, subió para encararse con la Esfinge a la cima de los rascacielos neoyorquinos y escrutar desde allí las lejanías del horizonte humano. Y divisó terca, obstinadamente, en crepusculares ritornelos, imágenes de muerte iluminadas por el advenimiento de la sangre, por el celeste y libertador desencadenamiento de la sangre:

*Es la sangre que viene, que vendrá por los tejados y azoteas...*

De ello, de sus presentimientos y visiones, dejó constancia viva en las páginas del extraordinario libro *Poeta en Nueva York*, recién aparecido (1), que empieza terminantemente con este primer verso referido a su misma persona

*Asesinado por el cielo...*

El poeta, buscando a través de lo inusual, de lo absurdo y disparatado otra realidad superior, por más profunda, a la inmediata y superficial de la vida diaria, un más allá en el reino del espíritu, creía, sin duda, referirse a su muerte figurada, a su muerte en lo abstracto o, si se quiere, muerte mística. ¿Quién, por muy desenfrenada que fuera entonces su ansia de delirios, pudiera haberle hecho creer que el cuerpo del asesinato iba a ser el suyo propio, que entre su mundo de sinrazón, al parecer intrascendente, y su propia vida existía una razón unitaria cuya consecuencia sería que una mañana del mes de septiembre de 1936 apareciera tirado como cosa inservible, vilmente



Dibujo de Federico García Lorca

descerrajado el pecho? ¿Quién iba a convencerle de que ese turbión de sangre que él mismo desde las alturas humanas del Nuevo Mundo había visto encresparse en el horizonte arrastraría un día la suya propia confundida con la de cientos de miles de hermanos sobre el lecho del torrente en que por entonces dormía España? ¿Que éste y no otro era el precio del despertar español a una nueva vida, al más allá anhelado, fuera de toda cárcel, de toda servidumbre, de toda nueva posibilidad de muerte?

Era natural, sin embargo, que su sangre profiriera entero testimonio. Era también preciso que las circunstancias de su vida y de su muerte se organizaran de tal modo que le adecuaran ocasión para expresarse enteramente como él mismo apetecía: *para decir mi verdad de hombre de sangre*. Porque si la voz de García Lorca era la voz misma del pueblo ¿cómo no había de morir, cuando de morir se trataba, manifestándolo?

*¡Ay, voz de mi verdad,*
*ay, voz de mi abierto costado!*

✦

Por sutiles que fueran nuestros puntos de vista sobre la personalidad y la obra de Federico García Lorca, por más que buceáramos en sus profundidades imaginativas, en el *planctum* original de sus tesoros, nunca podríamos determinar con exactitud la naturaleza de su contenido humano, su verdadera sustancia poética, si nos faltara este documento decisivo, este libro clave, *Poeta en Nueva York*. No sólo marca el momento crítico de transición entre las dos vertientes de su personalidad literaria, sino que en él se encierran una serie de elementos que trazan los contornos del área temporal en que se desenvuelve su persona, una serie de indicios que más tarde prestarán consistencia material al ramaje de su fisonomía. Favorecidas por muy particulares circunstancias, salen a flor en estos poemas realidades subconscientes de orden complejo mostrando al vivo el sincronismo armónico, la trabazón imaginaria que existe entre fenómenos vitales tenidos por absolutamente inconexos.

Federico García Lorca era víctima, cuando escribió este libro, de una torturadora crisis interior. Todo induce a creer que esa crisis se hallaba en gran parte determinada por su anomalía sexual. Es un inadaptado. No puede vivir complacido dentro de una sociedad que repele como tara afrentosa su anormalidad congénita, ni perversa ni infame. Su persona consciente se encuentra sofocada, opresa, en un medio hostil, en un medio social que contradice, por otro lado, sus naturales deseos de ser estimado en cuanto no ignora que vale. Durante meses y años se ha ido fraguando la tormenta, acumulando el pus, hasta que un incidente cualquiera o una serie de incidentes determinan la culminación de la crisis. Por lo pronto, se sustraerá al medio en que vive, se enajenará corporalmente, en cuanto ciudadano, de una sociedad con la que se encuentra en dolorosa pugna. Mas su afán de salirse de sí no se limita a ese mero aspecto corpóreo. La crisis afecta a estratos más profundos de su personalidad, a su raigambre impersonal, a esa hondura subconsciente donde anida el genio del lenguaje que en él reviste una forma vaticinante, de franca especialización hacia la poesía. Los típicos andalucismos de su producción anterior dejarán el paso a otra clase de motivos más universales en que la vida y, sobre todo, la muerte imponen su evidencia de primer plano. Su afán enajenativo se traducirá en el orden literario por la ruptura deliberada de toda congruencia, de toda sensatez acordada a la lógica descriptiva del lenguaje, para darse por entero al término contrario, a lo disparatado e incoherente en cuyo solo ámbito podrá encerrarse el apetecido más allá en oposición a este más acá de que su voluntad abomina. De este modo entrega su persona verbal al azar del automatismo poético, esencialmente revolucionario en el orden de la conciencia, que en García Lorca, por su talento musical tan característico como sobresaturado de sales imaginativas arroja, a cada toque de emoción, un precipitado en que fulguran las más sorprendentes arborizaciones. Efecto de tal actitud es la serie de poemas de *Poeta en Nueva York*. Sistemática, desentonadamente, se busca en ellos lo disparatado, con mayor o menor fortuna literaria, con mayor o menor riqueza de elementos metafóricos, mas despidiendo siempre calorías delirantes, abandonándose al vulcanismo psíquico en que toman cuerpo los oráculos. Por entre ese torbellino de materia poética alborotada e informe, suben a superficie, entre hondas quejumbres, ciertas profundas realidades subconscientes que en circunstancias normales se esconden —como los mundos estelares, detrás de la claridad diurna—detrás de la costra opaca de las inmediatas apariencias. El sistema subjetivo, el plano espiritual, se asoma así a los ojos del hombre revelando su orden complejo, suministrando indicios, materiales, huellas, que un día habrán de orientar la busca lógica por seguro camino. No es ni puede ser otra la técnica psíquica gracias a la cual y a través de un temperamento tan especializado en el absoluto poético como el de García Lorca, se expresa el castellano en sí, el lenguaje, la razón unitaria que anima metafísicamente el fenómeno colectivo. Porque lo que hablaba por boca de García Lorca no era lo que entendemos generalmente con este concepto. Sólo a medias era la individualidad de García Lorca, puesto que ésta desempeñaba en buena parte el oficio de inconsciente instrumento expresivo. Hablaba una realidad superior, la esencia colectiva en cuya órbita se movía la persona misma del poeta.

Esta última afirmación que pudiera no ser más que un gratuito concepto literario sin trascendencia alguna, sobrepasa incluso la categoría de hipótesis para aparecérsenos como una repre-

(1) Federico García Lorca. Poeta en Nueva York. Poema de Antonio Machado. Prólogo de José Bergamín. Editorial Séneca. México, D. F. 1940.

sentación de la más viva y concreta realidad tan pronto cómo se la confronta con una serie de elementos correspondientes a la obra, a la muerte de García Lorca y a la esencia del pueblo español cuyo es su lenguaje. Ambos, Federico y el pueblo de España, se identifican en la muerte; y de esta única muerte la Palabra da anticipado e insistente testimonio.

*Cuando se hundieron las formas puras*
*bajo el cri cri de las margaritas*
*comprendí que me habían asesinado.*
*Recorrieron los cafés y los cementerios*
*(y las iglesias,*
*abrieron los templos y los armarios;*
*destrozaron tres esqueletos para arrancar sus dientes de oro.*
*Ya no me encontraron.*
*¿No me encontraron?*
*No. No me encontraron.*

El destino español en su realidad trascedente se expresa aquí por la voz de su poeta popular, al mismo tiempo que autentifica su presencia por medio de aquello que, hallándose fuera del alcance voluntario del individuo, no está sujeto a fraude: por su muerte que viene en la postrera hora a estampar en lacre sangriento su cuño concluyente y legitimatorio.

Considérese uno de los dibujos ejecutados por el poeta mismo, que se reproduce en la edición mexicana de *Poeta en Nueva York*, ilustración al vivo de la realidad colectiva de la sangre. En el primer plano aparece el personaje único, el poeta, con su costado irradiante—*¡ay, voz de mi abierto costado!*—y a sus pies cavada su sepultura, mientras su sangre, en una travasación fantástica formando un circuito extra-individual, de orden colectivo, penetra en una serie de tiendas de campaña, de habitaciones de hombre repartidas por la escena, que pertenecen al mismo compuesto, a la misma unidad de la que el personaje visible parece ser algo así como el corazón automático. Este dibujo nos proporciona, sin duda, una visión del esquema sanguíneo—evidentemente metafórico—del ente colectivo, tal como lo sentía García Lorca, siendo de notar que otra tienda de campaña muestra un ojo en el que se figura la conciencia.

Así se comprende que el poeta, el órgano expresivo del pueblo español, llegado el momento sincrónico, la hora universal de morir, se dirigiera automáticamente, por su propia imantación y por sus propios pies, a Granada en busca de *su* muerte. En el plano representativo del lenguaje el vocablo *granada* es un símbolo natural del Amor, del *reino del Amor*, por cuanto que esa fruta de apariencia de corazón rematado por un trasunto de *corona* constituye una unidad superior compuesta por una multiplicidad de granos sangrientos, de corazones individuales concertados en un todo común. Quiere ello decir que su estructura es en cierto modo equivalente al referido esquema dibujado por Federico García Lorca, quien de esta manera se define como un "grano" semiconsciente y significativo de esa granada popular española en que simboliza el reino universal del Amor, de esa Granada a la que él instintivamente dirigió sus pasos en julio de 1936 para ocupar su puesto en el corazón que iba a ser traspasado, para identificarse en modo definitivo con la suerte del pueblo, dando así, sin pretenderlo, testimonio fehaciente y verificado del espíritu a que pertenecía.

•

¿Qué clase de misterios son éstos, ignorados hasta hoy por la conciencia humana, qué interferencias las que se advierten entre planos de vida aparentemente exentos, y que, sin embargo, parecen funcionar orquestalmente como los órganos de un sistema unitario? ¿Qué oficio desempeña o puede desempeñar el individuo en medio de este oleaje grandioso de la historia cuando las mareas se soliviantan y chocan furiosamente las multitudes?

Por lo que toca a nuestro poeta, ¿a qué otra causa fuera de la presión de su presentimiento puede obedecer esa pesadilla que a partir de 1929 se convierte en la segunda naturaleza de García Lorca, esa obsesiva exaltación sangrienta que le lleva a escribir *Bodas de Sangre*, en que tan hondas analogías se encuentran con la tragedia española, y, por último, su *Llanto por la muerte de Sánchez Mejías*? ¿Acaso ante el cadáver exangüe de su amigo muerto, *asesinado por el cielo*, no se preveía a sí mismo como en un espejo de tiempo, víctima del celeste toro—el toro español,—con su sangre derramada sobre la arena? *(¡No, no quiero verla!)* Y al percibirse a sí mismo ¿no percibía en realidad algo superior, algo de lo que no era más que acordado instrumento, no percibía la tragedia española con la sangre del pueblo vertida sobre el ruedo de España?

Detrás de este arcano custodiado por la Esfinge, se encuentra Edipo y lo que se ha dado en llamar su complejo, el instrumento psicológico que funciona con arreglo a su interna contextura y que en este caso de García Lorca presenta caracteres de excepción. También nuestro poeta, como el legendario héroe de Esquilo, conoció las nupcias maternales—nupcias sangrientas,—en las que entregó a España, fecundándola en el espíritu para siempre ,el caudal entero de su humor sanguíneo. Consumó así, aunque de manera involuntaria, la inmolación total de quien, poseído por el horror de sí mismo, se condena a desaparición bajo el signo lunar y atormentado de la esterilidad absoluta:

*El cielo tiene playas donde evitar la vida*
*y hay cuerpos que no deben repetirse (en la aurora.*

Sí, razón tenía García Lorca para erigirse apasionadamente en su *Oda a Walt Whitman*, de esta misma serie, contra los bajos depravadores de algo que en él se hallaba congenitalmente unido a la dignidad de su naturaleza por estar su persona reservada para otro género de fecundidad distinta a la de la carne; la fecundidad de la vida que se vierte en la muerte, vencedora de la muerte. Alzando su voz franca, noblemente colérica, pretendía justificarse, ignorando que ahora, en esta otra ribera, había de ser objeto de la redención del espíritu, plenamente justificado—lavado y ungido,—para desancar gloriosamente en la memoria de los hombres.

•

El lector que haya seguido en *España Peregrina* la serie de artículos que han aparecido bajo el título *Introducción a un mundo nuevo*, no puede sorprenderse ante las perspectivas inesperadas y complejas que en España ofrece la fenomenología histórica. Corresponden a esa fenomenología, naturalmente, las vicisitudes de la persona lorquiana.

Vióse en esos artículos cómo en la península ha luchado una razón de *fuerza*, característica del mundo antiguo, y un orden nuevo, poético, creador, el que lleva consigo la visión directa de la realidad viviente. La obra de García Lorca y, en especial, su *Poeta en Nueva York*, enriquecida con el sentido que desprende su fin, constituyen una confirmación experimental plena y admirable. Vayamos más lejos. Si la voz de García Lorca era de veras la voz del pueblo español *(¡Ay, voz de mi verdad—ay, voz de mi abierto costado!)* y si las figuras y ecuaciones poéticas examinadas en aquellos artículos corresponden a al exacta realidad, es necesario que ambos ángulos de visión se confirmen entre sí, dando cada cual del otro patente testimonio.

En efecto: el poeta en quien lo colectivo ha infundido su virtualidad profética es víctima de la *fuerza* desencadenada, de la desalmada barbarie que mueve mecánicamente a los actuales monstruos de acero. Este es el modo fehaciente, por medio de un testigo que la encarna, como se revela a sí misma, el modo como, cuando poeta y pueblo a quien representa rinden su espíritu, aparece la verdadera realidad, el *más allá* universal que constituye la suprema razón de ser de España.

En esa Granada que, como hemos visto, simboliza naturalmente el reinado del Amor, fué llamado Federico, al igual que su pueblo, que es el nuestro, a morir. Hacia 444 años que de esa ciudad habían sido expulsados moros y judíos y que su representación heráldica —la granada—fué incorporada al escudo nacional, cuya divisa orienta nuestro destino hacia un imperecedero *Plus ultra*. Con otras palabras, muere el poeta en la prefiguración simbólica de la ciudad del Amor, característica del Nuevo Mundo, la organización social que materializa el universal *reino de Dios*.

*Los dos ríos de Granada,*
*uno llanto y otro sangre...*

decía en otro lugar nuestro poeta. ¿No es éste acaso el doble fluir, agua y sangre—lo que lava y lo que unge,—del corazón de la víctima al ser traspasado en la cruz? ¿No se revela de este modo Granada, dentro del universo lorquiano, como el corazón poético del pueblo español cuya representación recae sobre el poeta llamado a morir *in situ*—lavado y ungido,—en aquel mismo lugar donde la *fuerza* mahometana, que señoreó la península, fué quebrantada definitivamente y que hoy, en devastador y significativo reflujo, ha vuelto a cruzar el Estrecho para aniquilar la voluntad pacífica del pueblo español?

Y el espíritu de esa misma *fuerza*, substantivado en la *guerra santa*, ¿no es acaso, el que ha dado carácter a las huestes agresoras? Oigamos al oráculo:

*Asesinado por el cielo*
*entre las formas que van hacia la sierpe*
*y las formas que buscan el cristal*
*dejaré crecer mis cabellos.*

Asesinado, en efecto, por designio celeste, según estamos viendo, y ejecutado por los siempre bárbaros ejecutores de las sentencias; atenazado entre las dos mitades de España, aquella diabólica que se inclina hacia la serpiente adherida a la *tierra*, y aquélla otra popular, divina, de mundo nuevo, que busca el cristal, la transparencia de la luz, propia del *cielo*, peculiar de la vida consciente.

Como España, el poeta muere, pues, en el Finisterre, en el fin de la *tierra*, víctima de las primeras insinuaciones del *cielo* en cuyas manos encomienda su espíritu; muere como el Verbo hispánico, revelando con su muerte la verdad —*su verdad de hombre de sangre*—a que se encuentra vinculado *(¡ay, voz de mi abierto costado.)*. En este trance en que pugnan violentamente viejo y nuevo mundo, individualismo, y espíritu universal, el poeta expira individualmente en el seno de la colectividad, dando testimonio de la existencia metafísica del poeta impersonal, de la entidad creadora, en este caso el Verbo hispánico, así como éste, esencialmente colectivo, da testimonio justificante de la vida del individuo.

Extraordinario es, sobre todo, que en ese libro, escrito por los años 1929-1930, cuando el autor se encontraba animado de intenciones del todo ajenas a cualquier consideración de este o parecido orden, aparezcan los temas esenciales tratados en la *Introducción a un Nuevo Mundo* y exactamente bajo el mismo signo. El *más allá* en que toma cuerpo el delirio diferenciador que mueve a García Lorca no se reduce a un deseo personal de evadirse de la sociedad que le oprime, ni de superar las técnicas literarias anteriores. El *más allá* se refiere asimismo a la llamada inicuamente civilización cristiana. Allí está su *Grito hacia Roma (desde la torre del "Chrysler Building")*, poseído de una verdadera furia vengadora sólo explicable *a posteriori*, por las crueles torpezas en él anunciadas y que después han tenido cumplimiento. El pueblo español ¿no ha sido acaso víctima de Roma, de la Roma cesárea y de la Roma católica, *la gran cúpula que untan de aceite las lenguas militares?*

*No hay más que un millón de he- (rreros*
*forjando cadenas para los niños que han (de venir.*
*No hay más que un millón de carpin- (teros*
*que hacen ataúdes sin cruz.*
*No hay más que un gentío de lamentos*
*que se abren las ropas en espera de la (bala.*

Así se expresaba premonitoriamente el poeta fulminando con su indignación de hombre solidarizado con las vícti-

(Pasa a la página nueve)

# CONTRIBUCION A LA TEORIA DE LA POLITICA

*por Alberto T. ARAI*

I.—LA VIDA POLITICA Y LA TEORIA DE LA POLITICA. Muchas veces sucede que, en la vida pública que nos rodea, tropezamos con incógnitas imprevistas, con dudas inesperadas, al parecer insolubles, acerca de tal o cual acontecimiento, giro o desenlace político. Entonces, conscientes de nuestra incapacidad, dudando de nuestra primera hipótesis explicativa, pensamos en recurrir al amigo político más próximo o a la prensa del día. Nuestro afán es en vano: ni la respuesta del amigo nos satisface, porque de seguro él pertenece a un partido político determinado, y entonces desconfiamos de su imparcialidad; ni las columnas del periódico nos sacan de apuro, o bien porque también denotan un afán de propaganda en favor de un partido o de otro, o bien porque falsifican las noticias convirtiéndolas mágicamente en sensacionales. No nos queda, pues, otro remedio que desenredar la madeja de los acontecimientos con nuestras propias fuerzas. En este trance, que por desgracia no todos se aventuran a hacer, caemos el día menos pensado en la cuenta de que debe haber alguna clave desconocida, algún secreto escondido capaz de proyectar una luz sobre los acontecimientos políticos; del mismo modo que existe una ley física, al alcance de cualquiera, que nos explica el hecho sorprendente de la elevación del aeroplano. Esa clave, ese secreto es el conjunto de principios de la política, que constituyen precisamente una ciencia: la teoría general de la política. Pero no debemos creer que esos principios sean los que aprendieron los grandes políticos o los que inventaron para regir su conducta; no, son conocimientos obtenidos después que la vida política, que una de sus fracciones ha transcurrido. Constituyen, por tanto, el manojo de leyes conforme a las cuales se rigió inexorablemente la realidad política pasada y según las cuales se regirá toda futura realidad política. Por eso, en lo general, los que hacen la política y los que reflexionan sobre ella, son dos tipos de hombre radicalmente distintos, de contextura espiritual muy opuesta. Es en este sentido como José Ortega y Gasset ha podido declarar: "Hay que decidirse por una de estas dos tareas incompatibles: o se viene al mundo para hacer política, o se viene para hacer definiciones". Si es verdad que damos por cierta la idea de Gumplowicz, en la que establece la distinción entre política y ciencia de la política, entre lo que aquí llamamos vida política y teoría de la política, no concordamos en cambio con él cuando define a la política como una doctrina constituída por "reglas de prudencia" y "consejos a los príncipes y a los pueblos".

Por otra parte, los hechos de la vida individual y social que necesitan crecer según un desarrollo prolongado, como el Derecho, los regímenes de enseñanza, el arte, la técnica, la economía, la ciencia, etc., se distinguen de los hechos políticos en que éstos son momentáneos y siguen una trayectoria discontinua. Pero si es verdad que los afanes jurídicos, educacionales, artísticos, técnicos, económicos, científicos, etc., siguen un sendero específicamente distinto al que sigue el afán político, aun cuando con frecuencia presentan puntos de contacto, también es verdad que la reflexión, la teorización sobre la política se sitúa en un plano mucho más alejado del que sirve de asiento a la política que cualquier otro orden de cosas. El político vive dentro de su actividad—hace política—, en cambio, el sociólogo vive dentro de la suya—estudia la política—. De no ser así, se desvirtuaría la raíz científica de la ciencia al alterarse su punto de vista sereno y universal. Podemos entender el arte cristiano en algún sentido como propaganda del ideal político de la Iglesia; podemos entender la pintura mexicana actual como expresión de una fuerza revolucionaria; pero jamás podremos entender la teoría de la política como puesta al servicio de una circunstancia gubernamental determinada.

Hay que reconocer, por consiguiente, que una cosa es la vida política de hecho, que no reside ni en documentos ni en archivos históricos, y otra es el estudio científico que se hace de ella, que tampoco consiste en un catecismo de preceptos y consejos prácticos para estadistas, sino en enunciados valederos para cualquier circunstancia política concreta. Por ende, no es posible aceptar sin reservas, por su parcialidad, la opinión del político amigo ni la del artículo periodístico; la teoría de la política, que es la explicación legítima de ese cúmulo de hechos, queda convertida, frente a la opinión ligera y en el caso de ser aplicada a desentrañar el sentido de los sucesos políticos presentes, pasados y futuros, en una ciencia auxiliar de la historia, en uno de los pilares más importantes de ésta, ya que la trama política de los pueblos es como la envolvente obtenida a medida que han ido cristalizando una a una las modalidades de las distintas corrientes particulares de la cultura.

II.—LA ESENCIA DE LA POLITICA. El diccionario, que es una especie de periódico para intelectuales, define la política diciendo que es: "Arte de gobernar y dar leyes y reglamentos para mantener la tranquilidad y seguridad públicas, y conservar el orden y buenas costumbres". ¿Es ésta una definición correcta? ¿No es ésta una definición que se acercaría más a la del hecho de gobernar? ¿Es por casualidad lo mismo la política que la acción de gobernar? Nuestro desacuerdo podemos expresarlo en lo siguiente: La política no es gobernar, sino que es algo más que eso. Según el concepto del diccionario, no podemos estimar como políticos los resultados obtenidos, las obras de carácter público realizadas, no sólo por el gobernante sino en colaboración de los gobernados. O en otras palabras: si sólo se acepta como cosa política la actuación del individuo o grupo que realiza determinadas obras de carácter público, ¿cómo llamaremos a éstas que, aunque son producto directo de aquélla, son sin embargo realidades independientes y distintas del acto que las creó? La insuficiencia del concepto de política como arte de gobernar nos lleva a buscar un concepto más amplio, en el que estén comprendidas tanto las acciones del gobernante, las de sus colaboradores de sus oponentes y las de los gobernados, así como los resultados de esas acciones.

A nuestro juicio, el punto de partida correcto para obtener la esencia de la política, está dado por los hechos mismos; el conocimiento de qué es la política surge del hecho concreto, de cualquier hecho concreto, que represente ese aspecto de la vida social formado por los acontecimientos llamados políticos. La vida política es un caso de la vida social; ésta abarca otros aspectos como el jurídico, el económico, el costumbrista, etc. Por esta razón la sociología es la ciencia básica de lo social en general, mientras que la jurisprudencia, la teoría económica, la teoría de las costumbres y la teoría de la política son ciencias sociales particulares que podrían denominarse también así: sociología del Derecho, sociología de lo económico, sociología de las costumbres y sociología de la política. Pues bien; la base sobre la que debe levantarse el análisis es el hecho vivo, real, tal como se da en presente y pasado, y que para el sociólogo representa la causa de los dos motivos incitativos de su investigación: por una parte, la vida política es una incógnita que hay que despejar, esto es, que ese hecho no adquiere consistencia en la mente humana—que aspira a la claridad—mientras no ha sido entendido en conceptos, mientras no se le ha estudiado en su tronco fundamental, presentándose así esta tarea al sociólogo como un *problema técnico* de su profesión; y, por otra parte, la vida política es un suceso que a todo hombre le interesa no sólo conocer sino también participar con algún sentido racional en ella, puesto que como ciudadano la política forma parte de su vida, presentándose así esta tarea al sociólogo como una *exigencia cultural* propia de su misión en el mundo.

Para definir o concebir la esencia de la política no es forzoso, en nuestro concepto, incluir las cualidades de toda buena política: primero ha de entenderse qué cosa es *lo político* en general, para limitar el campo de esa realidad; después ya se puede especificar cuándo es una política buena y cuándo es mala, o sea, ya se puede entrar en el terreno de su valoración, determinando la política positiva y la negativa.

No se entiende por política ni el arte de gobernar—como se dijo—, ni los medios psicológicos que emplea el gobernante, como el tacto, la prudencia y la astucia para con los demás, para conseguir lo que desea, ni tampoco constituye la política la expedición de leyes y reglamentos, así como ninguno de cualquier otro atributo particular que, aunque sea político, está muy lejos de agotar todo el aspecto social de *la* política. Entendemos, pues, por política la manifestación social de la acción recíproca entre el gobernar y el ser gobernado. O dicho de otra manera: política es la forma que adopta la sociedad al permitir que en su seno alguien dirija a un pueblo. Es, pues, el suceso público que encarna el sentido amplio de *la gobernación*. El fenómeno político no se reduce a la acción personal del gobernante, ni a su solo programa político, ni a la pura reacción del conjunto de gobernados, ni a las simples obras producidas o afectadas; sino que cada una de estas realidades —que sin duda son políticas—se articula con las demás formando un estrato más profundo, que es justamente el de la vida política completa. Por eso, cuando Ortega y Gasset dice en su magnífico ensayo MIRABEAU O EL POLITICO: "Si fuera forzoso quedarse en la definición de la política con un solo atributo, yo no vacilaría en preferir este: política es tener una idea clara de lo que se debe hacer desde el Estado en una nación", creemos que no la define con la amplitud deseada. Si es exacto que la posesión de la idea a que se alude es eminentemente política, pero ese hecho, en sí, no agota el significado del vocablo "política". Lo que para el pensador español es la política, para nosotros es más bien lo que debe ser el programa político, el cual implica estar formado por ideas exclusivamente. En consecuencia, frente a la idea de política de Ortega, nosotros proponemos a modo de ensayo

FONDO DE CULTURA ECONOMICA — PANUCO 63 — MEXICO D. F.

esta otra: política es lo que se hace desde el Estado en una nación.

Ampliando más el concepto anterior, puede decirse que política es aquella modalidad fundamental de la vida social en que se crea un estado de cosas motivado directa o indirectamente por el ejercicio de la función pública del que gobierna sobre la circunstancia común de los gobernados. Esta relación de regencia o gobernación, que oscila entre el polo del gobernante y el polo de los gobernados a través del *cómo* gobierna el uno y del *cómo* encaja el acto gubernativo en la vida de los otros, constituye la esencia de la política. Y entonces, ¿cómo es posible la regencia o gobernación en sentido amplio? ¿Cómo se explica el hecho de que alguien, individuo o grupo, gobierne sobre una colectividad? ¿Qué es, en suma, la gobernación? La explicación la podemos encontrar al descubrir la semejanza entre el *acto de gobernar*—objeto de nuestra pregunta—y el *acto de mandar*—para todos más conocido—, o en general, entre lo que entendemos por *gobernación* y lo que se entiende por *mandamiento*. Así como el fenómeno de la gobernación incluye al que gobierna en sus relaciones con los gobernados, de igual modo el fenómeno del mandamiento incluye al que manda en sus relaciones con los mandados. La semejanza entre ambas estructuras interindividuales está en que para gobernar y para mandar, se requiere de la *autoridad*, es decir, que los que son gobernados o mandados *autoricen* a alguien para que los gobierne o mande. Resulta entonces que la autoridad es un concepto común a la gobernación y al mandamiento, y que los factores que lo constituyen, que son: *el autorizado, el que autoriza* y *el acto de la autorización*, son también válidos para entender los correspondientes factores de la gobernación y del mandamiento. O dicho más claramente: para gobernar y mandar se necesita poseer la autoridad y, en cambio, para poseer la autoridad se puede escoger entre ejercerla gobernando o ejercerla mandando.

Ahora bien; la diferencia entre gobernación y mandamiento se basa en lo siguiente: La autoridad consiste en la identificación de propósitos entre el que la ejercita, que está autorizado, y los que lo autorizan o envisten de autoridad. En el fondo, el que autoriza no es el sujeto que representa a la autoridad, sino que éste la representa porque ha sido autorizado por los que la reconocen. Cuando Ortega y Gasset dice en su libro LA REBELION DE LAS MASAS: "no se puede mandar contra la opinión pública" y "mando no es, a la postre, otra cosa que poder espiritual", creemos que esto debe interpretarse en el sentido de que la opinión pública autoriza a que adquiera el poder el que manda, es decir, ella es la que da o transmite la autoridad. Entonces, ¿cómo se realiza la autoridad una vez adquirida? ¿Cómo se manifiesta su poder? Se puede ejercer, como hemos dicho antes, o bien gobernando o bien mandando. Asimismo son la gobernación y el mandamiento: identificación de propósitos entre el gobernador y los gobernados, entre el que manda y el mandado. La diferencia está en la práctica de la autoridad, en lo que sigue después del acto de la autorización. Y según lo dicho, tenemos que, no obstante la semejanza, la diferencia entre la gobernación y el mandamiento está en que la primera es una acción recíproca *indirecta* entre hombres, en tanto que la segunda es una acción recíproca *directa* entre hombres. En efecto; el gobierno se hace a través de preceptos y normas establecidos—de acuerdo o en contra de ellos—, es social, es característicamente impersonal y se actualiza entre un superior y un inferior; el mando se hace, en cambio, personalmente, va de conciencia a conciencia, es la expresión de la concordancia moral en una empresa, es un vínculo que penetra en la raíz misma de las almas de los individuos y se actualiza entre un individuo y su semejante.

Así como existe el *poder de mando*, existe el *poder de gobierno*. Pero el poder de mando o de gobierno reside en el *poder* o *facultad* que tienen los que obedecen o gobernados de conceder a alguien dicho mando o gobierno. Ejemplo típico para entender estos móviles es el Ejército. Por su organización perfecta, regular, geométrica, se presentan en él acusados todos los rasgos que nos ocupan. La opinión común de sus miembros, sean éstos de la categoría que sean, está patentizada, en primer lugar, en el patriotismo, y en segundo lugar, en la común decisión de defender a la patria de la agresión exterior. Gracias a esta opinión común, gracias a este propósito colectivo, es posible el sostenimiento de la autoridad de su gobierno y a la vez es factible el mando o reconocimiento de la ejemplaridad entre los individuos. Si el gobierno del Ejército está representado por la jerarquía militar, ya que ésta es eminentemente impersonal y social, el mando del Ejército está a su vez representado por la sugestión moral, por la influencia personal de unos individuos sobre otros que se reconocen mutuamente una capacidad física y espiritual susceptible de sobrepasar los límites de la rígida jerarquía oficial.

Volviendo al tema, no estamos de acuerdo con Ortega y Gasset cuando llama "mando" a la atracción que hasta hoy ha ejercido Europa sobre el resto del mundo, que ha motivado la difusión universal de los gustos y deseos europeos. Para nuestro criterio, éso es *guiar* más que mandar. Guiar es mover a los demás por medio de una influencia moral, personal, íntima, que nace del buen ejemplo. Ahora bien; la trayectoria por seguir o guía no supone forzosamente el acatamiento incondicional de la invitación que nos hace; cada uno es libre de seguirla u obedecerla; es como la siembra, en la que unas semillas germinan y otras no. En cambio, en el mandar la obediencia es esencial: sería inútil que alguien se atreviera a mandarnos si no estuviese seguro de que su mandato iba a ser obedecido. El término más correcto para expresar el hecho de guiar a los demás es la palabra "orientación". Sólo así es explicable que puedan coexistir en el mundo hombres orientados y hombres desorientados.

III.—EL MECANISMO DE LA POLITICA. La política es una manifestación del sentido activo de una colectividad. Existen multitud de afanes individuales en la sociedad que se dirigen a alcanzar sus correspondientes fines. La política es un afán integrador de afanes menores; por principio, el afán específico que la caracteriza atrae hacia sí, mecánicamente, los esfuerzos particulares. Pues bien, ¿cómo se efectúa ese esfuerzo integrador que llamamos política?

La vida política, para existir, necesita que su sistema orgánico, circulatorio como el del hombre, esté funcionando constantemente, sin cesar. Todo el sistema se puede reducir a un mecanismo uniforme, cuya existencia se descubre tras la complejidad de las situaciones históricas como idéntico en todos los casos. Su ciclo completo es la unidad mínima indispensable que se pueda hablar de vida política. El circuito se divide en momentos parciales que sólo pueden comprenderse como partes del todo; éstos, en sí, aisladamente, no pueden considerarse como entidades políticas ya que carecerían del sentido dinámico que los liga. El ciclo general puede resumirse así: en un proceso temporal, dos elementos entran en juego: el sujeto que gobierna y los sujetos gobernados, lo que da por resultado una sucesión de momentos en los que son características varias formas particulares de relación entre ambos elementos. Estos momentos son: 1—Investido de autoridad, el sujeto gobernante propone a sus gobernados una meta común: la realización del contenido de un programa de acción. 2—Los sujetos gobernados atienden y juzgan el plan de acuerdo con los intereses comunes. 3—Los sujetos gobernados descubren que lo que propone el plan es lo que conviene a la mayoría e inmediatamente lo acatan y se adhieren al sujeto que lo representa. 4—Los sujetos gobernados entran en acción a la par que el gobierno. 5—El sujeto gobernante pasa una segunda posición al haberse consumado el programa propuesto. 6—Los sujetos gobernados juzgan al gobernante, a través de los resultados, en su nueva posición. Y el ciclo sigue así su trayectoria indefinida.

Este mecanismo sirve tanto para un solo acto de gobernación como para toda una trayectoria histórico-política. El sistema, por su elasticidad, explica tanto la unidad viva de la política como su más amplio desarrollo. Ahora bien; la acción política, grande o pequeña, es un suceso histórico. Como tal es un hecho concreto que se realiza en un tiempo y en un lugar determinados. Y como esa acción política, sea la que fuere, puede reducirse en último análisis al mecanismo descrito; a ese ciclo esencial, puesto en una circunstancia social e histórica cualquiera, lo llamaremos *situación política*. Todo lo que en ese hecho no sea el esqueleto conceptual del esquema mecánico, todo lo que la acción histórica haya hecho florecer alrededor suyo, será lo que denominaremos *circunstancias políticas*. El mecanismo en sí mismo, concebido como cadena de enlace entre los distintos pasos consecutivos, es la *ley* que rige y da sentido a la situación política. A la realidad de cada uno de estos momentos consecutivos la llamaremos *momento político*.

Como se ve, es el mecanismo el resultado de una interacción entre el sujeto gobernante y los sujetos gobernados, que se manifiesta de hecho en una serie de momentos en los que cristaliza una modalidad, propia de cada uno de ellos, del acto de colaboración. Lógico es, entonces, ver qué es eso que como móvil profundo hace que en estos distintos modos de relación sea posible la iniciativa personal del gobernante, sabiendo que su autoridad no la ha creado él mismo, sino que se la han legado los sujetos gobernados. Porque si los gobernados han autorizado al gobernante a que asuma el poder sobre ellos, sería lógico pensar que a fin de cuentas los que gobernarían serían los propios gobernados, es decir, se gobernarían a sí mismos. Pero la realidad demuestra lo contrario; la vida política denota que es el sujeto gobernante, autorizado por los sujetos gobernados, quien gobierna a éstos, y no al revés. Entonces, ¿a qué se debe esto? ¿En qué se funda la posibilidad del acto de gobernar, la factibilidad del acto gubernamental frente a la facultad de autorización propia de los gobernados? ¿En qué medida puede un gobernante contrarrestar la voluntad del pueblo y de qué medio se vale?

Es evidente que la voluntad del pueblo no coincide de manera absoluta con la del gobernante; podrán identificarse en cuanto a los propósitos generales, pero es innegable que la acción gubernamental muchas veces contrarresta, neutraliza o encauza las decisiones de los gobernados. Uno de los medios en que se pone de manifiesto la iniciativa gubernamental es el plan político. Pero no es éste el medio decisivo empleado por el que gobierna para imprimir un sello personal a la acción gubernamental, ya que el plan debe darlo a conocer públicamente para merecer la aprobación y el apoyo efectivo de los gobernados. Es decir, el gobernante necesita valerse de un medio sólo por él conocido para hacer factible el plan, necesita emplear una fórmula secreta para allanar obstáculos y hacer efectivo lo que la opinión pública ha querido que figurara en el plan. Pues bien; entonces el gobernante recurre a su táctica característica para dominar en cada momento a los demás, y el recurso más eficaz es lo que podemos llamar *el despiste*. Este se basa en la distinción entre *lo aparente* y *lo oculto*, entre la manifestación pública y la intención privada. El despiste es, pues, el juego que consiste en despistar, o des-caminar (borrar la pista o el camino) a aquel que busca algo. Es un escudo moral. Su expresión extrema se da en la diplomacia, en la cual el objeto es sorprender al adversario. Su fuerza e importancia está sobre todo en que a pesar de que los adversarios saben, son conscientes de que ambos están empleando la misma arma, ésta no deja de poseer su eficacia. Pues hay una gran diferencia entre el empleo del despiste como arma y, por ejemplo, el preparar una emboscada. En este último caso, cuando el sujeto a quien se la han preparado se entera del arma que va a usar su adversario, le es muy fácil burlar su eficacia.

El despiste como arma secreta del político, sólo puede emplearse cuando los fines que con ella se van a conseguir están subordinados, a la postre, al fin último, que es la realización del programa de trabajo. Por eso el maquiavelismo—que se define diciendo que es la justificación de los medios por los fines—sólo tiene una explicación: cuando a la vez los medios *no* se justifican por los fines, en el terreno de las apariencias, y los medios *sí* se justifican por los fines, en el terreno de lo oculto. He aquí por qué son tan esenciales al político las declaraciones públicas. Hay que conceder, en contra de la costumbre moralizante, que sin este artificio de doble fondo no se podría llevar a cabo nada digno de mención en la política. Esto basta para justificar la mal llamada insinceridad del hombre público, para convertir lo que se cree que es una contra-virtud en una auténtica virtud.

Es de una riqueza insospechada el despiste si se le compara con la sinceridad. El hombre sincero piensa una cosa y dice lo que piensa de ella. Es decir, que no plantea ningún problema a su oyente. En cambio, el hombre que tiene el don de despistar piensa una cosa y dice otra, con lo cual presenta a su oyente todas estas posibilidades: 1—Probablemente siempre dice mentira; 2—Probablemente siempre dice verdad; 3—Probablemente unas veces dice mentira y otras verdad; etc., etc. ¿Y qué significa esto? Laberinto, despiste, pérdida o ausencia del camino. Al historiador y al sociólogo, al diplomático y al espía les toca dar con él: tarde o temprano se convierten en los sabuesos de la política. Siendo esto así, ¿cómo es posible creer que el despistador de masas sea un simple mentiroso?

Ahora, si volvemos la vista al mecanismo político descrito al principio, veremos que en él las relaciones entre quien gobierna y quien es gobernado pueden ser de dos clases: las aparentes y las ocultas. Por consiguiente, todos los momentos, cada uno de ellos tiene doble cara. Pero esta doble faz sólo la ve el político; los demás hombres ven por lo regular una sola y, cuando más, la sospecha de la existencia de la otra

(Continuará)

# APUNTES SOBRE LA

(Viene de la página cuatro)


RIVERA AGUSTIN. *La Filosofía en la Nueva España*. Tip. Vicente Vélez (Lagos). Méx. 1885.

*El ente dilucidado o sea adición al libro la Filosofía en la Nueva España*. Imp. López Arce (Lagos). Méx. 1902.

RODRIGUEZ CALDERON LEOPOLDO. *Resúmenes de Psicología General*. Edit. Bouret. Méx. 1920.

*El alma y el cuerpo*. Edit. Veritas. Méx. Sin fecha. (Tesis de grado)

*La teoría de las ideas en Malebrache y en la tradición filosófica*. Edit. Veritas. Méx. 1937. (Tesis de grado)

ROBLES OSWALDO. Dr. (Nació en 1904. Iniciado en la Filosofía en 1930. Profesor desde 1937. Antes había sido catedrático en escuelas particulares.)

RODRIGUEZ GUILLERMO. Lic. *El ideal de justicia y nuestro derecho positivo*. (Filosofía del Derecho) Imprenta Mundial. Méx. 1934.

*Fundamentación de la jurisprudencia como ciencia exacta*. Edic. del autor. (Filosofía del Derecho) 1937. (Tesis de grado)

SANCHEZ VILLASEÑOR JOSE. S. J. *El sistema filosófico de Vasconcelos*. Edit. Polis. Méx. 1939.

VASCONCELOS JOSE. Lic. (Nació en 188. No impartido cátedras.)

*Pitágoras*. Una teoría del ritmo. Edit. en La Habana, Cuba, en 1916. 2a. edic. Cultura. Méx. 1920. Reproducido en la Rev. de José Ingenieros en Argentina. 1918.

*Monismo estético*. Edit. Cultura. Méx. 1919.

*Estudios indostánicos*. Edit. Calleja. Madrid. 1920. 2a. edic. Botas. Méx. 1939.

*Tratado de metafísica*. Edit. México Nuevo. 1929.

*Etica*. Edit. Aguilar. Madrid. 1932. 2a. edic. Botas. Méx. 1938. 3a. edic. Botas. 1940.

*Estética*. Edit. Botas. 1936.

*Historia del pensamiento filosófico*. Edit. Universidad Nacional de México. 1937.

*Manual de Filosofía*. Edit. Botas. 1940.

*Páginas escogidas*. (Prólogo de Antonio Castro Leal) Edit. Botas. Méx. 1940.

VALVERDE Y TELLEZ EMETERIO. Mons. *Apuntaciones históricas sobre la Filosofía en México*. Edit. Herrero Hnos. Méx. 1896.

*Crítica filosófica*. Edit. F. Díaz de León. Méx. 1904.


# EL IV CENTENARIO DE LA

(Viene de la página tres)

Un *índice de las materias* expuestas por los diferentes conferencistas sería, sin la menor duda, una verdadera guía acerca de los valores de la cultura mexicana en aquellos días de la Nueva España. Se vería, entre otros pormenores, *el camino que siguió la cultura de Europa en su traslado a América; se notaría cuáles eran las trabas que sufría; cómo se transformaba;* y, sobre todo, *cuál era la aportación original de los nuevos hombres: los criollos. La presencia del indio en la ornamentación tiene singular significación.* Aún tiene importancia este libro —joya para los bibliófilos del mundo— por lo que respecta a la técnica que hoy ha adquirido el arte de la tipografía mexicana.

**Será este libro** indispensable en las bibliotecas de América. Será fuente preciosa para la investigación literaria. Los esfuerzos de los que intervinieron en su *redacción y formación* merecen el más cálido, el más sincero aplauso. Esta obra dignifica una época.

# LO ETERNO Y LO EFIMERO

(Viene de la página tres)

cer diferentes combinaciones entre lo eterno y lo efímero dentro de las formas artísticas. Tampoco, individualmente, podrá aspirar ya a nada más alto que aquello que los santos han logrado, pero en cualquier lugar y en cualquier época algún otro santo puede nacer.

Una percepción tan justa de las relaciones permanentes entre lo que queda y lo que cambia deberá llevarnos a realizar, de modo más exacto, la relación de nuestro tiempo con el tiempo pasado y con el porvenir ya que en la actualidad nos inclinamos a pensar de nuestra época y nuestro momento con pasión y locura semejantes a las que se empleaban en el año mil, cuando estos antecedentes deberían ayudarnos a valorizar con más exactitud nuestro tiempo considerándolo ni aislado ni único y recordando que en el fondo nuestros problemas individuales y nuestros deberes son los mismos que tuvieron en pasados siglos, como son iguales también las oportunidades que de resolverlos tenemos. Es, en verdad, de la mayor importancia tener en cuenta lo que nosotros podemos hacer por el bien material del mayor número siempre sin olvidar que estamos imposibilitados de hacer más que arrancar los obstáculos que impiden el progreso individual como son: *la necesidad, la inseguridad, el excesivo trabajo y la ociosidad.*

# CANEK

(Viene de la página tres)

maya escrita por Abreu Gómez, primeros pasos en el camino que andará, pertenece a esta clase de libros, pero además añade con ella una nota al grupo de voces que va descubriendo un mundo nuevo, o que permanecía oculto y apagado, en el Nuevo Mundo —producto espiritual de la mezcla en la cultura de lo que se ha dado en reconocer por el Occidente y el Oriente, según el lugar en donde nos encontramos.

# ULTIMOS LIBROS

*por el Lic. J. AMO*

(OBSERVACION PREVIA: Utilizamos en nuestro trabajo la "Clasificación Decimal de Bruselas", o de DEWEY, por ser la oficial en México y la de mayor difusión en Estados Unidos. El lector que quiera tener al día esta sección bibliográfica puede recortar las fichas e incorporarlas a tarjetas, con lo que le será fácil ir intercalando las que se publiquen en meses sucesivos. Deberá disponer para ello de un tarjetero o cajoncito adecuado en el que colocará, como grandes divisiones, unas fichas de mayor altura en cuya pestaña saliente escribirá los epígrafes de las 10 subdivisiones primeras (0, Obras generales; 1, Filosofía; 2, Religión; 3, Ciencias sociales; 4, Filología; 5, Ciencias Puras; 6, Ciencias Aplicadas; 7, Bellas Artes; 8, Literatura, y 9, Geografía, Historia, Biografía y Viajes). Potestativamente puede colocar (también tantas tarjetas subdivisorias de cada uno de los diez primeros grupos mencionados como subgrupos figuran subrayados en esta sección, con ello tendrá establecido un catálogo POR ORDEN SISTEMATICO DE MATERIAS, Si le interesa formar simultáneamente un CATALOGO ALFABETICO o DICCIONARIO, de materias y autores, o solamente de autores, lo mismo que hacer más que recortar y pegar en fichas tantas veces la de cada libro como distintos catálogos desee poseer).

## 0 OBRAS GENERALES — GENERAL WORKS

017 (12) Catálogos de Bibliotecas y Archivos, de México

SECRETARIA DE HACIENDA Y CREDITO PUBLICO.—"Guía del Archivo Histórico de Hacienda. Siglos XVI a XIX". Prólogo de Eduardo VILLASEÑOR.—México, impreso en los Talleres de Impresión de Estampillas y Valores de la Secretaría de Hacienda, 1940.—266 p., sin numeración correlativa, 23.5 cms., rúst. $50.00.
(1)

## 1 FILOSOFIA — PHILOSOPHY

133 Adivinación

NOSTRADAMUS, Miguel de Nostredame.—"Las profecías de..." Versión de D. SEDA.—México, Editora Mexicana, 1940.—227 p., 19 cms., rúst. ("Los grandes misterios").—$2.00.
(2)

14 Sistemas filosóficos

GARCIA BACCA, Juan D.—"Invitación a Filosofar. I. La forma del concepto filosófico".—México, La Casa de España en México, 1940. 266 p., 21 cms., rúst.—$6.00.
(3)

WINDELBAND, Wilhelm.—"La Filosofía de los Griegos" (Título en alemán: "Abriss der Geschichte der Philosophie"). Con un repertorio bibliográfico del estado actual de la investigación. Versión española e índices analíticos por Francisco LARROYO.—México, Editorial Pallas, 1941.—287 p., 19 cms., rúst. Primera parte de la "Historia de la Filosofía". Bibliografía págs. XXII a XXXII.—$6.00.
(4)

## 2 RELIGION — RELIGION

244 Lecturas religiosas

GRANADA, Fray Luis de.—"Maravilla del Mundo". Selección, prólogo y Notas de Pedro SALINAS.—México, Arbol-Editorial Seneca, 1940.—142 p., 18 cms., rúst. Colección "Primavera y Flor".—$3.00.
(5)

252 Sermones

CANTU CORRO, Pbro. Jesús.—"Sermones Guadalupanos. Esquemas".—S. p. i. México, edición del autor, 1940.—246 p., 20.5 cms., rúst. Con licencia eclesiástica. Bibliografía del autor pág. 2-4 de forros.—$.50.
(6)

26 Iglesia Cristiana

BUONAIUTI, Ernesto.—"Apología del Catolicismo". Versión de Rafael CABRERA.—México, Editorial Cultura, 1940.—137 p., 15.5 cms., rúst. Colección "Apologías de las Religiones". Publicado con permiso de la Autoridad Eclesiástica.—$2.00.
(7)

## 3 CIENCIAS SOCIALES — SOCIAL SCIENCES

32 Ciencia política

HOMBRES, Thomas.—"Leviatan, o la materia, forma y poder de una República, eclesiástica y civil". Traducción y prefacio de Manuel SANCHEZ SARTO.—México, Fondo de Cultura Económica, 1940.—645 p. con un retrato, 24 cms., rúst. Sección de Ciencia Política: I. Los Clásicos. Primera edición española.—$15.00.
(8)

327 Política internacional

ALESSIO ROBLES, Miguel.—"En defensa de la civilización".—México, Editorial Cultura, 1940. 220 p., 17.5 cms., rúst. Bibliografía del autor pág. 2.—$3.00.
(9)

## 33 ECONOMIA POLITICA — POLITICAL ECONOMY

322 Sociedades financieras

INSTITUTO AMERICANO DE CONTADORES PUBLICOS.—"La Auditoría de los Estados Financieros". Traducción del inglés de Publicaciones por MANCERA Hermanos.—México, Editorial Cultura, 1940.—144 p., 20.5 cms., tela. Publicaciones de la "Escuela Bancaria y Comercial" de México, distribuidas por Porrúa Hnos. y Cía.—$5.00.
(10)

335 (72) Colectivismo, en México

LIGA DE AGRONOMOS SOCIALISTAS.—"El colectivismo agrario en México. La comarca laguner".—México, ediciones de la Liga de Agrónomos Socialistas, 1940.—949 p., con il., gráficos y anexos, 22 cms., rúst. Publicación núm. 15 de la Liga de Agrónomos Socialistas. $6.50.
(11)

338 Producción de riquezas. Petróleo

ESSAD BEY.—"Oro líquido. Las guerras del petróleo". Traducido por E. A. GRUMANER HERRERA.—Buenos Aires, Compañía Editora del Plata, 1940.—285 p., 20 cms., encartonado, $7.15.
(12)

339.2 Capitalismo

MOORE, W. G.—"Geografía del capitalismo". Traducción de Miguel GARCIA CRUZ. Prólogo de Manuel MESA ;—México, ediciones de la Liga de Agrónomos Socialistas, 1940.—151 p., 20.5 cms., rúst. Publicación núm. 16 de la Liga de Agrónomos Socialistas.—$2.50.
(13)

## 34 DERECHO — LAW

334 (7) Legislación mexicana

ANDRADE, Lic. Manuel.—"Legislación e Impuestos sobre Patentes y Marcas y Nombres Comerciales, Pesas y Medidas, Industria Eléctrica".—México, Editorial Información Aduanera de México, 1940.—270 p., 20 cms., tela.—$6.00.
(14)

"REPERTORIO de la legislación mexicana". Año 1940, cuarto trimestre, primera quincena.—México, s. e. Londres núm. 277, 1940.—23 p., 22.5 cms. rúst.—$0.60.
(15)

347 Derecho constitucional

GONZALEZ URIBE, Héctor.—"El problema de la representación política y la solución corporativa".—México, Jus., 1940.—192 p., 23 cms., rúst.—$3.50.
(16)

347.2 Bienes y cosas

LOPEZ DE LA CERDA, Emilo.—"Estudio de la responsabilidad civil proveniente de daños". Tesis que para obtener el grado de Licenciado en Derecho presenta...—México, Editorial Cultura, 1940.—98 p., 24 cms., rúst.—$3.00.
(17)

347.4 Contratos

PORRUA PEREZ, Francisco.—"Breve estudio de las Sociedades irregulares, en el Derecho comparado, y en la Legislación Mexicana".—México, Editorial Cultura, 1940.—83 p., 24 cms. rúst. (Tesis).—$3.00.
(18)

347.9 Procedimientos civiles

PINA, Rafael de.—"Principios de Derecho Procesal Civil".—México, Ediciones Jurídicas hispano-mexicanas, 1940.—227 p., 23 cms., rúst. Bibliografía del autor en la pág. ú.—$10.00.
(19)

TRUEBA URBINA, Alberto.—"Derecho Procesal del Trabajo". Tomo I. México, distribuido por Porrúa Hnos. y Cía. 1941.—424 p., 23 cms., rúst.—$12.00.
(20)

## 35 ADMINISTRACION — ADMINISTRATION

37 (12) Administración pública, de México

SECRETARIA DE HACIENDA Y CREDITO PUBLICO.—"Reglamento de condiciones generales de trabajo".—México, editado por la S. de H. y C. P., 1940.—42 p., 23 cms., rúst.—Distribución gratuita
(21)

351.71 (72) Impuestos y contribuciones, de México

ANDRADE, Lic. Manuel.—"Impuestos del Departamento del Distrito Federal". Cuidadosamente cotejada con los textos oficiales.—México, Editorial Información Aduanera de México, 1941.—594 p., 20 cms., tela, hojas substituibles.—$6.00.
(22)

351.72 (72) Finanzas, de México

AGUILAH, Gustavo F.—"Los presupuestos mexicanos desde los tiempos de la Colonia hasta nuestros días".—México, Departamento de Gráficos de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1940.—223 p. y 4 cuadros estadísticos, 23 cms., rúst.—Distribución gratuita.
(23)

351.87 (72) Administración de Justicia, en México

AGUILAR GUZMAN (Lic. Miguel), ROSALES Y CASTRO (Lic. Eliseo) y BERMAUNTZ (Lic. Alberto).—"Presidentes de Jurisprudencia".—México, Ediciones Jurídicas, 1940.—478 p., 21.5 cms., rúst.—$3.00.
(24)

## 355 Ejército

GARCIA, Gral. Brigadier Rubén.—"El servicio militar obligatorio".—México, s. e., 1940.—107 p., 16 cms., rúst.—$1.25.
(25)

## 37 ENSEÑANZA. EDUCACION — EDUCATION AND CULTURE

371 Pedagogía

HERNANDEZ RUIZ, Santiago, y Domingo TIRADO BENEDI.—"La Ciencia de la Educación".—México, Editorial Atlante, S. A., 1940. 2 t. en 2 vol. de 948 p. en total con fig., 22.5 cms., tela.—$32.00 los 2 t.
(26)

377 Educación religiosa

RUIZ AMADO S. J., P. Ramón.—"Catecismo del Educador según la Encíclica de S. S. PIO XI sobre la Educación Cristiana".—México, Buena Prensa, 1940.—56 p., 16.5 cms., rúst.—$0.40.
(27)

## 38 COMERCIO — COMMERCE

381 (72) Comercio interior, de México

COMITE REGULADOR DEL MERCADO DE LAS SUBSISTENCIAS (El).—"Informes anuales".—México, A. Del Bosque. Impresor, distribuido por Fondo de Cultura Económica, 1940.—191 p. y numerosos anexos, gráficos y cuadros estadísticos, 22.5 cms., rúst.—$3.00.
(28)

382 (12) Comercio exterior, de México

DEPARTAMENTO TECNICO DEL BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A.—"El Comercio Exterior de México (1938-1939)".—México, Editorial Cultura, distribuido por Fondo de Cultura Económica, 1940.—740 p., 24 cms., rúst.—$15.00.
(29)

## 4 FILOLOGIA — LANGUAGE

401 Filología y origen del lenguaje

BENOT, Eduardo.—"Breves apuntes sobre los casos y las oraciones, preparitivos para el estudio de las lenguas".—Buenos Aires, Editorial Albatros, 1940.—174 p., 20 cms., rúst.—$325.
(30)

46 Filología española

RESTREPO S. J. P. Félix.—"Diseño de semántica general. El alma de las palabras". Segunda edición, con las licencias necesarias.—Bogotá, Librería Voluntad, 1939.—345 p., 20.5 cms., rúst. Bibliografía págs. 15-17.—$9.00.
(31)

## 5 CIENCIAS APLICADAS — APPLIED SCIENCE

615.5 Homopatía

BIDWELL, Dr. Glen I.—"Cómo manejar el repertorio". Traducción del inglés hecha por el doctor Manuel Darío FLORES. Revisada y prologada por el doctor Eliud GARCIA TREVIÑO. Traducción autorizada por BOERICKE & TAFEL.—México, Ediciones "Propulsora de Homeopatía", S. A., 1940.—144 p., 21.5 cms., rúst.—$3.00.
(32)

616 Patología interna

CORTES LLADO, Dr. Cristian.—"La insuficiencia cardiaca".—México, Compañía General Editora 1940.—196 p. con 30 fig., 18.5 cms., rúst. Núm. 2 de la Colección de "Monografías Médicas Balmis". Bibliografía págs. 177-186.—$3.00.
(33)

616.8 Neurología

PASCUAL DEL RONCAL, Federico.—"Manual de Neuro-Psiquiatría Infantil".—México, La Casa de España en México, 1940.—277 p. con 48 fig., 23.5 cms., encartonado.—$8.00.
(34)

651.3 Correspondencia comercial

CANAL, Julio de la.—"Método práctico de correspondencia y documentación".—México, Ediciones de La Canal, 1941.—318 p. il., 17 cms.—$3.50 rúst. y $5.00 tela.
(35)

655 Industria del libro

TORRE REVELLO, José.—"El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española". Con ilustraciones y Apéndice documental.—Buenos Aires, Talleres, S. A. Casa Jacobo Rauser Ltda., 1940.—527 p. y 40 lám., 28 cms., rúst. Núm. LXXIV de las Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras.—$20.00.
(36)

## 7 BELLAS ARTES — FINE ARTS

78 (00) Historia de la Música

SALAZAR, Adolfo.—"La rosa de los vientos en la música europea".—México, Ediciones de la Orquesta Sinfónica de México, distribuido por el Fondo de Cultura Económica, 1940.—275 p., 22.5 cms., rúst.—$5.00.
(37)

## 8 LITERATURA — LITERATURE

809 Crítica e Historia literaria

COSSIO, José María de.—"Notas y estudios de crítica literaria. Siglo XVII".—Madrid, Espasa Calpe, S. A., 1939.—272 p., 19 cms., rúst. El último capítulo se titula: "La Historia de la LIS".—$3.60.
(38)

# ASESINADO POR EL CIELO

(Viene de la página cinco)

mas de la actual sociedad la indignidad cristiana de los representantes de la Víctima.

Su imaginería ofrece a veces ciertos inesperados y singulares escorzos religiosos. Ninguno tan significativo a este respecto como el poema *Iglesia Abandonada* (Balada de la Gran Guerra), en el que su complejo de esterilidad que años después dará nacimiento a *Bodas de Sangre* y *Yerma*, toma derroteros de singular alcance.

*Yo tenía un hijo que se llamaba Juan.*
. . . . . .
*en el centro de la misa yo romperé el*
*(timón y entonces*
*vendrá a la piedra la locura de pingüi-*
*(nos y gaviotas*
*que hará decir a los que duermen y a*
*(los que cantan por las esquinas:*
*El tenía un hijo.*
*¡Un hijo! ¡Un hijo! ¡Un hijo!*
*¡que no era más que suyo porque era*
*(su hijo!*
*¡Su hijo! ¡Su hijo! ¡Su hijo!*

Nótese el título característico de *Iglesia Abandonada*. Y su subtítulo *Balada de la Gran Guerra*, de la gran catástrofe anunciada por él mismo en su *Grito hacia Roma*. Y nótese también que por boca del poeta García Lorca habla algo que al referirse con tanta insistencia a su hijo se define como ajeno a su persona, puesta que ésta se caracteriza por su complejo de infecundidad. Ese algo que, como quedó expuesto, no puede ser sino la voz del impersonal colectivo, habla de la ruptura del timón de la barca del *pescador* en medio de la misa, habla de la locura estúpida que sobrevendrá a la *piedra* y habla, sobre todo, de *su hijo* cuyo nombre es *Juan*. Todo ello coincide, como se ve, con las conclusiones a que se ha llegado en *Introducción a un mundo nuevo*, por caminos absolutamente diferentes.

He aquí, pues, el orden poético en funciones, que abre horizontes sobre realidades hasta el presente ignoradas, que cumpliendo la promesa de *más allá* enunciada secularmente por España nos sitúa en un plano de vida en que empieza a ser quebrantada la cabeza de la serpiente, o sea la mentalidad característica del mundo de la *fuerza*. He aquí el celeste mundo nuevo.

Mas he aquí también que las visiones de García Lorca tuvieron lugar y fueron escritas en este Nuevo Mundo, en esta orilla de promisión para el espíritu, que, si es un nuevo continente, requiere, sin duda, un nuevo contenido. ¿No es ello bastante significativo? Mientras en Europa se hunde la vida en *las formas que van hacia la tierpe*, aquí en América se congregan *las formas que buscan el cristal*, que tienden a un sistema de vida superior, material y espiritualmente hablando, a la realización del reino del Amor—inversión de Roma—simbolizado por la *granada*, síntesis perfecta de lo individual y de lo colectivo, en cuyo molde Federico García Lorca y el pueblo español entregaron aunadamente su ser profético.

Si en América o en relación con ella se manifiesta de este modo el Espíritu ¿no será porque se encuentre aquí su camino, su verdad y su vida?

## BIBLIOTECA DEL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO

1.—**EL LIBRO DEL CONSEJO.** Traducción y notas de Georges Reynaud, J. M. González de Mendoza y Miguel Angel Asturias. Prólogo de Francisco Monterde.—México, 1939.
2.—**CRONICAS DE LA CONQUISTA DE MEXICO.** Introducción, selección y notas de Agustín Yáñez.—México, 1939.
3.—**CERVANTES DE SALAZAR, FRANCISCO.**—México en 1554. Tres diálogos latinos traducidos por Joaquín García Icazbalceta. Notas preliminares de Julio Jiménez Rueda.—México, 1939.
4.—**AUTOS Y COLOQUIOS DEL SIGLO XVI.** Prólogo y notas de José Rojas Garcidueñas.—México, 1939.
5.—**RUIZ DE ALARCON.**—Los hechos privilegiados. Estudio preliminar de Julio Jiménez Rueda.—México, 1939.
6.—**RUIZ DE ALARCON.**—Las paredes oyen. Edición conmemorativa del III Centenario de la muerte del autor.—México, 1939.
7.—**NAVARRETE, FR. MANUEL.** Poesías profanas. Prólogo y selección de Francisco Monterde.—México, 1939.
8.—**ALAMAN, LUCAS.** Semblanzas e Idearío. Prólogo y selección de Arturo Arnáiz y Freg.—México, 1939.
9.—**CAMPO, ANGEL DE.**—Pueblo y Canto. Prólogo y selección de Mauricio Magdaleno.—México, 1939.
10.—**SIERRA, JUSTO.**—Prosas. Prólogo y selección de Antonio Caso.—México, 1939.
11.—**POESIA INDIGENA DE LA ALTIPLANICIE.** Divulgación Literaria. Selección, versión, introducción y notas de Angel María Garibay K.—México, 1940.
12.—**CRONCAS DE MICHOACAN.** Selección, introducción y notas de Federico Gómez Orozco.—México, 1940.
13.—**SIGUENZA Y GONGORA, CARLOS DE.** Relaciones históricas. Selección, prólogo y notas de Manuel Romero de Terreros.—México, 1940.
14.—**CRUZ, SOR JUANA INES DE LA.** Los Empeños de una Casa. Prólogo de Julio Jiménez Rueda.—México, 1940.
15.—**FERNANDEZ DE LIZARDI, J. JOAQUIN.** El Pensador Mexicano. Estudio preliminar, selección y notas de Agustín Yáñez.—México, 1940.
16.—**BAUTISTA MORALES, JUAN.** El gallo pitagórico. Estudio preliminar y selección de Mauricio Magdaleno.—México, 1940.
17.—**PRIETO, GUILLERMO.**—Musa Callejera. Prólogo y selección de Francisco Monterde.—México, 1940.
18.—**ALTAMIRANO, FRANCISCO M.**—Aires de México (Prosas). Prólogo y selección de Antonio Acevedo Escobedo.—México, 1940.
19.—**ARCADIO PAGAZA, JOAQUIN.**—Selva y mármoles Antología histórica. Introducción, selección y notas de G. Méndez Plancarte.—México, 1940.

Cada tomo a la rústica ..... $ 2.50

**LIBRERIA DE PORRUA HNOS. Y CIA,**
Esquina Argentina-Justo Sierra.
Apartado 7990 México, D. F.



NUESTRO
# DEPARTAMENTO DE FIDEICOMISO

- **Interviene en la Emisión de toda clase de Títulos de Crédito.**
- **Administra Bienes.**
- **Acepta Cargos de Confianza.**

Nacional Financiera, S. A.

**Venustiano Carranza No. 45**

**3-12-89** **J-49-06**
**3-13-89** **J-49-07**

**LA Nueva Rasuradora Eléctrica REMINGTON DUAL, de cabeza doble, efectivamente rasura en menos de la mitad del tiempo que una rasuradora simple... y rasura mucho mejor porque las dos cabezas entre sí ponen la piel tensa, haciendo que los filamentos capilares sobresalgan listos para ser cortados desde su base.**
**Vea hoy esta notable maravilla de doble eficiencia, que acorta considerablemente el tiempo de la rasurada.**

**REMINGTON RAND INTERNACIONAL S.A.**
MADERO 55 MEXICO, D. F.

# LETRAS de MEXICO

Año V. vol. III. - Precio: 30 cts.

número 2
15 de febrero
1941

Editor: O. G. BARREDA.
Director:
B. ORTIZ DE MONTELLANO.

Redacción y Administración:
Avenida Sierra Nevada número 425.
Lomas de Chapultepec, D. F.
Apartado Postal 1994.

Suscripción a 12 números
México ..... $ 3.50
Extranjero ..... Dls. 1.25

Registrada como artículo de 2a. clase en la Dirección de Correos el 23 de enero de 1937.

GACETA LITERARIA Y ARTISTICA MENSUAL


## LIBRO PRIMERO DE MARGARITA

*(Fragmentos)*

*por Juvencio VALLE*

***Hundidos en la verde fragancia, hay una boca que clama como un pozo abierto, un grillo cantor que pide agua fresca entre las hierbas. Parece la voz del pasto incorporándose, queriendo intervenir destino arriba. Pero el polvo material la aplasta, la amortigua entre las piedras muertas. ¿No te duele el esfuerzo, la desesperación, el fracaso de esta dolorosa sangre vegetal? ¿No sientes la desgarradura del aire por cuyas escaleras bajan las negras golondrinas o suben las culebras sin ojos?***

***Dicen que el tinte negro de la tierra, el carbón que en ella anda disuelto, los líquidos amargos, encuentran su camisa de oro en la flor. Se introducen en ella por un falso pasaje y salen al otro extremo convertidos en campanilla. Allí adentro encuentran sus afeites, su loción para el pelo. Y es que la flor se sobrepone a los elementos contrarios, los domina o los neutraliza al temple de su constancia musical.***

***La flor se distiende, se reincorpora, se hace a la mar. Con ese su semblante de cuerpo exprimido, superado de escala en escala, parece un laborioso producto terminado en punta. En ella acaba una especie de largo sueño, un proceso de altos y bajos que comienza en la piedra y en donde después lo animal y vegetal caminan juntos. La tierra inmóvil se hace sensible y temblorosa en virtud de este impulso que la levanta en su polvo más fino. Y es difícil creer que este fruto central, sostenido a medio camino, haya servido en otro tiempo de religión, de bandera o de droga para el amor. Y ahora que es un punto luminoso cuesta también pensar que tendrá que derrumbarse, irse río abajo, inmovilizarse entre las obscuras cenizas. La flor terminada es como una pregunta sin fuerza o como un mar discontinuo, salpicado de lamparillas vacilantes. Se sostiene cuanto puede en ebullición, busca acomodo en las zonas celestes, se añade a los cuerpos de dulce calidad: los metales del cielo, las ráfagas que barren los techos o el éter azul, sencillamente.***

***Las flores se conservan a base de movimientos generales, de substancias colorantes, de océanos atmosféricos. Un agua viajera y horizontal entrelaza las copas del aire. Es el aguardiente picante de la flor. Llegada la estación profunda hasta de la luz solar asoman flores acuáticas. Pájaros del agua, respiran hondamente por debajo como lunas submarinas. Aroman desde su débil fundamento, deslumbran desde su plano saturado de espumas.***

Pasa a la página 7.

## ANUNCIOS Y PRESENCIAS

* *Stefan Zweig* expresó a periodistas de Buenos Aires sus deseos de realizar un viaje a México.

* La Antigua Librería Robredo, de *José Porrúa e Hijos*, lanza un nuevo y valioso volumen de historia: "La obra de los jesuítas mexicanos durante la época colonial", por el *P. Gerard Decorme*, S. J. Abarca el período de 1572 a 1767.

* *José Bergamín* ha iniciado una serie de conversaciones entre escritores, en el recinto de la Editorial Séneca, en cada una de las cuales se esclarecerán los valores de algún libro de calidad recientemente aparecido. El tema para la primera reunión lo dió el magnífico tomo de poesía "La realidad y el deseo", de *Luis Cernuda*, que a la fecha reside en Londres.

* En "Books Abroad"—Norman, Oklahoma, enero—aparece una calurosa nota de *A. E. Le Vey* acerca del libro "Romance y corrido", de *Vicente T. Mendoza*.

* En Ediciones Botas aparece una nueva novela de *Aurelio Robles Castillo*: "Jungla".

* *Benjamín Jarnés* y *Eduardo de Ontañón* serán los editores de una colección de biografías. *José Vasconcelos*—que en enero último pronunció su discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua—está escribiendo ya, con destino a esa colección, una "Vida de Hernán Cortés"

* En las Ediciones Nueva Voz, entidad animada por *Agustín Velázquez Chávez*, aparecieron recientemente cuatro limpidas "plaquettes": "Poemas (1939-40), de *Enrique González Martínez*, entre los que figuran cinco producciones inéditas; "Sonetos" (La Inmaculada Concepción), de *José Elguero*, publicados por primera vez en Morelia, en 1904; "Sonetos" (1876-1912), del novelista *Rafael Delgado*, que hasta ahora se reunen en volumen y fueron recopilados por el doctor *Francisco T. Mendoza*.

Pasa a la página ocho.

## *Novelas y Novelistas*

***Por Jaime TORRES BODET.***

*Fragmentos del libro inédito "Tiempo de Aréna"* (Autobiografía).

Durante años—en una época que, no sin nostalgia, empiezo a llamar ahora mi juventud—fuí lector entusiasta de cuentos y de novelas. Antes que en el Balzac de "Le Cousin Pons" o en el Pérez Galdós de "Misericordia", mi atención se fijó en Flaubert, en Dickens y en Dostoyewski. Del primero, "La Educación sentimental"—que es, ahora, mi preferido—era el libro que en esos días menos me interesaba. Lo encontraba difuso (!) y un poco opaco... Más directamente me conmovía el juego concreto de las pasiones en "Madame Bovary"; volumen sólido, intenso, que releí varias veces y que hoy me pesa, casi, como un remordimiento de adolescencia. En efecto, lo que me placía, en aquel relato, eran sobre todo los incidentes decorativos: el delicioso concurso agrícola; los viajes, en diligencia, hacia el adulterio; y, ya al final, la escena de la extrema unción, página excelente que, por momentos, hubiera querido poder traducir al latín, para comparar sus nocturnas sonoridades con las de los maestros más voluptuosos del Bajo Imperio.

Dickens me irritaba y me apasionaba. Sus personajes, lentos y undosos, me obsedían durante meses, como aquellos que nos persiguen en la vigilia y que, no obstante, si los buscamos, resultan hechos con la materia de nuestros sueños. Sentía, es cierto, lo esquemático de su fantasía; pero no siempre me percataba de que aquella simplicidad derivaba de un mitológico idealismo, menos próximo a la novela que a la fábula.

En cuanto a Dostoyewski, sus obras me producían crisis agudas, parecidas a las que en otros temperamentos desencadenan algunos tóxicos. La droga de la lectura se hallaba condensada tan brutalmente en aquellas cápsulas tenebrosas que, en vez de hundirme (como sin duda lo hubiese hecho, apurada en pequeñas dosis) dentro de un mundo de fácil sonambulismo, me imponía de pronto un rigor morboso y me instalaba en un plano de eléctrica lucidez. Frente a los episodios menos compactos de "Los endemoniados" o de "Los hermanos Karamazov", me sentía en el mismo estado de penetración enfermiza y de transparencia en que una de sus criaturas—el Príncipe Muiskin—se avecina a las lindes trágicas de la vida: descubrimiento de Aglaé, visita a Rogojin, adoración ante el cadáver de Nastasia.

¡Qué bien creía yo comprender, en aquellos momentos, la subordinación con que los héroes de Dostoyewski sienten aproximarse el desastre, lo ven, lo esperan, y no hacen nada por conjurarlo! Más que vivir su existencia, dan la impresión de soñarla materialmente. Víctimas de lo que podría llamarse lógica de la pesadilla, el dolor, en el fondo, es la prueba inequívoca de su ser. Fuera de él, se deshacen, se ablandan todos. De ahí que no se introduzcan en la coherencia aparente de un grupo humano sino a modo de catalizadores irresponsables—que, sin sufrir ellos mismos alteraciones, suscitan catástrofes y tormentas, muertes y fugas, cóleras y agonías... De ahí, asimismo, que no tengan fisonomía externa característica, pues el autor los describe rápidamente, convencido de que la relación de un semblante implica, en toda novela, una confesión de incapacidad y una fórmula de estatismo. De ahí, por último, que las mujeres no sean nunca, en sus libros, sino un pretexto para el contacto entre el hombre y Dios. En sí mismas, casi no existen. La de presencia menos borrosa —Sonia, en "Crimen y Castigo"—es, más que una realidad, la materialización de una idea de sacrificio y renunciamiento.

Me inquietaba, entonces, en las novelas de Dostoyewski, la epidemia de los suicidios. Directos unos, como el de Kirilov, que se mata para probarse a sí propio la independencia de su albedrío, o el de Stavroguine, que huye de la vida por desdén de la redención. Indirectos otros, como el de Nastasia, que se entrega tan sólo a Rogojin porque está convencida de que sus manos, un día u otro, habrán generosamente de asesinarla... Ante aquella manera, tan rusa, de amar la muerte ¡qué lejos tenía yo que sentirme del utilitario suicidio de los románticos—epílogo, excusa o escapatoria—cuyos ejemplos más claros son el del joven Werther y el de la esposa, insaciada, del médico Bovary!

Por comparación con los procedimientos explosivos de Dostoyewski, la técnica de Balzac me parecía fatigosa, lenta, burguesa. Sus descripciones me impacientaban, sin advertir que, el agunos libros, constituyen el andamiaje lírico del relato: su fuerza evocadora más espectral. Anticipándose a los surrealistas, Balzac comprendió que, en determinados momentos, un inventario, una lista, son el triunfo del género narrativo. Su obra, que los naturalistas equivocados reivindicaron como lógico antecedente de "La ralea" o de "Germinal", implicaba al contrario, a mis ojos, una constante sublimación de la realidad; bien aligerán-

Pasa a la página 2

Viene de la primera plana

dola, por la levitación del deseo; bien suprimiéndola, con el magnetismo de la ilusión. Por desgracia, no tuve oportunidad de leer en aquella época la más hermosa de sus novelas: esa "Fille aux yeux d'or"; alucinante invasión del París nocturno de 1840 por los genios de Scherezada y los calandores de la Arabia feliz. No; ni las estampas de Louis Aragón han logrado dar de la gran capital de Occidente visión más trágica y torturada: Babilonia de laca negra, en la cual solamente la nieve, como cintillo de nácar, incrusta de tarde en tarde una línea delgada, de luna fría.

Detenido mi reloj de lector en la hora (¿tres de la madrugada?) en que solían regresar de los bailes las amigas de Rubempré, era natural que el paisaje de Marcel Proust me pareciese, durante años, blando e informe.

La Francia por él descrita (Cabourg, Versalles, París y, en París, el barrio de San Germán) se hallaba inmovilizada en las actitudes de una elegancia que, por espesa, yo—que no conocía, entonces, ninguna ciudad europea—tenía que situar dentro del ambiente del México porfiriano. Sus ministros, sus médicos, sus parientes, me traían el recuerdo de ciertas sombras recortadas ingenuamente, con las tijeras de la memoria, en lo gris de las viejas fotografías de nuestras fiestas del Centenario. Todo lo que constituía el lujo de sus princesas: las esmeraldas, las pieles, las plumas finas, el landó abierto, el cochero adusto y, entre el té y el azúcar—limón simbólico —la rebanada de la calumnia, del "flirt" o del chisme de sociedad, lo había yo adivinado, en formato humilde, en los salones de ciertas damas postcoloniales.

Con sus insolencias y sus saraos, sus combates de flores y sus conciertos, la vida de los seres que rodearon la adolescencia del novelista se equiparaba, dentro de mi espíritu, a la existencia de ese mundillo seudo elegante que nuestro pálido "fin de siglo" intentó erigir en aristocracia y al que mi infancia se asomó ingenuamente, en los entreactos de ciertas óperas, desde un palco de luto del Teatro Arbeu.

Poco a poco, la insistencia de mis lecturas arrancó a los relatos de Proust aquel velo incoloro y superficial. Bajo el antipático simulacro que me había repelido en determinados fragmentos de "A la recherche du temps perdu", fuí lentamente advirtiendo la adivinación psicológica, la riqueza sensible, la fuerza plástica y la crítica pertinencia; todas las cualidades de un escritor que no es sólo el más gran novelista del siglo XX, sino el memorialista más admirable de Francia, con Saint-Simon, y, después de Montaigne, el mejor buzo de ese océano del "yo", que Pascal declaraba tan detestable.

Concebida conforme a un método wagnieriano, con frases melódicas infinitas y repetición voluntaria de leit-motivos, la obra toda de Proust me absorbió, de pronto, por espacio de varios meses, en su rápido vértigo musical. Al principio, las resistencias fueron considerables; pero, en cuanto adapté mi visión al ritmo peculiarísimo de su idioma (que no aisla nunca un perfil, porque nunca traza una sola línea que no se esnlace, inmediatamente, con la infinidad de figuras y de momentos que la vida externa le representa) comprendí cuál era su auténtica claridad y me parecieron pobres, junto a la suya, todas las formas de la novela contemporánea.

Los caracteres, que Balzac nos da hechos, y que Dostoyewski deshace mediante crisis frenéticas de epilepsia, Proust los deja fluir frente a nuestros ojos, con una imparcialidad de geógrafo, un rigor de médico y una tolerancia gratuita de paisajista. Nada es grande o pequeño para su observación. Las catedrales de Rouen o de Chartres no pesan más en su obra que los nenúfares de Monet. Unas y otras no tienen, en cambio, menos elástica evanescencia que el perfume de esos espárragos que analiza en cierta página clásica, de escatológica poesía, o los obeliscos de crema helada que la prisionera de su novela hubiese querido saborear, en un día de agosto, no tanto por gula cuanto por el deseo de convertir en frescor, dentro de su boca, todas aquellas arquitecturas—amarillas, rojas, morenas—que el confitero aromatizaba con esencias de vainilla, de fresa o de chocolate. Si hubo autor que escribiera para una cuarta o para una quinta lectura, ese fué Proust. La dificultad de entregarse—que constituye su mérito más auténtico—él la apreciaba en los otros, seguramente. Y por eso, en todas las formas, la procuró... En los personajes de su relato, el amor raras veces deriva de la simpatía inmediata de un brusco encuentro. Al contrario, va formándose poco a poco, merced a una serie de diferencias sutiles entre las que ocupan los celos término principal. Como la belleza de Odette al esnobismo de Swann, su obra no se me impuso de un solo golpe; pero, cuando la hube admitido, me di cuenta de que precisamente sus calidades más apreciables eran aquellas que, en un principio me parecieron menos valiosas: la tenacidad, la indolencia, y esa continuidad lúcida y armoniosa con que—a través de las frases interminables—va buscando su mano de asmático el adjetivo preciso, la pausa lógica y la luz del adverbio bien merecido...

Viene de la primera página.

*Adquiere vigor lo cristalino, tiemblan y acrecen los vidrios planos ante este tempestuoso desborde de jardinería. La procesión enorme se corre tomada de la mano y avanza como un auto-carril por el valle central. En la trompa pomposa van quedando pegadas las telarañas que el tiempo alimenta, las rubias harinas, las estrellas que de noche se caen al paso. Todo se desploma al paso de los grandes trenes madereros. Vacas paridas, potrancas y colmenares huyen despavoridos.*

*De igual manera en el mundo animal. La piel se encoge a largos intervalos, eléctricamente, como una espiga al viento. Desde muy al fondo viene prolongándose la ceniza vital, viene aflorando hacia los ojos en forma de nube venenosa. El paisano que allí vive su muerte no tiene casi tiempo para pronunciarse: sucumbe diente por diente como la hoja. ¿Cómo hacer frente a la noche con un esternón de trapo negro? ¿Cómo avanzar un paso si hasta un estornudo del corazón ya es fuerza para convertirlo en polvo? A cada invasión repentina el individuo responde tragándose sus propios bigados, comiéndose sus flores naturales con la voracidad del pez presuroso que encuentra el alimento en su misma cola. ¿Y para qué entonces la flor en su primera instancia? ¿Para qué aquel mapa mundi extraordinario? Allí el muerto ilegal queda entroncado en una especie de sábana primaria, queda cabizbajo, aplastado, sonando aún su corazón de campana. Parece la raíz de lo eterno, gastando entre fáciles amuletos su curso nocturno o es como el huevo del viento madurando su pollo azul en la arena. Y cualquier día deviene cielo arriba, deviene, Alonso, flor de gran estación y entonces asombra por de pronto cual el bulto del hombre confinado. Las cualidades, las expresiones subsiguientes, se anteponen a su dueño y florecen por arriba de su sombrero.*

*Solamente los valores demasiado puros logran hacer un alto en el camino y echar sombra propia. A fuerza de resistencia la naturaleza va sublimando su inevitable carroza y afirmando su pie irresoluto. Se emancipa como el pez solitario haciendo una carrera de aguja perdida por entre túneles de luz. Así los caballeros primados, las dulces sacerdotisas, los hidalgos de elección. Figuras quemadas a fuego lento y que, a pesar de todo, sostuvieron una pregunta pálida o un penacho de plumas incandescentes.*

Bibliografía: "La Flauta del Hombre Pan (poemas), 1929, Santiago de Chile.—"Tratado del Bosque" (poemas), 1932, Santiago de Chile.

# CARLOS MERIDA

## O

## EL COLOR

### I

"Dos colores, caminando a lo largo de las calles de México. Dos rojos, escarlata y magenta (guinda dicen los mexicanos) en una disonancia que los hace vibrar como un gong violentamente sacudido, están aquí presentes en algunos cuadros de Carlos Mérida.

"El Amor Anda Suelto".—Oleo, 1940.

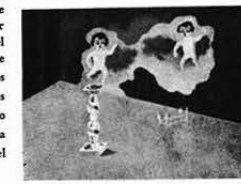
Las abstracciones de Mérida han tenido siempre las coloraciones del desierto, de la lava y de la nieve. Hay en ellas los delicados verdes del plátano tropical, del cacto y del maíz, yuxtapuestos con los del pino y del abeto. Areas planas de color retroceden en una perspectiva aérea, como el cielo llano lo hace más allá del horizonte en la planicie mexicana.

Mérida reanuda su *época antigua;* el artista regresa a los orígenes de la cultura americana y se advierte que está manejando una forma-equivalencia para la escultura tarasca.

La cultura mexicana nunca se ha agrietado como ha ocurrido con las de Europa y Norteamérica, porque en México las artes, que no se han divorciado del pueblo, continúan su tradición. De allí que Mérida pueda, sin comprometer sus investigaciones formales, usar el retablo, el exvoto colonial que sigue siendo el mismo, los juguetes moldeados por aborígenes actuales y las pinturas de las pulquerías. Desde el principio hasta el fin, la pintura de este artista se basa en el arte de los indígenas, el arte popular de México.

Mérida está buscando en la larga tradición de su pueblo una forma-principio, una forma-color que converja hacia la emoción. ¿Podríamos decir una cristalización, una esencia del mundo visual?" (Dice el crítico John Anthony Thwaits en el prefacio al catálogo de la exposición de las nuevas obras del pintor, que se celebra en estos días en Nueva York.)

"El Milagro".—Duco-Caseína, 1940.



"LA Anunciación".—Oleo, 1940.

### II

¿Qué pintan los pintores modernos? ¿Cómo puede hablarse de poesía en la pintura nueva? Advertid que la poesía es, a menudo, el descubrimiento de lo maravilloso, de lo maravilloso en la vida, de lo maravilloso del cuerpo humano, de los sueños y el amor. ¿Veis esas manos inquietas de los niños que pinta Mérida? Las manos de los niños ¡qué perfectas son! Cuando los niños mueven las manos —su primer lenguje en la expresión del verbo— acarician el mundo, recorren los hilos de la luz, pe-

Pasa a la página 10

# CANTO A MI MISMO

## DE

# WALT WHITMAN

(Fragmentos)

**Traducción de León FELIPE**

*Creo que una hoja de hierba es tan perfecta como la jornada sideral de las estrellas,*
*y una hormiga,*
*un grano de arena*
*y los huevos del abadejo*
*son perfectos también.*
*El sapo es una obra maestra de Dios*
*y las zarzamoras podrían adornar los salones de la gloria.*
*El tendón más pequeño de mis manos avergüenza a toda la maquinaria moderna,*
*una vaca paciendo con la cabeza doblada supera en belleza a todas las estatuas,*
*y un ratón es milagro suficiente para convertir a seis trillones de infieles.*

*Descubro que he asimilado*
*granito,*
*carbón,*
*musgo,*
*frutos,*
*semillas,*
*raíces...*
*y que todo mi cuerpo está impregnado*
*de cuadrúpedos*
*y de pájaros.*
*He dejado allá lejos, por razones esenciales, las formas inferiores*
*pero puedo hacerlas volver a mí cuando quiera.*

*Y es inútil la violencia o la timidez,*
*inútil que las rocas plutónicas me lancen su fuego cuando me acerco,*
*inútil que el mastodonte recule y se esconda bajo el polvo de sus huesos,*
*inútil que las cosas se alejen y se alejen envolviéndose en formas diferentes,*
*inútil que el mar se hunda y los grandes monstruos se agazapen en el fondo del agua,*
*inútil que el águila se albergue en el picacho que rejonéa a las estrellas,*
*inútil que se arrastre la serpiente entre las lianas y los troncos,*
*inútil que el antílope huya por las veredas escondidas del bosque,*
*inútil que las alcas de pico afilado naveguen hacia el norte lejano del Labrador...*
*yo los sigo rápidamente y subo hasta el nido en lo abrupto del acantilado.*

---

*¿Quién me llama?...Alguien agoniza*
*Voy, corro, llego...*
*levanto el picaporte, abro la puerta... entro,*
*tiro hacia los pies las ropas de la cama*
*y les digo al médico y al cura; ¡fuera de aquí!*
*Cojo entre mis manos al moribundo*
*y lo levanto con mi voluntad irresistible.*
*Aquí está mi cuello, no desesperes.*
*Por Dios te juro que no morirás;*
*cuélgate de mí,*
*cuelga todo tu cuerpo de mí.*
*Yo te infundo mi aliento terrible,*
*yo te sostengo*
*y te saco a flote como un náufrago,*
*no te ahogarás.*
*Toda esta habitación está llena de una fuerza poderosa,*
*de un ejército invencible,*
*de elementos que me aman,*
*de genios destructores de sepulcros...*
*¡Duerme!*
*Ellos y yo*
*te velaremos hasta el alba.*
*La muerte no osará poner un dedo sobre ti.*
*Te he abrazado y te he hecho mío....*
*Cuando mañana despiertes, verás que todo cuanto he dicho es verdad.*

---

*Soy el poeta del cuerpo*
*y el poeta del alma.*
*Los placeres del cielo son míos*
*y los tormentos del infierno también.*
*Los placeres los injerto y los prolongo en mí mismo*
*y los tormentos los traduzco a una lengua nueva.*

*Soy el poeta de la mujer*
*y el poeta del hombre.*
*Y digo que es tan grande ser hombre*
*como ser mujer*
*y que nada es tan grande como ser la madre de los hombres.*

*Canto la canción del crecimiento y del orgullo.*
*(Ya nos hemos arrastrado y escondido bastante).*
*Y afirmo que el tamaño no es más que desarrollo.*

*Yo soy el que camina por la noche que empieza y que se agranda,*
*y grito al mar y a la tierra perdidos en la noche como yo.*

*Noche, apriétame contra tu pecho desnudo,*
*apriétame contra tu pecho desnudo, noche nutricia y magnética,*
*noche de vientos australes,*
*noche de grandes astros solitarios,*
*noche callada que me guiñas,*
*noche loca y desnuda que me buscas.*

*Tierra, sonríe;*
*sonríe con tu aliento fresco, Tierra voluptuosa de bosques adormilados y vaporosos,*
*Tierra de crepúsculos muertos,*
*Tierra de crestas hundidas en la niebla,*
*Tierra bañada con la leche azulenca de la luna llena,*
*Tierra de luces y de sombras que jaspean la corriente del río,*
*Tierra de nubes límpidas y grises que mi amor abrillanta y enciende,*
*Tierra de profundos barrancos y llena de flores de manzano...*
*Sonríe, sonríe porque tu amado llega.*
*Amor me diste generosa*
*y amor te devuelvo.*
*Amor indescriptible y apasionado.*

---

*Estos son los pensamientos de los hombres de todas las edades y de todos los pueblos;*
*no son originales,*
*no son míos solamente,*
*si no son tuyos también no son nada o casi nada;*
*si no son el misterio*
*y la llave al mismo tiempo, que abre todos los misterios, no son nada;*
*si no son lo inmediato y lo distante, no son nada.*
*Son la hierba que crece donde hay agua y tierra,*
*son el aire corriente que llena nuestro globo.*

# *Notas de Lectura*

## NOVELISTAS DE LA REVOLUCION MEXICANA

**Por Ernest R. MOORE.**

En su primera novela Rubén Romero hizo un remachado sketch de cierto tipo, Pito Pérez, "modelo de truhanes y de buscones", persona que él conoció bien y respetó por sus desgracias y por su habilidad en aprovecharse de sus compañeros. En "Desbandada" y en "El pueblo inocente" añade nuevas referencias sobre este vagabundo. No hay duda de que el autor experimentaba una gran simpatía hacia Pito Pérez, al que hace aparecer constantemente en sus novelas, al punto de que habiendo decidido escribir su biografía, le dedicó una novela entera: "La vida inútil de Pito Pérez" (1938).

Al aparecer este libro fué aclamado como el tan esperado compañero y sucesor del famoso "Periquillo" y, allende el mar, de la familia de las novelas picarescas españolas. Está poco justificado creer que Pito Pérez es meramente un nuevo eslabón de una vieja tradición literaria. Igual que el Periquillo arranca de las clases inferiores de su época, Pito Pérez procede de un medio rural que pervierte el ingenio de un hombre inteligente hasta que éste se rebela. El atavío de maneras sociales demuestra ser un traje estrecho para Pito Pérez, y antes que renunciar al goce de la libertad acepta el incierto destino del vagabundo. La sociedad creó al pícaro y el escritor le introdujo en la literatura, no viceversa. Por otra parte, el pícaro español sale de ciudad en ciudad por hambre; Pito Pérez sale a causa de la sed de fuertes bebidas y por aventura. El pícaro español no siente compasión por sus semejantes, ni amor por las mujeres y no usa de su inteligencia sino en beneficio propio y a expensas del prójimo. Pito Pérez goza de la compañía de los hombres, se enamora muchas veces y usa de su picardía para divertirse y beber. Pito Pérez es un individuo cuyo carácter cambia a medida que nuevas situaciones le fuerzan a adoptar distintas actitudes emocionales y le proporcionan nuevas ideas. Lejos de servirse de él su autor como un medio para satirizar a la sociedad, le emplea como una ventana sobre la evolución constante de un espíritu.

Pito Pérez se parece al "Periquillo" a causa de que ambos, Romero y Lizardi, saben cómo hay que leer el corazón humano, sienten piedad para el pobre, para el oprimido, aman todas las cosas mexicanas y poseen un sentido natural del lenguaje. Pero la novela de Lizardi responde a sus convicciones y suministra a los lectores una enciclopedia cristiana de ideas avanzadas. La novela de Romero expresa la actitud emocional de un hombre frente al mundo que no le he dado nada, que se mofa de él y le vapulea, un mundo del que reniega y aprendió a odiar. Pito Pérez nunca se comprendió a sí mismo o a sus vecinos tan profundamente como el Periquillo Sarmiento y a diferencia de éste, profesó el ateísmo, el anticlericalismo, el pesimismo y no quizo reformar nada. Pito Pérez se refugió en la jocosidad, en la embriaguez, alguna ocasión en el cinismo, lejos del mundo con el que n oquiso compromisos. Pito Pérez resulta un pícaro mexicano pese a aquellas diferencias y a causa de estas semejanzas.

Un poeta encuentra a Pito Pérez en el campanario de Santa Clara y le pide que le cuente la historia de su vida. Pito Pérez accede a ello a cambio de una botella de vino al día. Evoca su adolescencia. Fué acólito hasta que le somprendieron robando, mozo de botica hasta que le pillaron con la mujer de su amo; pendolista de un cura de almas, amanuense en una oficina del gobierno.

El vagabundo se ausenta. Diez años después, en Morelia, el poeta le encuentra de nuevo vendiendo chucherías por la calle. Pito le cuenta cómo vivió a través de la revolución, luchando con el delirium tremens y con la muerte en todos los hospitales provincianos, y de qué manera robó el esqueleto de una mujer para tener una compañera ideal. Entonces murió y dejó un testamento, legando su amargura para una humanidad que él odió por el agravio que de ella había recibido.

Pito Pérez, en la primera mitad de la novela, divierte con sus relatos sobre sus vicios, aventuras amorosas, formas del aburrimiento, miseria, libertinaje y sobre sus frecuentes visitas a las cárceles. Es una alegre borrachera de alegría, de juventud, un músico que obtiene su nombre de su flauta, un borrachín respetado por su ingenio. Diez años más tarde se ha transformado en un ser melancólico, silencioso, embargado de recuerdos de su juventud, embrutecido por la miseria. No ha perdido su humor ni su sentimentalismo, pero se ha convertido en un ser extremadamente misántropo y como tal muere.

Romero hace un excelente estudio psicológico de Pito Pérez, con empleo inigualable del diálogo. Revela un hombre amargado por el fracaso de todo cuanto hace en una sociedad cuyos falsos valores desdeña aceptar. La crítica social se halla inherente en su misma vida: ¿cómo la sociedad puede ser

**Pasa a la página ocho.**

Como los lectores de LETRAS DE MEXICO han de ser en su mayoría amigos de los libros, quedan invitados a colaborar en esta página dedicada a la lectura de los que se publican en nuestro idioma y, excepcionalmente, en otras lenguas. Las NOTAS DE LECTURA que se reciban, se publicarán en esta página siempre que sus intenciones correspondan a las de LETRAS DE MEXICO al crearla con el fin de aumentar, si es posible, el interés por la lectura.

Envíos al Apartado 1994. LETRAS DE MEXICO. (Notas de Lectura).

*Sin duda, la amistad —la amistad que significa una consideración entre los individuos— es una cosa frívola y la lectura es una amistad. Pero, por lo menos, es una amistad sincera. El hecho de dirigirse a un muerto o un ausente, le presta relativo, delicado desinterés. Es, además, una amistad despojada de todo aquello que hace la fealdad de las otras; todas esas cortesías, todos esos falsos saludos en el vestíbulo que llamamos deferencia, gratitud, devoción, con los que mezclamos tantas mentiras, son estériles y fatigosos.*

*En la lectura la amistad vuelve, a menudo, a su pureza primera. Con los libros nada de amabilidades, puesto que si pasamos la tarde en su compañía, es porque verdaderamente lo deseamos y al abandonarlos, a veces con pena, es sin ninguno de esos pensamientos que vician la amistad: ¿qué habrán pensado de nosotros? ¿habré procedido con torpeza? o, también, con el temor de ser olvidados.*

*Todas las agitaciones de la amistad expiran en el umbral de esta otra amistad pura y tranquila que es la lectura. Nada de condescendencias. Reímos de lo que dice Moliére sólo en la medida exacta en que nosotros lo encontramos divertido y cuando nos fastidia no tenemos por qué ocultar nuestro aire de fastidio y cuando decididamente sentimos que es bastante, podemos devolverlo a su sitio tan bruscamente como si no tuviese ni genio ni celebridad.*

*La atmósfera de esta amistad pura es el silencio, más puro que la palabra, porque hablamos para los demás, pero nos callamos para nosotros mismos. El silencio no lleva, como la palabra, huellas de nuestros defectos y de nuestros gestos. Es puro y es, verdaderamente, una atmósfera. Entre los pensamientos del autor y los nuestros no se interponen los elementos irreductibles, refractarios al pensamiento, de nuestros diferentes egoísmos.*

*Si el gusto por los libros crece con la inteligencia, sus peligros disminuyen también con ella. Un espíritu original sabe subordinar la lectura a su propia actividad y hacer de ella la más noble de las distracciones y la más ennoblecedora, sobre todo, puesto que sólo la lectura y el saber hacen las "bellas maneras" del espíritu. Las potencias de nuestra sensibilidad y de nuestra inteligencia sólo podemos desarrollarlas en nosotros mismos, en las profundidades de nuestra vida espiritual; pero es por el contacto con otros espíritus, por la lectura, como se hace la educación de las "maneras espirituales."*

*Marcel PROUST ("Journées de Lecture")*

## La Sensibilidad Infantil de García Lorca

**Por Juan R. CAMPUZANO.**

Nos proponemos decir en estas notas algo sobre el alma infantil de García Lorca. Permítasenos hacer algunas preguntas que nos sirvan de pauta. ¿Realmente García Lorca tenía alma de niño? ¿Al decir alma se quiere decir sensibilidad? ¿Era un poeta niño, o era un poeta que escribía algunas veces versos claros como para niños?

Muchas son las personas que antes y después de su muerte se han referido a este asunto del infantilismo en la poesía de García Lorca, y lo han hecho precisamente con estos términos: "Alma de niño" "Alma infantil". Ignoramos con certeza si en esto de alma se ha querido decir sensibilidad. Sabemos que aunque no son exactamente del mismo significado, se acostumbra usar indistintamente los dos términos. No procederemos así. El término alma tiene la dificultad de su imprecisión. Tiene un fondo de naturaleza teológica del que huiremos deliberadamente para hacer sencillo este trabajo. No sucede esto con el término sensibilidad. Tiene límites y referencias precisas. Si en el curso de este trabajo para hacer más flexible la expresión de nuestro pensamiento hacemos uso del término alma será sólo con el significado concreto de sensibilidad.

Digamos algunas palabras sobre esos términos precisos de la sensibilidad. Hasta antes de que apareciera este concepto, los dos términos que en esta clase de estudios tenían un parentesco más cercano, son sensación y sentimiento. La sensación fué por mucho tiempo algo nervioso o físico, que no tenía que ver nada con la vida afectiva. idea de la sensación pura. Ahora sabemos que no hay sensación pura. Que toda sensación participa de otros elementos que le dan su tono afectivo. El sentimiento significó por mucho tiempo un fenómeno en cierto es como el potencial de la vida afectiva de un sujeto algo así como el tesoro anímico; el carácter es ya la canalización de ese potencial, el uso de ese tesoro, el elemento activo que da lugar a la conducta. El temperamento y el carácter que son los elementos de la sensibilidad a la vez informan la personalidad humana. Como la personalidad es independiente de la edad, por eso es que podemos hablar de sensibilidad infantil y de sensibilidad adulta, por ejemplo.

Concretemos pues este asunto al problema de la sensibilidad infantil. Presenta tres características esenciales:

1a.—Captación del mundo con una lente agrandada, imaginativa.

2a.—Desproporción en sus reacciones sentimentales, fácil tránsito de una emoción dada a una contraria.

3a.—Tendencia al mito, no como anormalidad sino como deseo de deformar la realidad de acuerdo a sus deseos.

Por lo que queda dicho, y como tal vez sea lo común, García Lorca no presenta en su sensibilidad adulta, sino la primera y la tercera de estas características de la sensibilidad infantil, que además se conjugan entre sí. Todo buen poeta, creemos, es en este aspecto un niño imaginativo y mentiroso. Hasta pensamos que el procedimiento poético de la metáfora está basado en esta capacidad de imaginar y de modificar la realidad. No encontramos la segunda de estas características, la que se refiere a la desproporción de las reacciones afectivas y

**Pasa a la página 8.**

## EPISTOLARIO DE MANUEL JOSE OTHON

**Por Jesús ZAVALA.**

- I -

El año 1894, Juan B. Delgado publicó un pequeño libro de sonetos, al que puso por título "JUVENILES". Delgado envió su libro a Othón, que a la sazón se hallaba radicado en el pueblo de Santa María del Río, del Estado de San Luis Potosí, donde fungía como juez de primera instancia. Con este motivo, Othón escribió a Delgado su primera carta, que se encuentra fechada el 2 de mayo de aquel año. Este es el origen de la amistad de Delgado y Othón. A partir del mismo año, Othón escribió a Delgado numerosas cartas, que éste conservó con sumo cuidado. Nada era más caro para el autor de "JUVENILES" que la correspondencia del liróforo potosino. De aquí que jamás se desprendiera de ella. Sólo unos cuantos meses anteriores a su muerte, previendo su fin, se resolvió a ponerla en nuestras manos. Nosotros recibimos aquel tesoro con la emoción de quien recibe una herencia sagrada. De ese epistolario habremos de servirnos para escribir las presentes líneas.

* * *

No hace mucho, la Secretaría de Educación Pública, queriendo rendir un homenaje a Othón, dispuso la publicación de sus obras. La viuda del poeta, doña Josefa Jiménez de Othón, proporcionó los originales. ¿La publicación de estas obras obedece a un plan preconcebido y a una selección cuidadosa? Todos nos hemos sentido defraudados al hojear los dos tomos que las contienen.

El mismo Othón asienta en el proemio de los "POEMAS RUSTICOS": Abordo, pues, la tarea, y doy comienzo con el primero de los cuatro volúmenes de que consta mi obra lírica..." Esta afirmación indujo a Alfonso Reyes a decir, en su conferencia sobre el expresado libro, que: "Quien se echase a buscar, entre los papeles que dejó el poeta —pues en cierta carta personal he visto yo índices de los otros libros—, quien lograse acabalar los otros tres volúmenes que nos faltan: los "POEMAS DEL ODIO", los "POEMAS BRUTALES" y algún otro cuyo nombre no he tenido la fortuna de conservar..., haría seguramente obra de gran precio para la literatura nacional".

Entre las cartas que conservo se encuentra aquella a la que Reyés se refiere. En la que, con fecha 22 de noviembre de 1901, Othón dirigió a Delgado, se lee: "Por lo que toca a la publicación subsecuente de mis obras, en el forro de los "POEMAS RUSTICOS" sólo se anunciarán las poéticas, de que hablo en el preámbulo, y éstas son: "POEMAS INTERNOS"—publicados casi todos—, y "POEMAS BRUTALES"—del todo inéditos, pues aún tengo pocos escritos—. De estos no daré a conocer uno solo, hasta que salgan en colección, porque... yo sé mi cuento". "En cuanto a mis prosas, ya las publicaré, pero en otra forma y edición distinta, y por lo que toca a las dramáticas, no tengo publicadas más que dos dramas y un monólogo, pues las demás, varias que tengo, ni concluídas están. En esto precisamente me ocupo ahora que tengo algún tiempo libre y reposo necesario. Ya he rehecho un acto de "VICTORIOSA" y me faltan tres que espero terminar en enero próximo, con objeto de ver si lo estrena la Guerrero. Tengo, además, trazado uno y en proyecto otro. Los demás empezados... Ya no los acabaré nunca, con excepción de un arreglo para la escena del "MACBETH", en verso, del que tengo muchas escenas. "LA GLEBA" necesita concluirse—falta poco—y una reforma capital. Así es que no hay para qué hablar ni ofrecer obras que están en problema".

Más tarde, el 1o. de julio de 1902, escribió a Delgado: "Encárgole también que en el reverso de la cubierta se ponga esto: Del mismo autor, en preparación: "POEMAS INTERNOS", "POEMAS DEL ODIO", "POEMAS BRUTALES". ¿Cumplió Delgado con esta recomendación? A juzgar por lo que Alfonso Reyes dice y por el ejemplar empastado y sin carátula—de los "POEMAS RUSTICOS" que poseemos, no. Y con posterioridad a la aparición de este libro, el 12 de marzo de 1903, escribió también lo siguiente: "Vuelvo a rogarle me haga favor de ver a Aguilar Vera para la edición de "CUENTOS Y NOVELAS CORTAS" y "POEMAS INTERNOS"... Ya tengo muy avanzada la preparación de ambas... Adjuntos van los índices para que se haga cargo". Estos índices son los que a continuación transcribimos:

**"POEMAS INTERNOS"**

I—Psalmos. II—Mi pueblo. III—Diálogo

**Pasa a la página ocho.**

## MAÑANAS DE MEXICO

# INDIOS Y DIVERSIONES

**Por D. H. LAWRENCE.**

***Traducción de Octavio G. BARREDA.***

Vamos al teatro para solazarnos. Poco importa que sean los *Potters*, Max Reinhardt, *El Rey Lear*, o *Electra*. Todo es diversión.

Lo que deseamos en verdad es que nos hagan salir de nosotros mismos. O no precisamente eso. Lo que deseamos es ser espectadores de nuestro propio espectáculo. Sobre nuestros asientos de veludo nos empinamos, como pequeños dioses, en democrática gloria, para vernos allá abajo, en el mundo de la escena, iluminados por una brillante luz artificial, comportándonos cómicamente absurdos, como papá Potter, y escapándonos de él, o comportándonos trágicamente absurdos, como el rey Lear, y no pudiéndonos escapar sino más bien orgullosos de quedarnos en él.

Nos vemos a nosotros mismos. Nos examinamos a nosotros mismos. Nos reímos de nosotros mismos. Lloramos de nosotros mismos. Somos los dioses que desde arriba contemplamos nuestros propios destinos. Espectáculo sumamente divertido.

El secreto de todo esto consiste en que nos desprendemos de los dolorosos y siempre serios percances de la vida diaria, y nos convertimos en criaturas de memoria y sutil conciencia. Somos los dioses, y allá abajo está la maquinaria. Allá abajo, en la escena, nuestra mecánica o mundana persona tartamudea o delira, papá Potter o el rey Lear. Pero por más que seamos éste o aquél, mientras estamos embebidamente sentados en los asientos de veludo, no dejamos de ser criaturas de conciencia pura, de espíritu puro, que examinan allá abajo, esas otras personas nuestras de barro, tan absurdas o trágicas.

Hasta la niña que arrastra esa larga falda y se siente Mrs. Paradiso, goza del mismo deleite. Con su conciencia infantil y poco desarrollada está creando a Mrs. Paradiso, la está creando a su manera, de acuerdo con su propia fantasía. Es la pequeña conciencia individual que se impone, por el momento, sobre el asfixiante, cansado e inflexible mundo de la realidad. Mrs. Paradiso, de carne y hueso, es algo verdaderamente temible. Más si yo puedo representar el papel de Mrs. Paradiso no encuentro razón del porqué yo soy un pobre Señor Todopoderoso, y Mrs. Paradiso únicamente la creación de mi conciencia.

La audiencia de un teatro es en realidad una pequeña democracia de la conciencia ideal. Los dioses de la mente ideal se sientan ahí y examinan con lágrimas o risas el mundo de la realidad.

Esto, sin embargo, es muy halagüeño y satisfactorio en tanto que se tenga el convencimiento de que la mente ideal es el verdadero árbitro; es decir, mientras instintivamente se crea que hay una suprema y universal Conciencia ideal que dirige los destinos.

Y cuando comenzamos a tener presentimientos, nos sentimos más bien incómodos en el asiento de veludo.

Nadie cree realmente que el destino sea un accidente. El hecho mismo de que el día siga a la noche, y el invierno al verano, establece la creencia en una ley universal; y de esto a creer en una gran mente escondida en el Universo, no hay sino un paso que inevitablemente estamos obligados a dar.

Unas cuantas gentes—las que llamamos adelantadas—no se encuentran del todo tranquilas con sus ideas acerca de la Mente Universal. Las mayorías, sin embargo, están absolutamente convencidas. Y cada miembro de las mayorías está absolutamente convencido de que él es parte y porción de esta Mente Universal. De aquí su goce en el teatro, aunque su deleite mayor esté en el cinematógrafo.

En las cintas cinematográficas, él se eleva aún más del asfixiante medio de la tierra. Ahí, los seres son sombras verdaderas, las figuras de sombra son pensamientos de su mente. Viven en el reino vertiginoso y kaleidoscópico de lo abstracto. Y el individuo que observa el espectáculo de sombras es un positivo dios, entregado a una orgía de abstracción, realmente disuelto en el encantado y entretenido espíritu. Y si su novia está sentada a su lado, ella vibrará en el mismo ambiente, y se anegará en la misma orgía de abstracción. No hay que extrañarse, pues, de que esta pasión de abstracción dramática se convierta casi en una lascivia.

Esta es nuestra idea acerca de las diversiones.

Pero vayamos a los indios y preguntémosles cuál es la suya. No tiene ninguna.

Los indios danzan alrededor del tambor, cantando. Tienen sus grandes danzas espectaculares. La danza del Águila, la danza del Maíz. Tienen la procesión con danzas y cantos, en medio de fuegos, de Navidad. Tienen sus carreras sagradas, en la pista grande.

Los blancos siempre, o casi siempre, escriben sentimentalmente acerca de los indios. Hasta un hombre como Adolfo Bandelier. No que sea éste un hombre sentimental. Todo lo contrario. La sentimentalidad, sin embargo, se le filtra, cuando escribe acerca de lo que conoce mejor, de los indios.

Esto mismo acontece con los antropologistas y especialistas en mitos, y con todos en general. En ellos se escurre, se filtra esa nota de sentimentalismo, que nos hace encoger los hombros y desear que el diablo se lleve a los indios, en compañía de tantas baratijas.

Hay que revalorizar al indio, como hay que revalorizar al cowboy. Cuando se ha revalorizado al cow-boy, no queda mucho que digamos. Pero el desprestigio del indio no se debe a él, sino a nosotros, exclusivamente a nosotros. Es casi imposible para el blanco acercarse al indio sin sentimentalismo o sin disgusto. El blanco común y corriente generalmente siente una especie de disgusto innato hacia estos indígenas del tambor. Los espíritus refinados por el contrario, caen invariablemente en un sentimentalismo que huele a huevo podrido.

¿Por qué? Ambas reacciones en el hombre blanco se deben al mismo sentimiento. El indio no está a nuestra altura. El no sale a nuestro encuentro. Todo su ser toma rumbo diferente al nuestro. Y al instante que lo descubrimos, creemos ya conocerle.

Y entonces, no hay más que dos cosas que hacer: detestar cordialmente al insidioso diablo por tener tan diametralmente opuesto camino que el maravilloso nuestro, o bien representar el truco mental, y engañarse y engañar a los demás creyendo que el primor emplumado y embadurnado está mucho más cerca que nosotros de la verdaderos dioses ideales.

Todo esto no es mas que literatura, y mentiras. Sirve, claro, para salvar nuestras apariencias. El primero de estos sentimientos de instintiva pero tolerante repulsión, el sentimiento que tienen la mayoría de los ordinarios agricultores y rancheros y los simples individuos del Oeste, es completamente natural, y hay que admitirlo honradamente.

Los modos de la conciencia de los indios son diferentes y fatales a los de la nuestra. Los modos de nuestra conciencia son diferentes y fatales a los de la del indio. Los dos modos, las dos corrientes nunca se encontrarán. Ni siquiera podrán reconciliarse. No hay ningún puente, ninguna conexión.

Y entre más pronto comprendamos y aceptemos esto, tanto mejor; lo mismo que el que dejemos de querer, llenos de sentimentalismo, interpretar al indio en términos nuestros.

La aceptación de la gran paradoja de la conciencia humana es el primer paso hacia una nueva conquista.

La conciencia de una gran parte de la Humanidad es el aniquilamiento de la conciencia de la otra contraria. Es decir, la vida del indio, su fluir de ser consciente, significa la muerte para el hombre blanco. Y únicamente podremos entender la conciencia del indio en términos de la muerte de nuestra conciencia.

Y que esto no se convierta en otro sentimentalismo. Porque la misma paradoja existe entre la conciencia del hombre blanco y la del hindú, polinesio, o habitante de Bantu. Pretender que todo es una sola corriente o camino de conciencia, es sencillamente traer el caos y la nulificación. Pretender expresar esta corriente en términos de la otra, de tal manera que ambas se identifiquen, es falso y sentimental. El único remedio que habría entonces sería el de tener dentro un diablillo que participara de los dos caminos, u otros más. Pero desgraciadamente el hombre no puede *participar* de ambos caminos, u otros más. Un hombre solo puede participar en uno de los caminos de la conciencia. Puede hasta pasarse de uno a otro; pero no puede *ir* por los dos al mismo tiempo. No puede ser.

De esta manera, para entender el concepto que tienen los indios de las diversiones, tenemos que destruir previamente el nuestro.

Quizá la diversión más común entre los indios sea la de cantar alrededor del tambor, en la noche, cuando el día ha terminado. Los campesinos europeos también se sientan frente al fuego y cantan. Mas cantan baladas o poemas, o cuentos acerca de uno o varios individuos, es decir, experiencia personal. Y cada individuo identifica la emoción del canto con la suya propia.

También los rudos pescadores de las Hébridas más lejanas cantan intensa y fervorosamente, cerca del fuego. Mas las canciones otra vez tienen casi siempre palabras, aunque a veces no. Algunas veces el canto sólo tiene sonidos, y una maravillosa melodía. Es el flotar sobre las olas, hacia las costas, de la foca; o bien de la mujerfoca que canta suave y tiernamente, en secreto, al dejar las costas de los hombres, sobre la superficie de las aguas, de regreso a la región de las bestias que se mecen en las olas y miran a través de sus vivos y brillantes ojos vacíos.

Esto se aproxima bastante al canto de los indios. Pero aun esto es imaginativo, conceptuoso, más allá del punto de vista de los indios. El hebridense no deja de considerarse humano, y como *externo*, como fuera de las grandes fuerzas naturales, que son las circunstancias dramáticas de la vida.

El indio, al cantar, lo hace sin palabras o imágenes. Con la cara en alto y sin mirada, los ojos entornados y vacíos, la boca abierta y sin discurso, sus sonidos brotan del pecho, se eleva de la conciencia que tiene en sus entrañas. Os dirá que se trata del canto de hombre que regresa de una cacería de osos; o de un canto para atraer las lluvias; o de un canto para que germine el maíz; o bien, algo más moderno, del canto de la campana de la iglesia en la mañana del domingo.

Mas el hombre que regresa de matar osos es un hombre cualquiera, el hombre, todos los hombres; y el oso un oso cualquiera, cada uno de los osos habidos y por hacer, los osos de todo el mundo. No existe en realidad el individuo, la experiencia aislada. Es el triunfante y cansado demonio de la Humanidad que regresa de su cacería y ha luchado y vencido al demonio bizco de los osos. La experiencia es genérica, pero de ningún individuo en particular. Es una experiencia de la corriente de la sangre humana, y no de la mente o del espíritu. Y de aquí el sutil, incesante e insistente ritmo del tambor, sin alma e inescapable que late como un corazón. De aquí la extraña y ciega unanimidad de las voces de los indios. La experiencia es una experiencia, tribal, de la corriente de la sangre. De aquí, para nuestros oídos, la ausencia de melodías. La melodía que no es sino una emoción individualizada, de igual modo que la música orquestal no es sino la armonización de muchas y muy variadas emociones o experiencias individuales. El verdadero canto indio, en cambio, es impersonal, y sin melodía. Extraños, secos, cacareantes y apagados ruidos, dentro de un inasible ritmo sutil, el ritmo del corazón en sus angustias; ruidos que salen de una extasiada boca abierta, que brotan de un pecho poderoso y libre, de unas entrañas en que la corriente de la sangre se agita en la obscuridad, y en sus propias y genéricas experiencias.

Quizá esto no os signifique nada. Para el oído común de los blancos, el canto de los indios no es sino más bien un desagradable aullido de lobos al golpe del tambor. Y si no despierta ninguna otra sensación, crea sin embargo una especie de temor y hostilidad. Cualquiera que sea el espíritu del hombre la sangre es fundamental, básica.

Tómese, por ejemplo, el canto que hace germinar el grano. Las obscuras caras se inclinan hacia adelante, en medio de una extraña obscuridad racial. Las pestañas caen un poco sobre las obscuras, las vulnerables, las inmemoriables caras. El tambor es un corazón que palpita con insistentes y opacos golpes. Y los espíritus de los hombres se desprenden, en vibrátiles ondas, de la cálida, obscura y convencional sangre, buscando la presencia creadora que va, eternamente en el éter, buscando la identificación, siguiendo hasta las regiones subterráneas los ritmos misteriosos del latido creador, avanzando ahí siempre, siempre, hasta llegar al maravilloso centro de la germinación del maíz que descansa bajo el suelo, con el palpitante, sofocante y rítmico golpear que brota de la sangre obscura y creadora del hombre, a estimular el trémulo protoplasma palpitante dentro de la semilla, hasta que aquél arroja sus ritmos de energía creadora en crecientes brinzas de hoja y tallo.

O tómense las danzas en círculos, en círculos alrededor del tambor. Estas danzas pueden tener o no tener nombres. La danza, no obstante, es primariamente un canto. Todos los hombres cantan al unísono, en tanto se mueven con el delicado y a la vez pesado paso o salto de pájaro que es el todo de la danza. Ahí no hay drama. Con los cuerpos echados un poco hacia adelante, los hombros y pechos sueltos y duros, los pies potentes pero suaves, los hombres trasmiten el ritmo al centro de la tierra. Los tambores mantienen el golpe del latido del corazón. Los hombres cantan al unísono, aunque algunos callen por momentos, o minutos. Y la danza continúa así horas y horas.

No tiene nombre. No tiene palabras. No significa nada. Allí no hay espectáculo, ni espectadores.

Sin embargo, quizá sea el cuadro más emocionante en el mundo: en la oscuridad, muy cerca del fuego, el golpear incesante del tambor, los erectos pinos estáticos, la eterna oscuridad, y el extraño subir y bajar, inquietante, cacareante y estentóreo ¡aah-h-h-ing! de las voces de los hombres.

¿Qué es lo que hacen? Nadie lo sabe. Tal vez se estén entregando nuevamente al latir, a la incalculable caída de la sangre, que eternamente anhela correr al centro de la tierra, mientras que el corazón, como un planeta palpitante dentro de una órbita, lleva el extraño ritmo solitario de la separada existencia humana.

Y lo que nosotros buscamos en el sueño, pasivamente, tal vez ellos lo busquen activamente en la danza en círculos. Es el traer nuevamente la sangre lo que los pies buscan incesantemente al danzar en el suave pero denso ritmo. Es la sangre oscura que cae otra vez desde la mente, del ojo y la palabra y el conocimiento, y corre hacia la inmensa y única fuente en donde todo es descanso e indescriptible renovación. Nosotros los blancos, criaturas de espíritu, nos asomamos al sueño y vemos únicamente los sueños como escombros del día, meros restos del naufragio de la conciencia del día. Nunca nos damos cuenta del maravilloso y extraño recaer de la sangre oscura en el descendente ritmo, el ritmo del olvido más puro y de la renovación más pura.

O tómense las danzas fugaces alrededor del fuego, las danzas míticas, en que dos hombres se cubren con plúmas de águilas y escudos, y danzan la pantomima de un combate, de una danza de lanzas. El ritmo es el mismo, y los tambores mantienen el pulso del corazón, y los pies el peculiar salto o paso de pájaro, el suave y apretado paso de pájaro que golpea el suelo como si llamara al centro de la tierra. Pero hay también el sutil salto que dan los hombres desnudos del escudo, uno hacia el otro, emplumados

con la fuerza del águila. El saltar hacia el lado del otro, el acercarse estrechamente, el evitar la embestida, el retirarse en círculos, cautelosa y furtivamente, siempre con el mismo ritmo de los golpes del tambor, el mismo monótono golpear de los pies enmocasinados, suave y pesado. Esta es la danza del desnudo ser de la sangre, protegiendo su propio aislamiento en el ritmo del Universo. Ninguna habilidad, ninguna proeza ni ningún heroísmo. Nada de hombre a hombre. El ser de la aislada y circulante sangre que danza en el peligro de su propio aislamiento, en la arrogancia de su propia soledad. La gloria en potencia del hombre de existencia sencilla. El peligro del hombre cuyo corazón está suspenso, a la manera de una estrella roja, en medio de un inmenso y complejo Universo, y que sigue su propio y solitario curso alrededor del sol invisible de nuestro propio ser, en medio de la extraña y delirante pompa de otros corazones.

Los demás hombres miran. Pueden o no pueden cantar. Y se ven a sí mismos en el poder y peligro del solitario corazón, como criaturas del aislado y continuo correr de la sangre. Y contemplan también, subsidiariamente, la destreza, la agilidad, la soltura, la formidable acometida del guerrero. Todo es ejercicio y misterio a la vez.

O tómense las grandes danzas espectaculares, como la danza del venado, la danza de los cuernos. La danza del venado de Año Nuevo. La multitud apiñada en los techos del pueblo. Mujeres, niños y viejos contemplando. Las dos filas de hombres, de cazadores, una frente a la otra. Y desde lejos, desde la corriente que viene deslizándose suavemente entre los álamos, espectadores, que contemplan ávidamente. Al fin, sobre el puente de madera, aparecen dos doncellas guiando los animales: dos doncellas con chales negros y altas botas blancas de piel de venado, danzando en lento y delicado ritmo, alternativamente dando el frente y después la espalda, y agitando delicadamente sonajas de calabaza, al compás del ritmo del tambor. Siguiendo a las doncellas, vienen todos los animales: dos columnas de hombres, y cada hombre disfrazado de animal, apoyándose en dos palos delgados que fingen ser sus patas delanteras, cubiertos con pieles de venado, y vastas cornamentas floreciendo en sus cabezas; o bien cubiertos con la piel del búfalo, a través de cuya hirsuta crin sacan la cabeza; o también con las de osos, o lobos. Ahí vienen, las dos largas líneas de animales salvajes: el venado, el búfalo, el oso, el coyote, y en el extremo, niñitos disfrazados de zorras, todos avanzando sobre las puntas de los suaves y agudos pies, y moviéndose lenta y silenciosamente bajo el sol de invierno, atrás del paso lento y cadencioso de las doncellas danzantes.

Todo es suave, suavísimo, sutil y delicado. No hay nada de la dureza, de la artificialidad de la representación. No están representando nada, ni siquiera jugando. Es un *ser algo*, suave y sutil.

Al mismo tiempo es, sin embargo, un juego, y un espectáculo ingenuo pero excesivamente dramático. Los hombres viejos tratan suavemente a lo largo, riendo y mostrando todas sus arrugas. Es que ellos experimentan una delicada, profunda y desenfrenada alegría, al participar en los misterios de la Naturaleza. Molestan a los niños bajo las pieles de zorra, y los niños, espiando azorados a través de sus redondos ojos negros, caminan tímidos y confusos. No obstante, continúan en la procesión, solemnemente, al avanzar ésta entre las filas de los cazadores salvajes. Y todos los ojos se agrandan de admiración y por el misterio de la participación. No cabe duda que se divierten, además, por el lado meramente humano del espectáculo. El alegre toque de cierta bufonería no disminuye en lo absoluto el delicado y palpitante milagro de la solemnidad, que nace de participar en la misma ceremonia.

Y ahí hay de todo: pantomima, bufonería, comicidad humana. Mas al mismo tiempo, estremeciéndose vivamente y con los ojos grandemente abiertos en la delicia incomunicable de la solemnidad, uno goza de la participación en el milagro de la Naturaleza. El misterio de las criaturas salvajes, arracadas de sus medios, de sus escondites de invierno y de sus agujeros en el suelo, dócilmente fascinadas por la delicadeza y avidez imperante de las doncellas que han ido a buscarlas, a buscar alimento en el invierno, y que traen atrás de ellas, en procesión, a los salvajes, a los huraños, a los rapaces animales que avanzan ahora, llenos de la tierna admiración del embeleso, hasta las guaridas de los hombres, hasta el lugar de la caza y de los cazadores. Las dos alargadas líneas de animales salvajes avanzando delicada y lentamente detrás de las lentas vueltas giratorias de las dos doncellas de flecos negros, que agitan sus sonajas en un delicado y rápido ritmo de tres pulsaciones, y nunca cambian la expresión de sus grandes ojos negros, bajo el negro fleco. Es la celebración del otro triunfo, el triunfo de la mágica avidez de las mujeres, del maravilloso poder de sus búsquedas, de sus anhelos, que es capaz de sacar al oso hasta de su madriguera.

El drama, según tenemos entendido, se originó en estas danzas ceremoniales. El drama griego nació de esta manera.

Pero de la danza ceremonial del indio a la primitiva ceremonia religiosa de los griegos hay un abismo. Los griegos tenían generalmente una deidad determinada, un dios en particular a quien dedicarle la ceremonia. Y este dios es el testigo, la audiencia principal del espectáculo. La ceremonia es *representada* únicamente para tener la gracia del dios. Y éste es el principio del teatro, con actores y con audiencia.

Con los indios es diferente. Ahí no hay propiamente un dios. El indio no se considera como un ser creado, y por lo tanto fuera de Dios, ni la criatura de Dios. Para el indio no hay posible concepción de un Dios definido. La creación es un poderoso torrente, eternamente corriendo, en magníficas y tremendas olas. Por doquiera, el estremecimiento de la creación, y nunca el término de lo creado. Nunca la distinción entre Dios y la creación de Dios, o entre Espíritu y Materia. Todas las cosas no son sino el maravilloso temblor de la creación, ya sea el mortal estremecimiento del relámpago o de la ira en los diminutos ojos de los osos, o ya el bello temblor del huidizo ciervo o de las ramas de pino meciéndose delicadamente bajo el peso de la nieve. En la creación coexisten el terrible y tremendo enemigo, y el inefablemente encantador amigo, como es la doncella que nos trae de comer en el rigor del invierno, movida únicamente por su pasión de tierna avidez. Mas esta dulce avidez constituye en sí el peligro más serio para las criaturas salvajes—el venado, el búbalo, el oso—, que encuentran su muerte en él.

No hay Dios, en el estricto sentido que damos a la palabra. Pero todo es divino. No existe la Gran Mente que gobierna el Universo. El misterio de la creación, la maravilla y fascinación de la creación, sin embargo, tiembla en cada hoja y piedra, en cada espina y yema, en los colmillos de la serpiente de cascabel, en los tiernos ojos de una gacela. Las cosas más opuestas son aún un puro milagro de la creación—el aullido de la puma, y la brisa en las hojas del álamo temblón. El guerrero apache, embadurnado para la pelea, lanzando su estridente grito de lucha y degollando a las ancianas, es aún parte del misterio de la creación. Participa de la divinidad como el maíz que germina. Y el misterio de la creación nos hace afilar los cuchillos y aguzar las flechas en la más extrema de las determinaciones contra él. Así debe ser. Es un elemento del milagro, de lo maravilloso. Y a cada elemento del milagro debemos contestar en especie.

Los indios aceptan a Jesús en la Cruz como uno de tantos milagros. La presencia de Jesús en la Cruz, o de la enternecedora Madre de Dios, en lo mínimo impide la extraña intensidad de la danza guerrera. El valiente regresa al hogar con un cráneo. A la mañana siguiente asiste a la misa. ¡Dos misterios! El alma del hombre es el escenario en donde se representan todos los misterios. Jesús, María, la danza de la serpiente, la sangre roja en el cuchillo, no son sino la ondulación de este inefable torrente de la creación, que, en un sentido limitado, llamamos la Naturaleza.

No existe separación entre actor y público. Todo es uno.

No hay Dios que presencie el espectáculo. El único dios que hay ahí, está siempre tomando parte del dramático milagro y de la inconsistencia de la creación. Dios está sumergido en la creación, y no puede separarse o distinguirse. No puede haber un Dios Ideal.

Y finalmente, aquí es en donde mejor puede apreciarse la diferencia entre la forma de divertirse de los indios y la de los primitivos griegos. Desde los más remotos comienzos de la representación en el Viejo Mundo aparece el espectador, aunque sólo sea en la forma del Dios Mismo, o de la Diosa Misma, se convierte al final en una Mente poseída por un determinado pensamiento o idea. Y en el largo transcurso de la evolución, nosotros a la vez nos convertimos en los dioses de nuestro propio drama. El espectáculo se hace en honor nuestro. Y nos sentamos solos, soberanos, en la Mente, dominados por una determinada idea, y juzgamos del espectáculo.

No hay nada absolutamente de esto en la danza del indio. No hay Dios. No hay un Alto Espectador. No hay Mente Divina. No hay una idea predominante. Y, finalmente, no hay ningún juicio; absolutamente ningún juicio.

El indio está totalmente sumergido en el milagro de su propio drama. En un drama que no tiene principio ni fin, que incluye todo. No puede ser juzgado, por no existir nada fuera de él, nada que juzgar.

La mente es ahí sólo un esclavo cuya misión es la de conservar puro a un hombre, y leal al misterio, siempre presente. La mente se inclina ante el misterio de la creación, y hasta el mismo sanguinario guerrero apache juzga, no lo bueno y lo malo, sino la verdad y la mentira. El guerrero apache, a pesar de su ferocidad, es fiel a su propio misterio creador. Y como tal, debe ser combatido. Pero sería un absurdo llamarle *un mentira* sobre la faz de la tierra. Y por lo tanto, no puede ser clasificado entre los abominables, los cobardes, y los mentirosos—aquellos que traicionan el misterio.

El indio, es tanto que se conserva puro, tiene sólo dos trascendentales preceptos negativos:

*No mentirás.*
*No serás un cobarde.*

Y un precepto positivo:

*Reconocerás el milagro.*

El mal consiste en la mentira y en la cobardía. La maldad está en el maleficio; es decir, en el deseo de prostituir el milagro creador en beneficio de la mente y voluntad individuales, de la vanidad individual.

¿Y la virtud? La virtud es la respuesta heroica al milagro creador, la respuesta de respuestas. En el hombre, la virtud es un valiente entregarse, con toda la fuerza, al misterio. En la mujer, es el darse totalmente a una delicada y maravillosa sensibilidad, que le trae y abre el milagro, y que obliga al hombre ir hacia el misterio que hay en ella, de la misma manera que obliga a los animales salvajes a seguirla desde las contrarias. Especialmente sobre Mirabeau, ha dicho Ortega y Gasset: "La política de Mirabeau, sus más recónditos escondites de invierno.

Esto es lo que se ve claramente en las carreras de los indios. Desnudos y embadurnados con lodo a fin de ocultar su desnudez y recibir, por otro lado, la unción de la tierra. Cubiertos con plumas de águila, a fin de recibir la unción del poder del aire, los jóvenes y hombres giran vertiginosamente en la pista, por turnos. No es el correr para ganar una carrera. No es el correr para obtener un premio. No es el correr para deslumbrar con una proeza.

Es el poner todo su poder, toda su fuerza, en una tensión que es mitad angustia y mitad éxtasis, con el anhelo de llevar a sus almas lo más que se pueda del fuego creador, de la energía creadora que proteja a una tribu durante el año, durante las vicisitudes de los meses, que los lleve siempre adelante, adelante, en el interminable correr de la Humanidad en la pista sin pista de la creación. Es el esfuerzo heroico, el sagrado esfuerzo heroico que todos los hombres *están obligados* a hacer y a vigilar que se continúe haciendo. Como lanzado por una catapulta, el indio joven se arroja en la pista, forzando en forma extrañamente incomprensible todo su cuerpo. Y cuando llega otra vez su turno, se lanza aún con mayor ímpetu y velocidad, como si se dirigiera al mismo corazón del fuego. Y los viejos, con verdes ramas en las manos, apostados en lo largo de la pista, le entusiasman y azuzan, riéndose, gesticulando, bromeando, pero al mismo tiempo preocupados con una exquisita y pura ansiedad.

Y habiendo terminado, se retira elevando y hundiendo profundamente su pecho, llevando una extraña mirada en sus ojos por haber corrido con el dios, el dios que nunca cambia y que nada concede a menos que le alcancemos.

EDITORIAL

PEDRO ROBREDO

B. L. de Argensola

CONQUISTA DE MEXICO

G. de Illescas

DE LA CONQUISTA Y CONVERSION DE LA NUEVA ESPAÑA

F. P. de Oliva

ALGUNAS COSAS DE HERNAN CORTES Y MEXICO
Un tomo de 380 páginas, rústica ..... $ 10.00

POSTRERA VOLUNTAD Y TESTAMENTO DE HERNANDO CORTES

*Introducción y notas por G. R. G. Conway*
Un tomo de 110 páginas, en papel especial .. $3.00

ALONSO DE LA MOTA Y ESCOBAR.—Descripción Geográfica de los Reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León. 240 pág. rústica $7.00

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS O

ESPASA CALPE, ARG., S. A.

Isabel la Católica 6.—México, D. F.

# CONTRIBUCION A LA TEORIA DE LA POLITICA

*por Alberto T. ARAI*

*(Conclusión)*

El pueblo tiene un determinado concepto de la vida, unos propósitos, unas preferencias y unos deseos peculiares. El político, al interpretar el sentir popular, toma dicha concepción de la vida como el punto básico para llevar a cabo la justificación de sus actos, pues sabe que mientras no se equivoque respecto del sentir de su pueblo. su programa se mantiene en pie y su gestión está asegurada. Podemos decir que todos los actos aparentes del político siguen este camino. La acentuación de la tendencia de aparentar se ve clara en la propaganda política. Y hay tantas propagandas como situaciones anteriores al momento político existen.

¿Y para las intenciones ocultas, no hay una norma general que nos las descubra? Es muy frecuente oír decir que los políticos sólo proceden por ambición de poder, por afán de enriquecerse o por ambas cosas a la vez. Sin embargo, si bien es cierto que así sucede en muchos casos, también es cierto que no hay político que, aspirando conservar el poder durante algún tiempo, no se fije en que tiene que alimentar con obras, con demostraciones efectivas, la confianza que el pueblo está depositando en él. No es posible, pues, hallar a un político que sea exclusivamente ambicioso o exclusivamente altruista. La ambición de poder, económico o social, es paralela y concomitante con la necesidad de justificar diariamente la posesión de la autoridad gubernamental. El móvil profundo podrá ser una vez y otra la adquisición de la riqueza o del dominio sobre los demás, pero es de todo punto indudable que va a rematar al fin y al cabo en algo más permanente: la realización del plan. Y esto es así, porque las oportunidades, tanto de adquirir riqueza como de obtener una posición privilegiada, se van presentando en forma particular, aislada, y sólo adquieren sentido y coordinación en cuanto se las mira desde el punto de vista de la realización del programa. En el peor de los casos, si hemos de aceptar que el camino de la política es para el líder una profesión como cualquiera otra, necesariamente tendremos que aceptar también que para ejercerla se requiere del dominio sobre los demás, el cual a su vez se halla condicionado por el sostén económico.

La insinceridad del proceder político es un resorte mágico que convierte la vida pública en un terreno en extremo elástico. En el fondo, no hay ni medios ni fines fijos e inmutables. Y esta danza, invisible para el público, la mantienen viva y la fomentan los mismos ciudadanos sin darse cuenta cabal de ello, ya que por fuerza adoptan el papel de los espectadores que esperan un espectáculo de su gusto, en el que se diga lo que a ellos les gusta; espectáculo que el político aprovecha para hacerlo de puras apariencias. El espectáculo convence al público; por tanto, resulta para éste políticamente verdadero v. en cambio, para el político no representa más que una parte de su programa, tal vez la menos verídica.

Según lo dicho, fácil es deducir que las ideologías políticas, que son cosas del dominio público, que son apariencias, que son todo un espectáculo, no representan para el político otro papel que el de simples medios, el de firmes palancas para mover a su antojo a los adictos a ellas. Siempre han sido las ideologías políticas un magnífica medio para extender el influjo de la acción gubernativa. Y no sólo llamamos aquí doctrinas políticas al liberalismo, a la democracia, al comunismo, al fascismo, al nazismo, etc., sino también a otras que han aparecido mezcladas con la religión, como es, verbi gracia, la doctrina cristiana. El cristianismo es un "ismo", es una ideología política, en cuanto, además de otras cosas, hace de los fieles ciudadanos de la Iglesia. Unas veces aparecerá el político adicto a una ideología y otras a otra, pero la verdad de las cosas es que la única doctrina social que él profesa es la del pueblo que lo sostiene. Esta está fuera de los textos, de los manifiestos y de las encíclicas; está por encima de las ideas de clase, de los prejuicios raciales y de las aspiraciones gremiales. El único cambio auténtico que experimenta el político en materia ideológica, es el motivado por el cambio de opinión del pueblo. La razón de esto ya se ha dicho: el gobernante funda la fuerza de sus actos en la justificación de ellos ante la opinión pública verdadera—no ideológica, doctrinal y particular.

Como ha escrito Luis Recaséns, las ideologías políticas persiguen, en el fondo según su propia lógica interna, fines concretos: 1—El "*personalismo* o concepción de los valores culturales v políticos como medios para los de la personalidad humana" (individualismo liberal, socialismo, etc.); 2—El "*transpersonalismo político* o doctrina que pone los valores de la personalidad y los de la cultura objetivada como medios para el cumplimiento de los que encarnan en la comunidad u organismo social" (no existe una doctrina definida; y 3—El "*transpersonalismo culturista* o teoría que ve en la Moralidad, en el Derecho y en el Estado, instrumentos para realizar obras de cultura" (teorías tradicionalistas, monarquía por derecho divino, imperialismo alemán, fascismo italiano, etc.). Pero todos estos fines, junto con sus respectivas doctrinas, pertenecen sólo al mundo de los gobernados. Las ideas políticas se sostienen como concepciones de la vida social únicamente en tanto que son convicciones de los gobernados, en tanto que forman parte de la opinión pública, notoria, aparente. Como el político vive, como cualquier otro profesional, en una dimensión más que el resto de los hombres, que es la que hace que lo llamemos político y que es la del despiste para resguardar lo oculto, podemos decir que para él las ideologías y doctrinas políticas, los postulados de las formas de organización social, no tienen más importancia que la de un mitin, la de una función teatral o la de una función de cine, que son cosas sabidas, objetos "aparentes". La fuerza de las ideas políticas no reside ni en su veracidad científica ni en su valor moral, que bien pueden ser causa de aquélla, sino que está en el número de adeptos y en la convicción, en la fe que ha provocado en éstos. Una doctrina política tiene más trascendencia social cuanta mayor sea su influencia en la opinión pública general. Pero tomar de las ideologías políticas tan sólo su ser externo, su repercusión exterior, lo que no son como idea, lo que las indiferencia a unas de otras, es nulificarlas, es pulverizarlas, ya que se elimina lo ideológico para quedarse con lo político.

IV.—LA VALORACION POLITICA. El segundo capítulo de la teoría de la política, el complemento del que trata de la esencia de la política, es el relativo al aspecto valioso de ésta, a su valoración. En esta parte deben considerarse las condiciones positivas y negativas (valiosas y disvaliosas) de la política en general y, por ende, de una política cualquiera, de toda política determinada. Es decir, en términos lógicos diremos que la valoración de la política es la determinación de las condiciones según las cuales sólo es posible la política valiosa o disvaliosa, la buena o mala acción política, que viene siendo la comprensión de la esencia del *valor político* y de su contravalor correspondiente. En términos históricos diremos que la valorización política es la aplicación del conocimiento del valor político y de su contravalor correspondiente, a una sociedad concreta del pasado, cuyo objeto es, ya no un saber genérico, esencial, sino un saber específico, particular ,en el que se dé el grado de perfeccionamiento a que llegó en el pasado tal o cual sociedad política. Después de poder distinguir —según el capítulo primero—cuándo un hecho histórico-social es político a diferencia de los restantes, hay que saber darle su lugar—según este segundo capítulo—entre los otros de su especie con relación a las pautas firmes de estimulación, o sea, con respecto a los valores políticos, que no es otra cosa que estimarlo en su justo valor. Esta segunda parte podría denominarse también, dentro de la sociología política, teoría de los valores políticos. A continuación nos reduciremos a un pequeño bosquejo de la misma.

La vida política se desarrolla en el devenir histórico en un constante cambio de situaciones; camina, por decirlo así, sobre un suelo que fluctúa de un lado a otro, sobre un mar de relaciones interindividuales que se agita sin cesar. Lo único fijo que existe en este proceso cambiante, son los elementos sociológicos que componen el juego de la política: *el problema de la vida política, el medio para resolverlo y la solución del mismo.* Estos factores son los constitutivos del concepto de la política desde el punto de vista genético, formativo, del mismo modo que para el punto de vista sistemático lo fueron estos otros factores: gobernante, gobernados, influjo gubernamental y circunstancia común donde recae este influjo. Pues bien; en el fondo, el concepto genético es un desarrollo del sistemático, es decir, el uno se constituye bajo el supuesto del otro. De igual manera, cada factor genético, que repreesnta un momento en el tiempo histórico, supone todos los factores sistemáticos, ya que éstos no pueden dejar de coexistir en todo momento. Quiere esto decir que los factores sistemáticos perviven todos juntos a través de cada uno de los sucesivos factores genéticos, sólo que colocados en distinta situación, ya sea dentro del problema, dentro del medio o dentro de la solución. O dicho en otras palabras: cada factor o elemento sistemático de la política se triplica genéticamente, adquiriendo distinta fisonomía al ir formando parte de cada uno de los factores o elementos genéticos de la política. Todas las demás manifestaciones, que no sean estos factores, son secundarias y variables y constituyen simplemente las distintas circunstancias político-sociales sobre las que se desenvuelve el proceso fundamental. La comprensión de esta estructura propia de la vida política, nos permite enfocar la base de su valoración.

El concepto genético de política, compuesto por elementos consecutivamente enlazados, es más particular con respecto al concepto sistemático correspondiente, puesto que aquél supone a éste en lo general y, en lo particular, cada elemento de aquél supone a éste en su totalidad. Esto se traduce en el hecho de que tanto el problema, el medio y la solución como factores de la política, que forman el ámbito que se valoriza, vienen a convertirse en contenido del concepto de la gobernación, compuesto por los elementos sistemáticos señalados. Pero si profundizamos un poco en esta diferencia de forma y contenido de lo político, advertiremos que *la forma*, el concepto sistemático o la esencia de la política, indica *lo común* de todos los hechos políticos, mientras que *el contenido* denota *lo diferente* de unos hechos políticos y otros. En verdad, la forma alude a la contextura lógica que define todo hecho y el contenido alude a la generación histórica de cada uno. Ahora bien; la valoración política se refiere, entre otras cosas, a los hechos concretos, a los hechos que son por eso mismo diferentes, ya que valorar es diferenciar por de pronto varios hechos con respecto a una pauta estimativa, o al menos supone esa posibilidad. Luego entonces los valores políticos han de entenderse amoldados a la estructura histórica, genética, de la vida política, compuesta por los momentos denominados el problema político, el medio político para resolverlo y la solución política del problema. Y como esta trayectoria encaja cabalmente dentro del mundo de las finalidades sociales, los valores políticos los entenderemos también dentro de dicho mundo, sólo que no como hechos reales sino como ideas o normas supremas de ellos. Los valores políticos son, pues, las normas de la voluntad social en lo que ésta tiene de político.

Los fines de la política se dan en la solución y ésta a su vez supone la existencia de los medios empleados y éstos sólo son entendidos a partir de un problema político. En consecuencia, los valores políticos han de estar informados según el ideal de este concatenamiento. Veamos cómo. Los fines en pòlítica son de dos clases: 1—*Fines internos*, o sean soluciones que son consecuencia lógica de la magnitud del problema, y 2—*Fines externos*, o sean soluciones que rebasan la magnitud del problema político, para situarse en la esfera de los valores éticos supremos. Los fines internos denotan la calidad de la solución técnica a un problema específicamento político. Los fines externos, que sólo pueden alcanzarse sobre la consecución de los internos, denotan la calidad de la solución extra-técnica a un problema genéricamente cultural. Según se puede advertir en esa jerarquía de fines, de valores, cuando se han alcanzado en concreto sólo los fines internos de la voluntad política, son éstos fines últimos; pero cuando se han alcanzado en igual forma, además de los fines internos o técnicos, los fines externos o culturales, son éstos fines últimos, mientras que aquéllos pasan a ser medios para conseguir éstos. Cuando los fines son positivos, es decir, cuando una sociedad política ha adquirido un valor, se dice que los fines alcanzados son resultado de una *buena política;* cuando los fines son negativos, es decir, cuando una sociedad política no ha alcanzado ningún valor, se dice que los fines alcanzados son resultado de una *mala política.*

Siendo los fines de dos clases, los valores también lo son: 1—*Valores políticos internos*, que son los supuestos de la solución técnica conforme a la cual se sostiene en pie la vida de la sociedad; y 2—*Valores políticos externos*, que son los supuestos de la solución cultural conforme a la cual se realizan todos los valores, sociales e individuales, en una esfera común. La buena política se puede concebir, pues, o como política vital o como política vital-cultural.

¿Cómo se realizan estos valores en la vida pública, o bien, cómo dejan de realizarse? La respuesta a esta pregunta se halla en el complejo de relaciones que se establecen entre gobernantes y gobernados. Por una parte, existen en la sociedad política *relaciones directas* entre gobernados y gobernantes, como son por ejemplo las que la ley establece a este respecto, y por otra, existen *relaciones indirectas*, como son por ejemplo las consecuencias que resultan de las directas. Un criterio que podría establecerse para poder distinguir unas de otras, sería definiendo a las relaciones directas como las que tuvieran como punto de partida principal al gobierno, al gobernante, desde el cual se extendiera la influencia gubernativa, centrífugamente, hacia los gobernados, y definiendo a las relaciones indirectas como las que tuvieran como punto de partida a la masa gobernada, cuya situación extendiera su influencia viva, centrípetamente, hacia las esferas jurídicas, normativas del gobierno. Para la realización de los valores políticos, el primer tipo de relaciones es el más fácil, pero el menos efectivo. En efecto; gobernar desde el gobernante a través dl Derecho como tal, apgándose a los preceptos únicamente, es gobernar sin necesidad de que haya gobernantes. Si no se cumple la ley, existe sin embargo la fuerza para hacerla cumplir. En cambio, para la realización de los valores políticos, el segundo tipo de relaciones—las indirectas—es el más difícil, pero el más efectivo. Y es el más difícil porque su curso escapa a la esfera rígida, geométrica de la norma jurídica, pero en cambio entra con fino tacto a los estratos más hondos de la personalidad de los gobernados; no se dirige a la forma de los afanes humanos, sino al contenido histórico de los mismos; así no se gobierna por coacción, sino por convencimiento. En este terreno es donde está el jugo, la riqueza, la variedad vital de la política; por eso no podremos nunca considerar como idéntica cosa a la sociología de la política y al Derecho político, a la teoría de la política y a la teora kelseniana del Estado. Y, además, es en este terreno efervescente en donde siempre se han movido los grandes genios políticos.

De entre las relaciones políticas indirectas hemos de destacar una por su importancia: la originada por la *diversidad* de direcciones entre la tendencia del gobernante y las de los gobernados. Frente a esta modalidad existe la que se caracteriza por la *uniformidad* de las tendencias de los dos factores citados; pero ésta es el ideal a donde debe llegarse. En una sociedad sana no debe haber contradicciones internas. Sin embargo, muchas veces no se entiende esta segunda modalidad; se piensa que así debe ser, que se deben coordinar las tndencias ntre el gobrnante y los gobrnados, pero no se advierte que no es sobre la base del gobernador sobre la que se han de sumar los esfuerzos nacionales, sino sobre la base de los gobernados. Esto prueba una vez más la diferencia antes establecida entre relación directa y relación indirecta: el Derecho predica que las tendencias de los gobernantes y las de los gobernados deben seguir una misma dirección, pero según la iniciativa del gobernante, según su fiel apego a lo que *sólo* se dice en las leyes; en cambio, el que podríamos llamar "sentido político" dice que las tendencias de los gobernantes y las de los gobernados deben seguir una misma dirección, pero según la situación en que se halle el pueblo, interpretando el texto de la ley según la vida de éste en *ese* preciso instante. Es en este último sentido como ha de concebirse el robustecimiento de la sociedad. Esfuerzos complementarios unos de otros y no esfuerzos dispersos e todo gran político se preocupa en sumar las fuerindependientes. For eso es común oír decir que como toda auténtica política, postula la unidad de los contrarios. Hace falta a la vez, un impulso y un freno, una fuerza de aceleración, de cambio social, y una fuerza de contención que impida la vertiginosidad".

En la realización social e histórica de los valores políticos hallamos que este fenómeno no sólo se debe a la colaboración directa e indirecta entre gobernantes y gobernados en un momento dado. Contribuyente fundamental es este que siempre se olvida: la trayectoria histórica que ha traído hasta ese momento a tal gobernante junto con tales gobernados. El momento histórico, fuente de la sociedad viviente, no es sólo historia sino también sociología; el inmediato pasado no es *puro* pasado, sino que es además *factor del presente.* Esto quiere decir, en el terreno político, que la vida política no se reduce a un momento dado, sino que su trama se extiende viniendo desde el pasado y apuntando al porvenir, y que gobernados, no son un complejo social ahogado en su presente, sino que forman la cadena de gobernantes entrelazada con la cadena de gobernados. En suma: la gran sociedad política, la gran sociedad en general, la gran cultura, sólo se constituye mediante la *continuidad progresiva* de unas generaciones con otras. Lo que sencillamente quiere decir que los factores que portan la iniciativa en la historia que se hizo y que está haciéndose, tienen su limitación en esta herencia que llamamos el pasado inmediato; lo cual nos hace asentar sin género de duda que *existe la realización anónima de los valores*, o lo que es mismo, su adquisición impersonal.

Por tal razón, no puede juzgarse al gobernante de esta o aquella época de un modo absoluto según la obra realizada; hay que estimar su labor en forma relativa, en la que debe prevalecer tanto el mérito o demérito de lo heredado o transmitido como el mérito o demérito de lo nuevo, de lo construído sobre él. A la personalidad de un gobernante, sobre la que va a caer un juicio ético-histórico, corresponde sólo la parte de la obra de la que es responsable, y no lo demás. Por consiguiente, nos es forzoso admitir la diferencia que hay entre el valor ético de una personalidad política y el valor ético de la persona que le tocó desempeñar dicho papel. La personalidad política o social es el sujeto exteriorizado en una función pública; la persona moral es el sujeto interiorizado en su función privada, íntima. Debajo de ambas funciones descubrimos al hombre. Este, en el caso del gobernante, vale porque es un ser impersonal, social, histórico, al que se le atribuye la obra construída. El hombre moral, por el contrario, vale por haber cumplido con su deber, sea cual sea la magnitud de la obra heredada y realizada.

# ANUNCIOS Y PRESENCIAS

Viene de la primera página.

*cisco R. Vargas*—y "Tres poemas" (1938), de *Mauricio Gómez Mayorga*, que recibieron por allí una injustificada embestida.

• El delicioso artículo "¿Al diablo con la homonimia?", de *Alfonso Reyes*, publicado en LETRAS DE MEXICO, fué reproducido en "La Nueva Democracia" de Nueva York (enero) y en "Síntesis" (febrero). En esta última revista y en el mismo número se ofrece un pasaje del libro "Orozco «Explain»", emitido en Nueva York por el Museo de Arte Moderno.

• Resulta oportuno, ahora que aparece la cuarta edición del libro "Las máscaras" de *Ramón Pérez de Ayala* en la Colección Austral de Espasa-Calpe, desglosar de allí este pasaje: Si de la experiencia y estudio del exterior el dramaturgo ha sacado algunos tipos genéricos y acciones ejemplares, éticas, el verso conciso y sentencioso será lo más acomodado al diálogo. (Teatro latino. Alta comedia, en la manera de *Ruiz de Alarcón* y *Molière*. Alarcón es el autor más atildado y correcto de nuestros clásicos. Débese, entre otras razones, a que el verso de ocho sílabas es molde a propósito para el hablar sentencioso, y el hablar sentencioso es propio de las comedias ejemplares, que él con preferencia cultivaba)". (Pag. 213.)

• En breve saldrán dos tomos de poesía: "Problema del alma", de *Efraín Huerta* (Ediciones "Tierra Nueva")—y "El henequén", poema de *Octavio Paz* (Ediciones "Nueva Voz").

• Una abundantísima y útil información, contiene la "crónica" titulada "Muerte y resurrección del teatro en Checoeslovaquia", de *Armando de Maria y Campos*, que acaba de publicar la CEPSA. El incansable investigador que es *De Maria y Campos* ilustra su nuevo libro con reproducciones de maderas italianas y españolas de los siglos XVII y XVIII.

• La Universidad Nacional patrocina la edición de un volumen de "Cuentos" de *Efrén Hernández*, adornado con nueve grabados de *Julio Prieto*. Pronto saldrá a luz.

• La "Revista Nacional de Cultura"—Caracas, noviembre-diciembre—inserta el artículo "La popularización de los clásicos", de *Humberto Tejera*, encendida y justa defensa de la etapa de divulgación continental de la literatura clásica, animada por *José Vasconcelos* durante su fugaz actuación pública.

• Aspectos diversos de la vida mexicana y norteamericana son examinados por el escritor italiano *Emilio Cecchi* en su libro "América amara", que fué publicado por la casa editora Sansoni, de Florencia. Cecchi ha producido con anterioridad varias páginas amables acerca de nuestras cosas.

• La Editorial Polis lanzará en breve un nuevo libro del joven investigador *Rafael Aguayo Spencer*: "Siluetas michoacanas". El volumen se integrará con diversas biografías de religiosos del siglo XVI.

• Es agradable contemplar encendidos en la noche, junto a una profusa arboleda, los nombres en gas "neón" de autores cuyos libros recientes son anunciados en esa forma por cierta librería.

• El catedrático español *José Gaos*, del Colegio de México, sustentará en la Facultad de Filosofía y Letras un curso monográfico de seminario sobre el tema América en los orígenes del mundo y del pensamiento modernos y los llamados «Historiadores de Indias»". El sustentante se propone, mediante él, "estudiar con los conceptos y métodos de la actual filosofía de la historia, las primeras obras de Historia de América y la idea de América forjada durante los primeros tiempos a partir del descubrimiento, en su relación con la idea del mundo formada por el pensamiento filosófico en los orígenes de la edad moderna, como inicio de una contribución a una «teoría» o «filosofía de América»".

• Una interesante publicación del Instituto de Biología: "La significación de los Museos de Ciencias Naturales. El de México, su historia y lo que podría ser".

• En el número de "La Nueva Democracia" de Nueva York correspondiente a febrero, *Rafael Heliodoro Valle*—que ahora recorre tierras del Perú—inserta reseñas bibliográficas sobre libros recientes de *Isidro Fabela, Armando de Maria y Campos* y *Julián Bonavit*. También se comenta "El Mayab resplandeciente", de *José Díaz-Bolio*.

• Bajo el signo de la revista *Abside* aparece el libro "Genio y figuras de Guadalajara", de *Agustín Yáñez*, donde el autor reanima con minuciosa ternura gentes y paisajes del reciente ayer tapatío.

• En la Imprenta Aldina, que gira bajo la razón social de Robredo y Rosell—y cuya inauguración fué celebrada con alegre festejo—, el munífico editor don *Pedro Robredo* está a punto de terminar la sexta impresión castellana del "Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España", de *Alejandro de Humboldt*, con amplio, excelente estudio preluminar y notar del historiógrafo don *Vito Alessio Robles*. La aparición del "Ensayo político" asumirá todas las características de una novedad, dada su actual rareza.

*A. A. E.*

# LIBROS RECIBIDOS

**Sister May Paulina St. Amour, A. M.**—A study of the Villancico up to Lope de Vega; Its Evolution from profane to Sacred Themes, and Specifically to the Christmas Carol.—A dissertation submitted to the Faculty of the Graduate School of Arts and Sciences of the Catholic University of America in parcial fulfilment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy.—The Catholic University of America Press.—Wáshington, D. C.—1940.

**Diario de Jorge Fox.**—Traducido de la edición inglesa Everyman's Edition, con permiso de J. M. Dent and Sons, de Londres.—Librería de la Sociedad de Amigos—Friend Book Store.—Filadelfia, E. U. A.

**Alberto Vázquez y R. Selden Rose.**—Algunas cartas de don Diego Hurtado de Mendoza, escritas de 1538-1552.—New Haven.—Yale University Press (London, Humphrey Milford, Oxford University Press), 1935. Imp. P. G. Vicente Muro y Valladolid, España.

**A sociological analysis of rural Education in Louisiana,** by Marion Bush Smith. Louisiana State University Press, 1938.

**Alexandre Dumas père and Spanish Romantic Drama,** by John A. Thompson. Louisiana State University Studies Number 37.—Louisiana State University Press. Louisiana, 1939.

**Teresa Carreño "by the grace of God",** by Marta Milinowski (professor of Music at Vasar College). New Haven. Yale University Press, 1940.

**Concerning Latin American Culture.** Papers read at Byrdcliffe, Woodstock. New York, August, 1939, and edited by Charles C. Griffin. Columbia University Press. For the National Committee of the U. S. of cooperica on International Intelectual Cooperation (Cultural Relations of the United States in the Western World, by Ben M. Cherrington.—The crossways of the Americas, by Richard F. Patee.—Spain in the epoch of American Colonization, by Fernando de los Ríos. —Some aspects of the social development of Portuguese America, by Charles C. Griffon.—México European and native, by Nathaniel Weyl. —Some considerations regarding contemporary Latin American Music, by William Berrien.—Brazilian Art, by Robert C. Smith.—Spanish American Literature and Art, by Concha Romero James.—Educational Development in Latin America, by Amanda Lebarca Hubertson.)

**Pascual Venegas Filardo.**—Cráter de Voces.—Ed. Viernes.—Caracas, 1939.

**Luis José García.**—Niebla de la nube y de la estrella.—Ed. Viernes.—Caracas, 1940.

**Luis Fernando Alvarez.**—Recital.—Ed. Viernes. —Caracas, 1939.

**Juan Liscano V.**—8 poemas.—Ed. Viernes.—Caracas, 1940.

**Arturo Cabeurs Ocampo.**—Naufragio en la Tierra.—Ed. El Ateneo.—Buenos Aires, 1939.

**Miguel Angel Asturias.**—Alclasán.—Guatemala, 1940.

**Enrique Abad.**—El Soñador y la Virgen.—Ed. Saeta.—Buenos Aires, 1941.

**J. M. Ferrer.**—Cuarta Dimensión.—Río de Janeiro, 1939.

**Héctor Velarde.**—El Circo de Pitágoras.—Lima, 1939.

**Arturo Cambours Ocampo.**—Poemas para la vigilia del hombre.—Hipocampo.—Buenos Aires, 1939.

**Lisardo Zia.**—Luz y Sombra de Bécquer.—Ed. Hipocampo.—Buenos Aires, 1939.

**Vicente Barbieri.**—Nacarid Mary Glynor.—Ed. Hipocampo.—Buenos Aires, 1939.

**Rosa María Rojas.**—El Panal de los Días.—Lima, Perú, 1940.

**Vicente Gerbasi.**—Bosque Doliente.—Ed. Viernes.—Caracas, Ven., 1940.

**Antonio Arraiz.** — Puros Hombres. — Caracas, Ven., 1938.

**Arturo Mejía Nieto.**—Liberación.—Ed. Sopena. —Buenos Aires, 1939.

**Regino Pedroso.**—Antología Poética (1918-38). —La Habana, 1939.

**Silverio Boj.**—Ubicación de Don Segundo Sombra.—Tucumán, 1940.

**Benedicto Uribe.**—Ritmos Perdidos.—Medellín, Col., 1938.

**Julio Prilutzky Farny de Zinny.**—Viaje sin partida.—Ed. Vértice.—Buenos Aires, 1939.

**Angel Mazzei.**—El molino y el alba.—Ed. Perlado.—Buenos Aires.

**J. Carrera Andrade.**—La hora de las ventanas iluminadas.—Ed. Ercilla.—Chile, 1937.

**Hugo Fernández Artucio.**—Nazis en Uruguay. —Montevideo, 1940.

**Silvia Mistral.**—Exodo.—México, 1940.

**José Fabbiani Ruiz.**—Agua Salada (cuentos).—Asociación de Escritores Venezolanos —1939.

**Leonardo García Fox.**—Reflejos en el agua.—Habana, 1937.

**Carlos María Onetti.**—Cuatro clases sobre Sarmiento.—Tucumán, 1939.

**J. Carrera Andrade.** — Microgramas. — Tokio, 1940.

**A. Francisquez Gurmán.**—Grito (poemas).—Ed. Elite.—Caracas, 1940.

**Miguel Otero Silva.**—Fiebre.—Ed. Elite.—Caracas, 1939.

**Mariano Picón-Salas.**—1941 (5 ensayos).—Caracas, 1941.

**Julián Padrón.**—Madrugada.—Ed. Elite.—Caracas, 1939.

**Antonio Gullo.** — Semblante. — Buenos Aires, 1940.

**Regino Pedroso.**—Más allá canta el mar...—La Verónica.—Habana, 1938.

**Ferreira de Mira.**—Palestras científicas.—Sera Nova.—Portugal, 1940.


# EL COLEGIO DE MEXICO

Anuncia dos Nuevas Publicaciones

## Juan García Bacca:
## INVITACION A FILOSOFAR

## Joaquín Xirau:
## AMOR Y MUNDO

IMPRIME Y DISTRIBUYE:

# FONDO DE CULTURA ECONOMICA

PANUCO 63 MEXICO, D. F.

## LA SENSIBILIDAD INFANTIL

Viene de la página cuatro.

ta forma pasivo, subjetivo, que ocupaba un lugar intermedio entre el conocimiento puro y la volición. Ahora sabemos que los fenómenos psicológicos no pueden aislarse y no hay lugar a fenómenos intermedios. No hay conocimiento puro. De la misma manera como la llamada volición es un fenómeno bastante complejo resultante del temperamento y del carácter del sujeto que se resuelven en conducta. Como vemos por este esquema sintético, la sensación y el sentimiento participan en la integración del concepto moderno de la sensibilidad, precisando su propio contenido tradicional y enriqueciendo el contenido del término nuevo. Los elementos de la sensibilidad son pues, el temperamento y el carácter. El temperamenque si se encuentran en otros adultos, poetas o no poetas. Ese derroche de materia sentimental, ese desgaste nervioso que da el timbre característico de la sensibilidad infantil no existe en García Lorca.

García Lorca no derrochaba su tesoro emocional. En el hueco de esta característica que falta, existe una característica de su sensibilidad adulta, el ahorro de su energía psíquica, la observación y el sentimiento crítico. Si quisiéramos terminar el esquema de la sensibilidad del poeta, diríamos que encontramos en ella dos terceras partes de sensibilidad infantil y que la parte que falta está totalmente ocupada por su sensibilidad adulta. Esa tercera parte llena toda la parte afectiva del hombre.

Queremos ir un poco más allá. Es verdad que el cuadro de las características de la sensibilidad infantil no puede trasladarse íntegramente para formar la personalidad del poeta, pero nosotros creemos que en la señsibilidad de todo artista como en la de García Lorca, hay necesariamente una gran riqueza emocional, que sí caracteriza a la sensibilidad del niño, por eso es que se dice que los niños ponen toda su alma en los menores detalles de sus juegos, pues es así como canalizan su sensibilidad rica en afectos. Por los caminos de la poesía, García Lorca supo canalizar como los mejores el tesoro inapreciable de su vida afectiva.

Aquello del demonio interior de Sócrates tal vez no sea sino sensibilidad.

El "ángel" de los españoles no debe ser gracia solamente. Esa será su expresión externa. En último análisis este "ángel" en su significado ha de caber dentro del significado moderno de sensibilidad.

Un niño alegre fué el demonio interior del poeta. Un ser atormentado, sensual y tumultuoso que sentía un gran miedo a la muerte. Eso fué el hombre. Sus poemas se reparten la vida de uno y otro. Escribió poemas de hombre y poemas de niño. No intentaremos en esta ocasión trazar el itinerario de su poesía de hombre, nos llevaría lejos. Pero sí intentamos una explicación de cómo pudo haber escrito su poesía de niños. García Lorca nos parece un auténtico poeta niño, porque canta como tal, desde su alto plano de verdadero poeta. Sin caer en balbuceos nimios ni vulgaridades. En los versos infantiles de García Lorca hay esa frescura, esa claridad, esa pureza ingenua que distinguen a la verdadera poesía infantil.

Este reflejo del temperamento del poeta en su poesía clara y sencilla, sólo podemos explicarla, como la manifestación en la realidad de la vida adulta, de una influencia definitiva de una infancia feliz. Un hogar regalado, sin privaciones y sin recuerdos tristes, la mente repleta de paisajes de Granada, dan por resultado una subconciencia llena de música de Falla, de recuerdos gratos y de alegrías de niños. Es fácil encontrar en la trastienda de su poesía, en el fondo de sus paisajes, en el claro-oscuro de sus oraciones y en los recodos de silencio de sus sinfonías poéticas, mucha alegría de niño, mucha paz de hogar, muchos recuerdos estremecidos de los primeros años de vida.

"Mi corazón es un poco de agua pura", decía Federico en una carta. Tenía razón, toda su poesía era eso y sobre todo su poesía infantil: un poco de agua pura.

Creemos que García Lorca escribió poesía para niños, en todos los momentos en que aquella agua pura que era su corazón, afluía a su vida por los caminos de la pluma. Cuando amainaba la tempestad de las pasiones, cuando se asilenciaba el tumulto de la vida exterior del hombre, entonces el demonio interior tomaba su ración de agua pura y nacían los poemas.

Reviste dos aspectos este amor del poeta por los niños: el que revela en su poesía sencilla, diáfana, que podemos decir es un amor instintivo en el que eleva su sensibilidad. Y otro aspecto, que diremos de amor más elaborado, más intelectualizado. El que se manifiesta por el reclamo del hijo en los personajes principales de su teatro poético. El amor al niño, a los niños, por el amor a un hijo que no se tiene o no se puede tener. Este sentimiento se manifiesta en el poeta en la repetición del tema y la consonante de niño, aun en sus poemas menos sencillos. Estas consonantes le son familiares.

En los problemas de la soltería que presenta en "Bodas de Sangre" y en "Yerma" principalmente, palpita como algo vivo la ausencia y la necesidad del hijo.

Este clamor emocionado de la ausencia del hijo asalta al poeta hasta en sus momentos más sombríos. Este pensamiento de la ausencia se mete en todos sus versos, se introduce en la primera estrofa que encuentra, allí donde parece que ninguna palabra va a poder rimar con la intrusa: niño.

## EPISTOLARIO DE MANUEL JOSE OTHON

Viene de la página cuatro.

Eterno. Don Quijote y Dulcinea. IV—Pablo y Francesca. V—Ofelia. VI—La Cruz Sola. VII—Nueva Luz. VIII—Pro Patria. IX—Hojas del Album (cuatro poesías). X—Noche Buena. XI—Tristeza. XII—Elegía en la Muerte de Gutiérrez Nájera. XIII—Oda en el Teatro de la Paz. XIV—Lejanías.

LEYENDAS

Blanca de Nieve.—Historia de un Beso.—La Loca de las Olas.—La Estatua de Carne.—El Lago de los Muertos.—El Canto de Lodbrok.—(Casi todos son versos viejos, pero cuidadosamente corregidos.)

CUENTOS Y NOVELAS CORTAS

El Exclaustrado.—Un Nocturno de Chopin. El Ultimo Trovador.—En la Muerte de Zorrilla.—Las Tres Novias del Niño.—El Montero Espinosa.—El Pastor Corydon.—Encuentro Pavoroso.—Coro de Brujas.—El Nahual. Horrenda Noche.—La Casa Espectral.—Sin Dios ni Santa María.—Vida Montaraz.—El Ojo que vió Caín.—Cuatro Animas por un Perro.—La Serrana.

"De éstos me falta escribir cuatro cuentos. A algunos de los apuntados les he variado el nombre."

* * *

En el curso de la correspondencia, Othón alude a algunas composiciones que no se hallan incluídas en el libro y que desconocemos. Entre éstas se encuentran "ANHELO POSTUMO" y "ODA DE ORO". Con relación a la primera, el 29 de mayo de 1899, dice: "Ya estoy dando remate a la colección de los "POEMAS RUSTICOS". No me falta más que una composición que se llama "ANHELO POSTUMO" y que llegó hace pocos días en que recibí mis papeles y libros de San Luis. Está inédita y en bruto. Es decir, cruda". Y por lo que atañe a la segunda, en la carta fechada el 18 de septiembre del mismo año, asienta: "Me ocupo en escribir otro poema rústico de menos de cien versos que se llama "ODA DE ORO". ¿Concluyó Othón estos poemas? Quizás sí, quizás no. De todas maneras no figuran en la edición de la Secretaría de Educación Pública, como tampoco nada hay en ella que trascienda a los "POEMAS DEL ODIO" y a los "POEMAS BRUTALES".

* * *

En la portada de los "POEMAS RUSTICOS" hállase impreso un triángulo equilátero, en cuyos lados se leen estas palabras: "Verum, Pulchrum, Bonum". El vértice de uno de los ángulos mira hacia abajo, y en el centro del triángulo se encuentra una cruz sobre un haz de rayos luminosos. ¿Cuál es el significado de este dibujo y por qué está al frente del libro? Tal vez muy pocos hayan parado mientes en él. Y, sin embargo, para Othón era un emblema. En la carta fechada el 8 de diciembre de 1901, escribe: "Le acompaño un dibujo—mío—; y ya verá que no soy, en la materia, un émulo de Ruelas: es un escudo—marca de fábrica—que quiero vaya en la carátula de todas las obras mías que se publiquen. Es simbólico y le diré lo que quise representar, aunque no lo haya logrado. Es un triángulo equilátero, en cada uno de cuyos lados—el ángulo queda para abajo—están escritas las palabras latinas: lo Verdadero, lo Bello, lo Bueno. En el centro una cruz de brazos iguales, sobre un sol que flamea—eso negro que usted ve, son rayos luminosos—: lo cual representa a Jesucristo, el verbo eterno de Dios, que es el foco de todo Arte, de toda Ciencia, de todo lo que hay inteligente en el hombre. Es, en fin, mi lema, para todo lo que yo he escrito y escriba". ¿Se cumplirán alguna vez los deseos de Othón?


COLECCION AUSTRAL

Publicó Recientemente

125—Gilbert K. Chesterton: *La Esfera y la Cruz.*
126—Angel Ganivet: *Cartas finlandesas y Hombres del Norte.*
127—Benito Lych: *Polo Verde y otras novelas cortas*
128—Juan Luis Vives: *Diálogos.*
129—Gregorio Marañón: *Don Juan.*
130—F. A. Kirkpatrick: *Los conquistadores españoles.* (x)
131—Manuel Machado: *Antología.*
132—Ricardo Palma: *Tradiciones peruanas.* (Selección)
133—Armando Palacio Valdés: *Marta y María.* (x)
134—Iván Turgueneff: *Anuchka* y *Fausto.*
135—Jorge Manrique: *Obra completa.*
136—Bulwer Lytton: *Los últimos días de Pompeya.*
137—Jenaro Prieto: *El socio.*
138—Juan Luis Vives: *Instrucción de la mujer cristiana.*
139—Angel Ganivet: *Idearium español* y *El porvenir de España.*
140—Gregorio Marañón: *Tiempo viejo y tiempo nuevo.*
141—Miguel de Unamuno: *Amor y pedagogía.*
142—Alfonsina Storni: *Antología poética.*
143—Ramón Gómez de la Serna: *Greguerías 1940.*
144—Silvio Pellico: *Mis prisiones.*
145—Wenceslao Fernández Flórez: *Las gafas del Diablo.*
147—Ramón Pérez de Ayala: *Las Máscaras.* (x)
148—Lermontof: *Un héroe de nuestro tiempo.*
149—Antonio Machado: *Poesías completas.*
150—Cervantes: *Don Quijote de la Mancha.* (x)
151—José Ortega y Gasset: *Ideas y Creencias.*
152—Próspero Merimee: *Mateo Falcone.*
153—Azorín: *Don Juan.*
154—Antonio G. Solalinde: *Cien romances escogidos.*
155—Armando Palacio Valdés: *Los majos de Cádiz.*
156—*Lazarillo de Tormes.*
157—Luys Santa Marina: *Cisneros.*
158—Soren Kierkegaard: *Concepto de la angustia.*
159—Alfonso Junco: *Sangre de Hispania.*
160—Miguel de Unamuno: *Andanzas y visiones españolas.*
161—Augusto Strindberg: *El viaje de Pedro el Afortunado.*
162—Emilio García Gómez: *Poemas arábigoandaluces.*

Lista Completa y Folleto Gratis.

De venta en todas las librerías o en

ESPASA CALPE, ARG., S. A.

Isabel la Católica, 6. México, D. F.


## NOVELISTAS DE LA

Viene de la página cuatro.

causa de que un hombre inteligente pueda convertirse en un cínico sensual, desarregladamente entregado al sexo y a la bebida y a charlar sin ton ni son? Pito facilita cierto número de explicaciones y en lo que calla sugiere un número mayor. Y el resultado es una novela al mismo tiempo ingeniosa, sexual, amarga, irónica: la mejor obra de Romero.

Lo sorprendente se desvía en el interés de Romero mismo hacia Pito Pérez y la objetiva caracterización hace creer que no quiera continuar con otras novelas semejanter. En lugar de ello, recurre a la más implacable autobiografía en su más reciente obra, "Anticipación a la muerte" (1939). El autor imagina su propia muerte y las escenas que seguramente seguirían. Se divierte con el espectáculo de sus amigos y enemigos cuando llegan a ver su cadáver y a hacer triviales consideraciones. Su imaginación se regocija con un fantástico cielo donde encuentra a sus difuntos parientes y a Dante. Escucha los más hipócritas discursos pronunciados sobre su tumba, increpa por su nombre a escritores bien conocidos y descubre sus propias acciones para mostrar la maraña de sus propios motivos egoístas. Evoca su juventud y su madurez, cómo y dónde las ha disipado. Sus ideales como hombre, como político, como escritor los descubre sin miramientos para nadie, ni para él mismo. Mezquinos triunfos, penosos fracasos son ahora discutidos" con la enorme sinceridad de un cadáver que ya no tiene razón alguna para fingir".

Sus opiniones sobre todos los asuntos imaginables ocupan un puesto destacado, igual que en sus primeras novelas. De Dios nos dice: "Mientras se vive El es el impulso de posesión; en la muerte es el de deseo de perdón"; sobre el ejército mexicano: "han luchado por la libertad para ganar el poder"; sobre el gobierno dice que "debiera distribuir amor y pan sin economía planteada". Si le fuera permitido vivir de nuevo querría decir de la vida que "solamente le hiciera fielmente bueno, inteligente sin orgullo, resignado en la adversidad, humilde en el poder, para que al fin de ella pudiera decir... arrúllame, muerte, que quiero dormir en la paz de una limpia conciencia..."

De este modo "Anticipación a la muerte", la más satírica y la menos regional de sus novelas, resulta una sincera confesión de opiniones expuesta con diversidad de tópicos, un intento de organizar una filosofía de la vida, y una oportunidad más para hablar de sí mismo. Si esta obra hubiera provenido de un hombre en la cumbre del poder, el libro habría caído como una bomba de autorrevelación: ningún otro escritor mexicano ha expuesto tan intrépidamente sus más íntimos pensamientos a la vista del público. Solamente un hombre bravo de veras o un simple, pueden aportar semejante franqueza. Los críticos querrán acusarle indudablemente de narcisismo literario. Como filósofo, Rubén Romero se apoya magistralmente en lugares comunes. Como autobiógrafo resulta incomparablemente entretenido.

A causa de que Romero emplea tanto énfasis en su propia predilección, en su personal experiencia y personal idiosincrasia a través de sus novelas, no resulta fuera de lugar intentar describir su personalidad arrancándola de sus escritos. Aceptando en su valor nominal sus constantes referencias a su juventud, uno encuentra que fué un muchacho sociable, perezoso, placentero, que gustaba hacer jugarretas a sus amigos, contarles historias y, como la mayoría de los jóvenes conquistar aplausos. Desde su juventud data su desprecio por los clérigos y por los ricos y su recelo por las mujeres. Recibió escasa enseñanza, pero su natural observador, buena memoria y abundancia de vitalidad, le ayudaron a aprender por la experiencia lo que no había podido aprenparó una felicidad mayor que la corriente. Ya hombre maduro el novelista, viviendo en la gran metrópoli mexicana y siempre empeñado en la defensa tenaz de su posición política, se complace gozosamente en evocar la simplicidad de la vida en los pueblos de Michoacán. Vida que debió abandonar cuando el camino del poder y la riqueza le llevó a la ciudad donde necesariamente hubo de quedarse. La vida de la ciudad disipó muchas de sus ilusiones, traicionó sus ideales y le llenó de amargura. A semejanza de Pito Pérez, quien a medida que trataba más gente se volvía más cínico, aunque a desemejanza de él, vitupera sus fracasos a base de sus propios defectos y no sobre los de otra gente. Sincero ante todo, po creyendo en la superioridad de un hombre sobre otro, excepto en moral, el idealista Romero, al enfrentarse con la realidad, sólo puede sufrir desengaños.

Por temperamento Romero es sensual, orgulloso, sentimental, ingenioso. Su sensualismo se refleja en sus anécdotas, muchas de las cuales sobrepasan en picardía y resultan lujuriosas y cínicas. El ha criticado este aspecto al afirmar su derecho "a la lascivia de un pueblo engañado". Su orgullo está en su obra, para la cual él ha estado siempre ávido de conquistar aceptación. Después de la aparición de "Sentimental", cada nueva obra mostró el sentimentalismo de su autor hacia su querida provincia, hacia su madre, hacia los humildes. Un psicólogo podría encontrar mucho material en "Anticipación a la Muerte" para un análisis de una personalidad tan interesante. Admite un complejo de inferioridad, motivo de su rebelión frente a la sociedad en sus primeros años y que probablemente explica, al menos

en parte, su extraña devoción hacia su madre y su énfasis sobre sensualidad y humor. José Vasconcelos creyó que el humor era un rasgo anglosajón y no mexicano. Rubén Romero está a la vista ya como una excepción que confirma la regla, o mejor, para refutar aquella afirmación. Su buen humor es apreciado en todo lugar de México. En todas sus novelas, en la primera al través de una preocupación sobre ciertos aspectos de la vida, y en la última a lo largo de su introspección, José Rubén Romero nos ofrece un viaje al interior de un hombre extraordinario.

La novela es concebida por Romero en forma espontánea y natural que refleja la condición de sus pensamientos o sentimientos faltos de sistema. Por esta razón presenta con poca preocupación de verdadero plan, escenas recordadas de la vida rural. Nunca un solo personaje—ni siquiera en "Mi caballo, mi perro y mi rifle" o en "Pito Pérez"—ocupa el centro del escenario. Romero anima un pueblo entero en cada una de sus novelas (excepto en "Anticipación") y describe la vida campesina. Algunos de sus tipos rústicos, después de caracterizados con una inusitada metáfora o sugestiva anécdota, desaparecen; otros reaparecen en todas sus novelas en demostración de la continuidad de la vida de los pueblos. Romero es un novelista regional, un costumbrista igual que López y Fuentes. Ambos novelistas se diferencian no solamente por las regiones que nos describen, sino también por sus temperamentos. López y Fuentes plantea su novela antes de empezar a escribirla; Romero "siente su novela a medida que la va escribiendo". El arte de este último consiste en la sutileza de sus visiones, el refinamiento de sus intuiciones, la exaltación del detalle de un cuadro.

Emplea un lenguaje popular, provinciano y sencillo, falto de citas enciclopédicas y teorizaciones filosóficas. Genaro Fernández MacGregor, en la explicación de por qué la academia mexicana había elegido miembro a Romero, subrayó el mexicanismo de su dicción, sintaxis e imágenes. Romero había dicho de sí mismo: "yo no soy ni un psicólogo ni un estilista", y su literatura resulta valiosa por su raro talento natural de escritor. Su maestría en el diálogo y en la anécdota no ha sido sobrepasada por ningún otro novelista mexicano.

En su vida privada y pública José Rubén Romero ha sido lo que Will Rogers fué en los Estados Unidos. Su simplicidad rústica, su sinceridad y espontaneidad, su gran cariño a la Humanidad y su filosofía casera, producen un constante paralelo entre estos dos hombres tan representativos de dos tipos de cultura tan distintos. Existen diferencias por supuesto, pero son menos impresionantes que sus semejanzas. Romero es más osado, Rogers más discursivo y filosófico; ambos permanecen como humoristas sencillos amados por todos cuantos les encuentran personalmente, en su vida o en sus libros.

José Rubén Romero colma sus novelas populares con todo el buen humor, sensibles visiones y goce exaltado de la vida de este Rabelais mexicano. En un país de pequeños poblados canta las bellezas de la vida provinciana y al hacerlo enaltece a toda su patria.

*ESTE ES... UN ESCRITOR*

*En la tertulia se habla de profesiones y de reputaciones. Nada más agradable. Cuando se presenta el desconocido recién llegado se pregunta, en voz baja: —¿Quién es? Para recibir, provisionalmente, la respuesta: —Es el doctor Fulano, o el general Mengano. Poco después, cuando se marcha el desconocido, se "obstetriciá" su reputación. —¿Es un buen doctor? ¿Es un valiente general? Pero como los muertos no hablan se dividen las opiniones. No hay documentos. No hay pruebas.*

*Este es... un escritor.*

*Uno de los contertulios, el que conoce sus manías estadísticas, arranca del más profundo pecho de sus bolsas la prueba, el documento. Un "ensayo" del escritor, del gran escritor, y lo analiza estadísticamente:*

*Autores citados:* 3 *españoles,* 5 *franceses,* 2 *italianos,* 1 *alemán,* 2 *ingleses. Total:* 13.

*Líneas citadas de dichos autores:* 101 *en el texto publicado.*

*Líneas cuya paternidad corresponde al escritor que firma el "ensayo":* 40.

*¡Pero con qué gracia—exclama el estadístico—, con qué habilidad y con qué pocas palabras de su primoroso estilo urde en la tela el pensamiento ajeno para ejemplo y comezón de sus lectores!*


# FRAY MARGIL DE JESUS

Apóstol de América

Por

Eduardo Enrique Ríos.

$8.00

## DON FRAY JUAN DE ZUMARRAGA

Documentos Inéditos Publicados con una Introducción y Notas por

Alberto María Carreño.

$5.00

## LA OBRA DE LOS JESUITAS MEXICANOS

Durante la Epoca Colonial

por Gerardo Decormé, S. J.

$15.00

DE VENTA EN LA

## ANTIGUA LIBRERIA DE ROBREDO

Esq. Argentina y Guatemala. México, D. F.



# HE AQUI EL PROBLEMA

El lubricante perfecto por lo que se refiere a VISCOSIDAD sería aquel que se mantuviera inalterable bajo cualquier temperatura. Desgraciadamente tal aceite no existe, todos se adelgazan cuando se calientan y se espesan cuando se enfrían. Pero no todos los lubricantes sufren estos cambios en la misma proporción.

Selección escogida de crudos y procedimientos modernos de manufactura hacen aceptables a ciertos lubricantes de primerísima calidad, el mantener una VARIABILIDAD MINIMA ante los cambios de temperatura.

*Viscosidad duradera*

MEXOLUB, destilado al Alto Vacío, purificado por los procedimientos más modernos previa selección de crudos, garantiza a usted, la VISCOSIDAD DURADERA que significa lubricación perfecta, satisfacción en la marcha y larga vida para su motor.

# Mexolub

DESTILADO AL ALTO VACIO

PETROLEOS · MEXICANOS


## CARLOS MERIDA

Viene de la página dos.

ro también lo aprehenden, lo utilizan. Los pequeños dedos son como las hojas de algunos vegetales, tiernos, suaves, resistentes —un cacto mexicano se llama "dedos de niño"—; perfectos en su disposición y en su medida y, además, animados por una voluntad. La garra del animal que sólo sirve para apoyarlo, con dedos inmóviles y largas uñas, se ha modificado, se ha perfeccionado, en la mano del niño que es ya un instrumento de expresión anímica. El pintor nos dice: mirad, comprended las manos de los niños. ¿Y esos ángeles en movimiento? ¿Esa ligera danza del volumen colorido, las nubes rojas como mejillas y los elementos plásticos —una cama, una columna, elementos de retablo, de juguetería popular con los colores de México, el guinda, el rojo, el verde vegetal, el azul cielo a determinada hora?

En "La Anunciación" (óleo número 2) una nube rojiza se eleva fantásticamente dentro de muros cerrados, conduciendo querubes. El siena de las paredes se inflama en rojo y el piso se torna púrpura. Todos los colores son ambiguos, enigmáticos. Estamos en un mundo misterioso, de formas sin masas, de fuerzas paralizadas, de gestos inmóviles. El pintor ha creado un mundo vivo para los sentidos, trascendiendo materialidad.

De regreso de las formas abstractas que Carlos Mérida recorrió hasta el punto prec so y peligroso en què la pintura puede volverse estéril, reanuda el diálogo de su sensibilidad con la forma plástica y el color —el color de Mérida: mágico lenguaje—, pero henchido de poesía.

Es quizás en el campo de la pintura, de la plástica, en donde las ideas modernas —sociales, estéticas, filosóficas —han luchado más rudamente. Puesto que la "materia" del pintor es más objetiva —si puede decirse— que la del poeta o el músico; puesto que el mundo del pintor es el de la representación de las formas y la vibración de los colores; puesto que el pintor debe crear objetos materiales, con su calidad peculiar y propia, el problema de la materia y el espíritu es, en manos del pintor, un drama. El drama estético contemporáneo que planteó el cubismo, que desarrolló Picasso y que culmina en la poesía-pintura surrealista.

Existen otros colores y las formas se organizan de modo maravilloso en los sueños. El hombre debe gozar del mundo —de la maravilla del mundo— plenamente con sus sentidos; espiritualizar la materia —y uno de los goces plásticos mejores está en los sueños, en las imágenes de la poesía, en las representaciones y los símbolos, en el color— podría decirnos Mérida. Y esta es la lección moral de la pintura nueva.—*B. O. de M.*


## LETRAS DE MEXICO

Gaceta literaria y artística. Mensual. Avenida Sierra Nevada No. 425. Lomas de Chapultepec, México, D. F. Apartado postal No. 1904. Editor: Octavio G. Barreda. Precio del ejemplar: $0.30; (en el extranjero, Dls. 0.10). Subscripción en México, 12 números, $3.50; en el extranjero, 12 números, Dls. 1.25. No se devuelven originales ni se insertarán artículos o notas de colaboración espontánea que no correspondan al carácter de esta revista.

## *BIBLIOGRAFIA*

# ULTIMOS LIBROS

*por el Lic. J. AMO*

### 1 FILOSOFIA—PHILOSOPHY

VARGAS, Francisco R.—"De sobremesa". Charlas sobre la ética de la enfermera sustentadas en el Hospital General Militar por el C. teniente coronel médico cirujano...—México, s. e., 1940.—85 p. 16 cms. (Materia: **174 Moral de las profesiones**). (39).

XIRAU, Joaquín.—"Amor y Mundo".—México, Fondo de Cultura Económica, 1940.—236 p., 22 cms. $5.00.—(Mat.: **176 Amor**). (40).

### 2 RELIGION—RELIGION

DECORME S. J., Gérard.—"La obra de los Jesuitas mexicanos durante la época colonial. 1572-1767". (Compendio histórico por...) Tomo I: Fundaciones y Obras.—México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos. 1941.—XVIII más 518 p. más 48 lám. más colofón, 24.2 cms. $12.00 y $20.00 (la ed. fina). Mat.: **271.5 (72) (09) Historia de los Jesuitas, en México**). (41).

### 3 CIENCIAS SOCIALES—SOCIAL SCIENCES

"AGUA DE SOL".—"El sexo bueno".—S. l. e. (México), Editorial Moderna, 1940.—190 p., 18 cms. $1.75.—(Mat.: **396 Feminismo**). (42).

AVILA GARIBAY, José.—"La Escuela Madero y la Educación en México".—México, Talleres Gráficos de la Nación, 1940.—240 p. il., 23 cms. (Mat.: **371 (72) Escuelas, en México**). (43).

GOMEZ ROBLEDO, Antonio.—"Política de Vitoria".—México, Ediciones de la Universidad Nacional, 1940.—XVI más 166 p., 21 cms. $3.00. Mat.: **341 Derecho Internacional**). (44).

MARTINEZ GOMEZ DEL CAMPO, Jorge.—"El despojo de los bienes eclesiásticos en México". Estudio histórico y jurídico.—México, s. e., 1940.—157 p., 22.2 cms. $2.50.—(Mat.: **323 (72) Política interior, de México**). (45).

NICOLSON, Harold.—"¿Por qué está en guerra Inglaterra?" (Título inglés: "Why Britain is at War?") Versión española de Carlos CASTILLO.—México, Ediciones Minerva, 1940.—265 p., 17 cms. $2.50.—(Mat.: **327 (32) Política exterior de Inglaterra**). (46).

PORTES GIL, Emilio.—Quince años de política mexicana".—México, Ediciones Botas, 1941.—575 p., 24.5 cms. $6.00.—(Mat.: **323 (72) Política interior, de México**). (47).

REYES PEREZ, Roberto.—"La vida de los niños iberos en la patria de Lázaro CARNENAS". Treinta relatos. Idustraciones y portada de Julio PRIETO.—México, Editorial América, 1940.—180 p., 19 cms. $2.00.—(Mat.: **323 (72) Política interior, de México**). (48).

SEGAL, Luis.—"Principios de Economía Política". Traducción de José FERREL. Prólogo del profesor E. GONZALEZ APARICIO. Tercera edición. Primera revisada y ampliada.—México, Ediciones Frente Cultural, 1941.—423 p., 22 cms. tela ("Colección Daniel"). $7.00.—(Mat.: **35 (01) Teoría de la Economía**). (49).

VALLADARES, Virgilio y Belisario RUIZ.—"América, levántate".—México, Ediciones de "El Insurgente", 1940.—354 p., 19.5 cms., $2.50. (Mat.: **327 (7 8 Política, de América**). (50).

### 5 CIENCIAS PURAS—PURE SCIENCE

MENDIETA NUÑEZ, Lucio.—"Los Tarascos". Monografía histórica, etnográfica y económica. Trabajo dirigido por el Lic....—México, Imprenta Universitaria, 1940.—31 p. con fig. más 14 lám. a negro y color, 30 cms. $6.00.—(Mat.: **572 (72) Etnografía, de México**). (51).

### 6 CIENCIAS APLICADAS—APPLIED SCIENCE

FULTON, Prof. J. F.—"Fisiología del sistema nervioso". Traducción española por el Prof. Jaime PI-SUÑER.—México, Editorial Atlante, 1941.—650 p. con 95 il., bibliografía con 1361 referencias, 24 cms. tela $25.00.—(Mat.: **616.8 Neurología**). (52).

GONZALEZ MENENDEZ, Julián.—"Técnica y Educación Quirúrgica". Prólogo de los Doctores Gustavo BAZ y Fernando OCARANZA. Segunda edición.—México, Talleres Gráficos de la Nación, 1940.—462 p. con 344 fig., 20.5 cms., tela. $20.00.—(Mat.: **617.98 Terapéutica quirúrgica**). (53).

REIFFER, Marcus.—"Fabricación de licores". Manual completo.—México, Editorial Pax, 1940.—134 p., 19.5 cms. (Núms. 9-10 de "Labor". Publicación de utilidad práctica). $1.20.—(Mat.: **663.83 Fabricación de licores**). (54).

### 7 BELLAS ARTES—FINE ARTS

CASTAÑEDA, Daniel.—"Balance de Agustín LARA".—México, Ediciones Libres, 1941.—234 p. 19.5 cms. Bibliografía del autor en la pág. 3. $2.50.—(Mat.: **784 Música vocal**). (55).

MUSIAL, Joe.—"Popeye dice cómo dibujar caricaturas".—México, Ediciones Modernas, 1940.—40 p. con dibujos, 21 cms. apaisado, encartonado. $1.75.—(Mat.: **74 (07) Enseñanza del dibujo**). (56).

VALLE-ARIZPE, Artemio de.—"Notas de platería".—México, Editorial Polis, 1941.—517 p. más 126 lám., 27.5 cms. $25.00.—(Mat.: **739 Orfebrería**). (57).

### 8 LITERATURA—LITERATURE

AGUIRRE, Manuel J.—"Alma campera. Panorama nacional".—México, s. e., 1940.—165 p. il. y 2 lám., 23 cms. $2.00.—(Mat.: **86-3 Lit. hispanoam. novela**). (58).

ALONSO, Amado.—"Poesía y estilo de Pablo NERUDA". Interpretación de una poesía hermética.—Buenos Aires, Editorial Losada, 1940. 294 p., 21 cms. encartonado. (Colección "Estudios literatrios"). $6.50.—(Mat.: **809 Crítica e Historia literaria**). (59).

ALVAREZ EVEROIX, Vidal y Roberto RAMIREZ AYALA.—"17 Poetas mexicanos".—México, (Imprenta "Acción", 1940.—122 p. 21 cms. $3.00.—(Contiene poesías de SERRANO, RICHARD, GOMEZ RODRIGUEZ, LOPEZ BERMUDEZ, FLOR CASANOVA, RENDON, DUVALIER, CRUZ, MELLANES, LEDUC, ALVAREZ EVEROIX, RAMIREZ AYALA, ROSEMBERG, JUAREZ, ORTIZ AVILA, MARTINEZ DE AGUILAR, Y CISNEROS).—(Mat.: **86-1 Ant. Literatura hispanoam., antologías poéticas**). (60).

ATTOLINI, José.—"Vagido".—México, Ediciones Canek, 1941.—115 p., 7 cms. $2.00.—(Mat.: 86-3 Literatura hispanoam., novela). (61).

CASTRO VILLAGRANA, Dr. José.—"Entre Cirujanos y Hospitales".—México, (distribuido por Porrúa Hnos. y Cía.), 1940.—206 p., 24 cms. $5.00.—(Mat.: **86-3 Literatura hispanoam., novela**). (62).

CERNUDA, Luis.—"La realidad y el deseo". Poesías completas de...—México, Arbol, Editorial Séneca, 1940.—272 p. 18 cms. $5.00.—(Mat.: **86-1 O. C. Literatura hispanoamer., obras poéticas completas**). (63).

CRUZ, Sor Juana Inés de la.—"Poesías". Edición, prólogo y notas de Ermilo ABREU GOMEZ.—México, Ediciones Botas, 1940.—302 p. con dibujo de Sor Juana por Lola VELAZQUEZ, 19 cms., (Vol. I de la Colección "Clásicos de México"). $3.50.—(Mat.: **86-1. Literatura hispanoam., poesía**). (64).

DISNEY, Walt.—"Pinocho". Lo versión de... (basada en el cuento de COLLODI).—México, Ediciones Modernas, 1940.—91 p. il. a negro y color, 22.5 cms., encartonado. $2.25.—Mat.: **85-3 Literatura italiana, cuentos**). (65).

ELIZONDO, José F. — "Fisgas y Chungas". (Epigramas de "KIEN"). Prólogo de Don Artemio de VALLE-ARIZPE. Retrato del autor por E. G. CABRAL.—México, La Helvetia, Cipsa, 1941.—203 p. y 1 lám. 18.5 cms.—(Mat.: **86-7 Literatura hispanoam., epigramas**). (66).

GIRAUDOUX, Jean. — "Anfitrión" ("Amphitryon 38"). Versión castellana de Julio BRACHO. Ilustraciones de Jesús BRACHO. Nota: "Julio Bracho en el teatro", por Luis G. BASURTO. Edición privada.—Perote, Ver., Cardenal Editores, 1940.—237 p., 21 cms. tela. $8.00.—(Mat.: **84-3 Literatura francesa, novela**). (67).

GUTIERREZ NAJERA, Manuel.—"Cuentos, Crónicas y Ensayos". Prólogo y selección de Alfred MAILIEFERT.—México, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma (distribuidas por Porrúa Hnos. y Cía.), 1940.—200 p., 20 cms. (Tomo 20 de la "Biblioteca Literaria del Estudiante"). $2.50.—(Mat.: **85 Ant. Literatura hispanoam., antologías**). (68).

HAY, Eduardo.—"Discursos".—México, Talleres Gráficos de la Nación, 1940.—97 p. 20.5 cms. (Contiene los pronunciados por el autor en su carácter de Secretario de Relaciones Exteriores, 1936-1940). (Mat.: **86-5 Literatura hispanoam., oratoria**). (69).

JARNES, Benjamín.—"La novia del viento". Novela. — México, Editorial Cultura, 1940.—(Bibliografía del autor en la pág. 4. Núm. 6 del Tomo I. de la Colección "Nueva Cultura"). $2.00. (Mat.: **86-3 Literatura hispanoam., novela**). (70).

LEDUC, Renato.—"Versos y poemas". Grabado en madera de Francisco DIAZ DE LEON.—México, Alcancía (distribuido por Porrúa Hnos. y Cía.), 1940.—168 p. 24 cms. (Bibliografía del autor en la pág. 161). $6.00.—(Mat.: **86-1 Literatura hispanoam. poesía**. (71).

LOPEZ TRUJILLO, Clemente.—"Te amo en tres palabras". Ilustraciones de Julio PRIETO.—México, Mundo Nuevo, 1940.—25 p. sin numerar, 23.5 cms. $1.00.—(Mat.: **86-1 Literatura hispanoam., poesía**). (72).

MACHADO, Antonio.—"Obras". Prólogo de José BERGAMIN.—México, Laberinto-Editorial Séneca, 1940.—927 p., 17 cms., piel. $25.00.—(Mat.: **86 A/Z Literatura hispanom., obras completas**). (73).

MALAQUAIS, Jean.—"La Babel de las Pasiones". Novela. Traducción directa del francés (y prólogo) por el escritor Juan Luis VELAZQUEZ.—México, Editorial Cima, s. a. (1940).—348 p., 19 cms. $3.75.—(Mat.: **84-3 Literatura francesa, novela**). (74).

MAPLES ARCE, Manuel.—"Antología de la poesía mexicana moderna".—Roma, Poligráfica Tiberina, 1940.—433 p., 23 cms. $7.00.—(Contiene poesías de GUTIERREZ NAJERA, DIAZ MIRON, OTHON, ICAZA, URBINA, NERVO, TABLADA, GONZALEZ MARTINEZ, GONZALEZ LEON, ARGUELLES, LOPEZ, MARIA ENRIQUETA, ROSADO VEGA, REBOLLEDO, PARRA, NUÑEZ Y DOMINGUEZ (J. de J.), LOPEZ VELARDE, REYES, ESTRADA, FERNANDEZ LEDESMA, GONZALEZ GUERRERO, MARTINEZ RENDON, FRIAS, ROBLEDO, ESTEVA, GOMEZ PALACIO, MUÑOZ, MAPLES, TORRES BODET, PELLICER, GOROSTIZA, ORTIZ DE MONTELLANO, GONZALEZ ROJO, NOVO, VILLAURRUTIA, LEDUC, LIRA, MENA, GUTIERREZ HERMOSILLO, PALACIOS, TOSCANO, HUERTA, SOLANA, QUINTERO, y PAZ).—(Mat.: **86 Ant. Literatura hispanoam., antologías**). (75).

MARTINEZ MUGICA, Apolinar.—"Huracanes y Céfiros". Poemas de... Prólogo de Luis MORA TOVAR.—Detroit, E. U. A., Imprenta Mexicana "Gutemberg", 1929.—160 p. y 1 lám. con retrato del autor, 19 cms. $1.50.—(Mat.: **86-1 Literatura hispanoam., poesía**). (76).

ORTIZ DE MONTELLANO, Bernardo.—"Cinco horas sin corazón. Entresueños".—(México), Ediciones Letras de México, (1940).—148 p., 18 cms. (Bibliografía del autor en la última pág.) $2.50.—(Mat.: **86-3 Literatura hispanoam., novela**). (77).

OTERO SILVA, Miguel.—"Fiebre". Novela de la revolución venezolana. Segunda edición.—México, Ediciones Morelos, 1940.—235 p., 21 cms. $2.50.—Mat.: **86-3 Literatura hispanoam., novela**). (78).

PALMA, Ricardo.—"La Monja de la Llave". Prólogo de P. MATALONGA.—México, Compañía General Editora, 1940.—191 p., 18.5 cms. (Núm. 4 de la "Colección Mirasol"). $1.50.—(Mat.: **86-3 Literatura hispanoam., novela**. (79).

QUIRARTE, Clotilde Evelia.—"Galas de Alarcón". Selecciones.—Guadalupe, Zac., Talleres Tipográficos del Gobierno, 1939.—149 p., 19.5 cms. $1.50. (Mat.: **86 Ant. Literatura hispanoam., antología**). (80).

RIVAS SAINZ, Arturo.—"Prehodierna, 6 Diámetros y 1 Secante del círculo poético".—Guadalajara, Ediciones Prisma, 1940.—(Edición de 200 ejemplares numerados y firmados por el autor). 136 p., 16.5 cms., $3.50.—(Mat.: **86-4 Literatura hispanoam., ensayos**). (81).

SANTAMARIA, Francisco J.—"La poesía tabasqueña. Antología. Semblanzas literarias".—Méjico, Ediciones Santamaría, 1940.—(Contiene semblanzas biográficas y antologías de 110 autores), 302 p., 20.5 cms. $5.00.—(Mat.: **86-1 Ant. Literatura hispanoam., antologías poéticas**. (82).

SCHNEIDER, Reinhold.—"Las Casas y Carlos V". Escenas del tiempo de los Conquistadores. (Título del original alemán. "Las Casas, vor Karl V"). Tradujo del alemán Alberto GONZALEZ FERNANDEZ.—Friburgo de Brisgovia, Herder & Cía., 1940.—211 p., 19 cms., tela. $6.00.—(Mat.: **83-3 Literatura alemana, novela histórica**). (83).

SENDER, Ramón J.—"A Man's Place". (Título en español: "El lugar del hombre"). Translated by Oliver LA FARGE.—New York, Sloap and Pearce, 1940.—280 p., 21 cms., tela $12.50 (Dols. 2.50). (Mat.: **86-3 Literatura hispanoam., novela**). (8)..

SENDER, Ramón J.—"Mexicayotl". Viñetas de Darío CARMONA.—México, Ediciones Quetzal, 1940.—255 p. il., 24 cms. $5.00.—(Mat.: **86-3 Literatura hispanoam., novela**). (85).

SESTO, Julio—"Cálices". Poesías. Editorial El Libro Español, 19.0.—187 p., 19.5 cms., $2.50. (Mat.: **86-1 Literatura hispanoam., poesía**). (86).

SINCLAIR, Upton.—"Cristo ya regresó". Novela. Traducción directa del inglés por el periodista J. Jesús QUESADA.—México, Editorial Cima, 1940.—372 p. 19 cms. $4.00.—(Mat.: **81/82-3 Literatura angloam., novela**). (87).

STEINBECK, John.—"El Barrio de la Tortilla". (Título en inglés: "Tortilla Flat"). Tradujo, Jesús CARDENAS GAVILAN, Ilustró, Francisco ARQUET. Edición privada.—Perote, Ver., Cardenal Editores, 1940.—292 p., 20 cms., tela $10.00.—(Mat.: **81-82-3 Literatura angloam., novela**). (88).

TORRI, Julio.—"De Fusilamientos". — México, La Casa de España en México, 1940.—101 p., 22 cms. $2.00.—(Mat.: **86-4 Literatura hispanoamericana**, ensayos). (89).

USIGLI, Rodolfo.—"Itinerario del autor dramático" ("y otros ensayos").—México, La Casa de España en México, 1940.—172 p., 22 cms. cms. $6.00.—(Mat.: **808 Composición literaria**). (90).

VARGAS, Elvira.—"Por las rutas del Sureste".—México, Editorial Cima, (1940).—328 p., 18 cms. (Colección de Autores Mexicanos). $3.50.—(Mat.: **84-6 Literatura hispanoam., ensayos**). (91).

VELA, Arqueles.—"Evolución histórica de la Literatura Universal". Preámbulo del Prof. Ismael RODRIGUEZ, Director de la Escuela Nacional de Maestros. Primera edición, vigilada por el autor.—México, Ediciones Frente Cultural, 1941.—459 p., 22.55 cms., tela, $7.00.—(Mat.: **809 Crítica e Historia Literaria**). (92).

VIGNY, Conde Alfred de.—"Laura". Prólogo de J. M. MIQUEL Y VERGES. Traducción de Adelaida MUSTER.—México, Compañía General Editora, 1940.—158 p., 18.5 cms. (Núm. 5 de la "Colección Mirasol"). $1.50.—(Mat.: **84-3 Literatura francesa, novela**). (93).

YAÑEZ, Agustín.—"Espejismo de Juchitán". Con cuatro dibujos de Antonio RUIZ.—México, Imprenta Universitaria, 1940.—(Edición de 150 ejemplares), 26 p. il., 31 cms. $3.00.—(Mat.: **86-4 Literatura hispanoam., ensayos**). (94).

ZABALETA, Juan de.—"El Día de fiesta por la mañana y por la tarde en Madrid", por... Selección y prólogo por Luis SANTULLANO.—México, Arbol-Editorial Séneca, 1940.—156 p., 18 cms. (Colección "Primavera y Flor"). $3.00. (Mat.: **86-4 Literatura hispanoam., ensayos**). (95)

### 9 HISTORIA, GEOGRAFIA Y VIAJE, BIOGRAFIA—HISTORY, GEOGRAPHY AND TRAVEL, BIOGRAPHY

ALVAREZ DEL VAYO, Julio.—"La Guerra empezó en España. Lucha por la libertad".—México, Lucero-Editorial Séneca, 1940.—376 p., 21 cms., $7.00.—(Mat.: **9 (46) Historia de España—y también—323.2 (46) Luchas políticas, de España**). (96).

AMERLINCK, Teodoro.—"Diccionario poligloto de nombre geográficos".—México, Editorial Polis, 1940.—125 p., 17.5 cms. $2.00.—(Mat. **91 (03) Geografía, diccionarios**). (97).

BOLTON, Herbert Eugéne.—"Bosquejo de la vida del P. Eusebio Francisco KINO, S. J., Apóstol de los Pimas".—México, Buena Prensa, 1940.—94 p., 18.5 cms. $0.75.—(Mat.: **92 Biografía**). (98).

"CODICE de Yanhuitlán". Edición en facsímile y con un estudio preliminar por Wigberto JIMENEZ MORENO y Salvador MATEOS HIGUERA.—México, Museo Nacional, 1940.—(Publicaciones del Instituto Nacional de Antropología e Historia, dependiente de la Secretaría de Educación Pública. Homenaje al XVIII Congreso Internacional de Americanistas reunido en 1939), 100 p. con 10 fig. y 24 lám., 40 cms. $20.00.—(Mat.: **913 Arqueología**). (99).

"DOCUMENTOS para la Historia de la Baja California". Notas preliminares de Jorge FLORES D.—México, s. e., 1940.—1.27 p., 23.5 cms. (Vol. 2 de la "Colección de Papeles Históricos Mexicanos". $2.60.—(Mat.: **9 (72) Historia de México**). (100).

DRAGON S. J., Antonio.—"Vida íntima del Padre Pro". Traducción del francés por Rafael MARTINEZ DEL CAMPO S. J. Con un prólogo del Excmo. y Rev. señor Arzobispo de México Dr. D. Luis M. MARTINEZ.—México, Buena Prensa, 1940.—388 p. y 8 lám. con retratos y autógrafos, 19.5 cms. (Con licencia), $4.00.—(Mat.: **92 (72) Biografías, de mexicanos**). (101).

GONZALEZ CALZADA, Manuel.—"Tomás Garrido. (Al derecho y al revés)".—México, Publicaciones y Ediciones Especiales A. en P., 1940.—217 p., 17.2 cms.—(Mat.: **92 (72) Biografías, de mexicanos**). (102).

HORNE, John Van.—"Bernardo de Balbuena".—Guadalajara (México), Imprenta Font, 1940.—184 p. y 9 lám., 23.5 cms. (Bibliografía págs. 171-183), $10.00.—(Mat.: **92 Biografías**). (103).

MACHADO RIBAS, Lincoln.—"Movimientos revolucionarios en las colonias españolas de América". Obra premiada por la Academia Nacional de la Historia de Venezuela. Segunda edición. — Buenos Aires, Editorial Claridad, 1940.—234 p., 20.5 cms. $3.25.—(Mat.: **9 (7/8) Historia de América**). (104).

MADARIAGA, Salvador de. — "Vida del muy magnífico señor don Cristóbal COLON".—Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1940.—657 p. con 1 retrato y 2 mapas, 22.5 cms. tela (Bibliografía págs. 567-571). $11.70.—(Mat.: **92 Biografías**), (105).

OYARZABAL DE PALENCIA, Isabel.—"I Must Have Liberty" by... — New York-Toronto, Longmans, Green and Co., 1940.—VII más 488 p. más 8 lám., 22.5 cms. tela, $15.00 (Dóls. 3.00).—(Mat.: **92 (46) Autobiografía, de españoles**). (106).

PASO Y TRONCOSO, Francisco del.—"Epistolario de Nueva España. 1505-1818". Recopilado por... (Publicado con autorización de la Secretaría de Educación Pública). Tomos VII a XV.—México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1940.—(T. VII, 1553-1554, 323 p.; T. VIII, 1555-1559, 275 p.; T. IX, 1560-1563, 262 p., T. X, 1564-1569, 326 p.; T. XI, 1570-1575, 277 p.; T. XII, 1576-1596, 212 p.; T. XIII, 1597-1818, 399 p.; T. XIV, Documentos sin fecha. I, 301 p.; T. XV, Documentos sin fecha—II, 325 p.) 24 cms. (Segunda Serie de la "Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas"). Precio de colección $100.00 la ed. corriente y $150.00 la ed. fina, comprendiendo ambas quince tomos publicados, o sea la obra completa.—(Mat.: **9 (72) Historia México**). (107).

PEÑA, S. J., Carlos H. de la.—"Flor de Martirio. María de la Luz CAMACHO, primera mártir de la Acción Católica"—México, Buena Prensa, 1940.—47 p. y 2 lám., 16.5 cms. (Con censura eclesiástica), $0.75.—(Mat.: **92 (72) Biografías de mexicanos**). (108).

POCH Y NOGUER, José.—"Cristóbal COLON".—Barcelona, Editorial Juventud, S. A., 1940.—191 p., 22 cms. $6.00 rúst. y $9.00 tela.—(Mat. **92 Biografías**). (109).

SHOTWELL, J. T.—"Historia de la Historia en el Mundo Antiguo". Versión española de Ramón IGLESIAS.—México, Fondo de Cultura Económica, 1940.—430 p., 23.5 cms. (Sección de Obras de Historia: I. Manuales Introductorios), $10.00.—(Mat.: **901 Ciencia de la Historia**). (110).

SODI DE PALLARES, María Elena.—"Hombres. Hombres de ciudades y hombres de pueblos". México, Imprenta "Santo Tomás", 1941.—177 p., 18 cms.—(Mat.: **92 (72) Biografías, de Mexicanos**). (111).

STEPHENS, John R.—"Incidentes de viaje en Centro América, Chiapas y Yucatán". Obra escrita en inglés hace cien años. Traducción directa de la primera edición inglesa por Benjamín MAZARIEGOS SANTIZO. Revisada por Paul BURGESS. Notas biográficas por F. CATHERWOOD. En dos tomos. Ilustrada con numerosos grabados.—Quetzaltenango, Guatemala, Tipografía El Noticiero Evangélico, 1939. 2 t. en 2 vol. de 723 p. y 79 lám. en total, 21.5 cms. $18.00.—(Mat.: **91 Geografía**). (112)

TANNENBAUM, Frank—"La Paz por la revolución" (Título original "Peace by Revolution"). Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 938. (Viene a México por primera vez; dedicado a la Revolución y a Diego de RIVERA).—348 p., 17.5 cms. $6.00.—(Mat.: (Mat.: **9 (72) Historia de México**). (113).

TORREA, Juan Manuel).—"Funcionarios de la Secretaría de Relaciones Exteriores desde el año de 1821 a 1940".—México, Talleres Gráficos de la Nación 1940.—205 p. y 57 lám. con retratos, 22 cms. Distribución gratuita.—(Mat.: **92 (72) Biografías de mexicanos**). (114).

VELAZQUEZ O. T., Primo Feliciano.—"San Francisco".—México, (Buena Prensa), 1940.—342 p., 19 cms. (Con licencia), $8.00.—(Mat.: **92 Biografía**). (115).

## BIBLIOTECA DEL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO

1.—**EL LIBRO DEL CONSEJO.** Traducción y notas de Georges Reynaud, J. M. González de Mendoza y Miguel Angel Asturias. Prólogo de Francisco Monterde.—México, 1939
2.—**CRONICAS DE LA CONQUISTA DE MEXICO.** Introducción, selección y notas de Agustín Yáñez.—México, 1939.
3.—**CERVANTES DE SALAZAR, FRANCISCO.**—México en 1554. Tres diálogos latinos traducidos por Joaquín García Icazbalceta. Notas preliminares de Julio Jiménez Rueda.—México, 1939.
4.—**AUTOS Y COLOQUIOS DEL SIGLO XVI.** Prólogo y notas de José Rojas Garcidueñas.—México, 1939.
5.—**RUIZ DE ALARCON.**—Los hechos privilegiados. Estudio preliminar de Julio Jiménez Rueda.—México, 1939.
6.—**RUIZ DE ALARCON.**—Las paredes oyen. Edición conmemorativa del III Centenario de la muerte del autor.—México, 1939.
7.—**NAVARRETE, FR. MANUEL.** Poesías profanas. Prólogo y selección de Francisco Monterde.—México, 1939.
8.—**ALAMAN, LUCAS.** Semblanzas e Ideario. Prólogo y selección de Arturo Arnáiz y Freg.—México, 1939.
9.—**CAMPO, ANGEL DE.**—Pueblo y Canto. Prólogo y selección de Mauricio Magdaleno.—México, 1939.
10.—**SIERRA, JUSTO.**—Prosas. Prólogo y selección de Antonio Caso.—México, 1939.
11.—**POESIA INDIGENA DE LA ALTIPLANICIE.** Divulgación Literaria. Selección, versión, introducción y notas de Angel María Garibay K.—México, 1940.
12.—**CRONCAS DE MICHOACAN.** Selección, introducción y notas de Federico Gómez Orozco.—México, 1940.
13.—**SIGUENZA Y GONGORA, CARLOS DE.** Relaciones históricas. Selección, prólogo y notas de Manuel Romero de Terreros.—México, 1940.
14.—**CRUZ, SOR JUANA INES DE LA.** Los Empeños de una Casa. Prólogo de Julio Jiménez Rueda.—México, 1940.
15.—**FERNANDEZ DE LIZARDI, J. JOAQUIN.** El Pensador Mexicano. Estudio preliminar, selección y notas de Agustín Yáñez.—México, 1940.
16.—**BAUTISTA MORALES, JUAN.** El gallo pitagórico. Estudio preliminar y selección de Mauricio Magdaleno.—México, 1940.
17.—**PRIETO, GUILLERMO.**—Musa Callejera. Prólogo y selección de Francisco Monterde.—México, 1940.
18.—**ALTAMIRANO, FRANCISCO M.**—Aires de México (Prosas). Prólogo y selección de Antonio Acevedo Escobedo.—México, 1940.
19.—**ARCADIO PAGAZA, JOAQUIN.**—Selva y mármoles Antología histórica. Introducción, selección y notas de G. Méndez Plancarte.—México, 1940.

Cada tomo a la rústica ..... $ 2.50

**LIBRERIA DE PORRUA HNOS. Y CIA,**
Esquina Argentina-Juste Sierra.
Apartado 7990 México, D. F.



NUESTRO
# DEPARTAMENTO DE FIDEICOMISO

- **Interviene en la Emisión de toda clase de Títulos de Crédito.**
- **Administra Bienes.**
- **Acepta Cargos de Confianza.**

Nacional Financiera, S. A.

**Venustiano Carranza No. 45**

**3-12-89** **J-49-06**
**3-13-89** **J-49-07**

LA Nueva Rasuradora Eléctrica REMINGTON DUAL, de cabeza doble, efectivamente rasura en menos de la mitad del tiempo que una rasuradora simple... y rasura mucho mejor porque las dos cabezas entre si ponen la piel tensa, haciendo que los filamentos capilares sobresalgan listos para ser cortados desde su base.
Vea hoy esta notable maravilla de doble eficiencia, que acorta considerablemente el tiempo de la rasurada.

**REMINGTON RAND INTERNACIONAL S.A.**
MADERO 55 MEXICO, D. F.

# LETRAS de MEXICO

Año V. vol. III. - Precio: 30 Cts.

número 3
15 de marzo
1941

Editor: O. G. BARREDA.
Director:
B. ORTIZ DE MONTELLANO.

*Redacción y Administración:*
*Avenida Sierra Nevada número 425.*
*Lomas de Chapultepec, D. F.*
*Apartado Postal 1994.*

Suscripción a 12 números
México ..... $ 3.50
Extranjero ..... Dls. 1.25

Registrada como artículo de 2a. clase en la Dirección de Correos el 23 de enero de 1937.

GACETA LITERARIA Y ARTISTICA MENSUAL


## ALEJANDRO DE HUMBOLDT

■

*su Vida y su Obra*

■

*Por*

VITO ALESSIO ROBLES

*(Fragmentos)*

El 22 de marzo de 1803 el vigía de Acapulco avistó por el rumbo del sur una fragata española. Advertido el castellano de la fortaleza de San Diego, tendió los catalejos explorando el horizonte. Pocos días antes habíase efectuado la famosa y tradicional feria, que solía llevarse al cabo en ocasión del arribo de la nao de Filipinas. La población, normalmente de cuatro mil almas, se había duplicado con la llegada de muchos forasteros y de abundantes arribas procedentes de la capital del virreinato, precedidas siempre de retozonas caponeras ataviadas con jaeces brillantes y colleras chillonas con innumerables campanillas.

Los comerciantes de México recorrían las calles angostas y empinadas del bello y majestuoso puerto de la Mar del Sur. Llegaron también soldados destinados a reemplazar las bajas de las guarniciones filipinas. Algunos frailes, con sus sombreros de teja, esperaban embarcarse para cumplir su misión evangélica en las lejanas islas asiáticas. Todo era movimiento y animación.

El galeón de Manila, días antes, había arribado sin novedad con sus bodegas repletas de mercaderías asiáticas; mantones chinos, sedas y buratos, bellas cerámicas japonesas, especias de todas clases. En la feria se hicieron importantes transacciones comerciales. El galeón descargó y fué nuevamente abarrotado con los **situados**, que se destinaban al sostenimiento de la colonia hispana del archipiélago filipino, con frailes y soldados. Luego, el galeón había enfilado hacia el sur para virar, aproximadamente, en la latitud de Guatemala, con su proa enfilada ya siempre hacia el lejano occidente, hasta las islas de las riberas opuestas del anchuroso Pacífico.

Los arribos de naves procedentes de Guayaquil y del Callao eran asaz raros. ¿De dónde venía aquel barco que desde lontananza presentaba el aparejo de una fragata? Pronto se desvanecieron las dudas. Al entrar al puerto casi rozando la punta del Diamante, la fragata saludó con una salva de cañonazos que le fueron contestados con los disparos de las piezas del pentagonal castillo de San Diego.

En la popa y en las bandas se leía con grandes letras áureas el nombre **Orúe**. Casi desmantelada y con fuertes averías se vislumbraba la pequeña y endeble fragata a causa de una intensa tempestad que había tenido que capear. Tras las formalidades de rigor, entre los oficiales circunspectos y la alegre turba de marineros, descendieron dos jóvenes de aspecto extranjero, cosa rara de ver en aquellos tiempos coloniales.

### EL ARRIBO DE HUMBOLDT Y DE BONPLAND

Uno de ellos tenía algo más de treinta años. De estatura mediana, delgado, modesto, serio, frente amplísima cubierta a medias por un mechón de rubios cabellos, ojos grandes y azules, de expresivo mirar, la tez de color blanco sonrosado, quemada por el sol, boca regular, mentón partido y enérgico, su aspecto despertaba desde luego honda simpatía. Su indumentaria era la francesa de la época del Directorio: levita azul con vueltas blancas y metálicos botones dorados, pantalón blanco y botas volteadas. Su compañero era de color moreno, más joven y más alto, lleno de vivacidad en sus ardientes

Pasa a la página 2


*En la página tercera:*
**Bernardo Ortiz de Montellano**
**NAVEGACION DEL ALMA**

*En la página cuarta:*
**NOTAS DE LECTURA**

*En la página quinta:*
**NUESTRO TIEMPO**

*En la página sexta:*
**José Moreno Villa**
**DOCE MANOS MEXICANAS**

*En la página octava:*
**Rolland de Reneville**
**EL SENTIDO DE LA NOCHE**

*En la página onceva:*
**Lic. J. Amo**
**ULTIMOS LIBROS**

**En el próximo número: Indice general del Tomo II.**


## ATIENZA (1)

**Por Juan LARREA.**

Si el camino que uno sigue se bifurca y en la opción se toma el que conduce a Atienza, contraviniendo a toda norma no saldrá júbilo ni terrenal ornato a recibiros. Ni un solo gesto que os invite a proseguir. Nada que os compense o cuando menos cicatrice el posible futuro que quedó amputado en la bifurcación. Más aún, seréis testigos de cómo lo mismo hacia adelante y hacia atrás que hacia los costados, espacio y tiempo pueden huir de cada hombre infinitamente. Cuanto en un espíritu viajero es apacible gozo y suave porventura se os habrá desviado por el otro camino. Os sentiréis estilizado, reducido a taciturnidad, con la impresión de que a expensas de vuestra mirada se os agigantan los huesos y de que os sorben los pasos como por una bomba aspirante hacia el vacío. Hasta que al fin, custodiado por dos filas de árboles, comprimido entre lo que cielo y tierra tienen asoladoramente de absolutos, allá un campejo, más aquí un baldío, os detengáis al borde de esa secular tajadura donde acecha el vértigo histórico. Por lo menos así de cabizbajo llegué yo, como si todos los álamos del mundo hubieran ya pasado por mi frente, y con rodilleras de nube en lo poco que me quedaba de corazón.

Atienza...

Por mi parte no tuve siquiera la suerte de encontrarle. Estaban allí aquel día unos centenares de casas, pero Atienza no. Supuse que debía hallarse fuera, no lejos, en el campo quizá, y aproveché su ausencia para revolverlo todo. Caminé cuestas y cuestas, soborné la anchura de las plazas, impacienté los templos, desperté las ruinas; agrupé en un estanque de mi luz, acaudillándolas, todas las ventanas, y sólo al comprender que cuanto me rodeaba no era sino esa superflua impedimenta que, como los hombres un par de botas, un vaso, una corbata inservible, dejan los pueblos al partir, bien armado de pulmón trepé al castillo.

En tan destronada altura íbanse las nubes haciendo llevaderas, sutiles, apenas infundadas. Del poblado menos ánhelos subían que quietudes. Un azorado vientecillo descarnaba en torno mío el panorama donde, trabados tan íntimamente como peine y pelo, silencio y claridad imponían al horizonte la más severa línea de conducta. Y comprendí o creí comprender muchas cosas ocultas para mí hasta entonces. Comprendí que ante mis ojos y consumando su acción por las llanuras de las llanuras, cielo y tierra se estaban suicidando lentamente. ¡Quién sabe desde cuánto tiempo hacía! Quise entonces empalmar en mis venas las azules del mundo y vi que era posible. ¡Ohé, oh, sí, era posible! Y era posible retroceder hasta el borde del sonido para hacerse dolor y hasta quedarse allí en el medianero punto vacilando. ¡Ohé, oh! Yo también, me dije, yo también, cuando me quede tiempo hacia el ocaso he de sufrir un monte.

Pero en esto comenzó a ser cruzado el cielo por un bando de aeroplanos. Como yo debieron contar hasta seis las numerosas cabecitas que, solicitadas por el zumbido, aparecieron airosamente abajo, en las ventanas de las casas. Y de este modo me fué dado presenciar la más gloriosa actitud, un dulce crecerse a volar, a fuerza de ojos, de un poblado entero, por el misto tácito y simultáneo acuerdo con que los surtidores de un jardín se estiran hacia algo que en la atmósfera es, más que azul, ternura. Yo mismo fuí arrebatado por gracia de tantos ojos como incurrían en inocencia, inesperado pasajero de un vuelo urdido en el corazón de otro mundo. ¡Ohé, oh!

Mas pronto el cielo recobró su paz y volvieron los ojos a sus puros y breves cauces. Y sólo entonces, al ser depositado en mi lugar de piedra, se me mostró la verdad totalmente desnuda. Sólo entonces me apercibí de que el horizonte nos tenía a mí y a los demás sitiados, no sé si por miseria o por angustia, pero sitiados. ¡Y qué horizonte! Escueto, de tierras espaciadas, sin prisas ni apreturas, y tan seguro de sí mismo y de su triunfo que todos mis huesos se echaron a dolerme como si fueran astillas de silencio clavadas en mi carne y ya quisieran a crujidos arrancármelos. Una a manera de resignada filosofía flotaba en lo asediado, a favor de la cual, y sin más que la justa resistencia, tantas cosas se habían ya desmoronado y tantas más se hallaban en vías de desmoronarse. Es decir, me vi de pronto incluído en un destino ajeno, del todo extraño al intuitivo desarrollo de mi esencia.

Hombre, pensé, hombre superficial y extraligero, hecho a la engañosa ciudad y a sus pretextos, cuán poco podrías durar aquí a esta solemne profundidad de miles de pies de años bajo el nivel del tiempo! A este lejano marchar sin rumbo por el puro placer de ir quebrantando como en lagar las cervices de los días! Con tan escasas y sencillas ar-

(1) Atienza es un pueblo muy antiguo de la provincia de Guadalajara (España), situado en el flanco de una colina en cuya cumbre existen las ruinas de un castillo de tiempos de la Reconquista.

mas—enmohecidas calles, macetas de flores, pordioseras fuentes, plañir de campanas—, ¿cómo podrías defender tu impostura contra los ataques de la muerte? En la ciudad ya están hechos los reflejos de tu instinto a palidecer entre las estatuas, a acogerte al derecho de asilo de los museos, a escurrirte por teléfono, a ahuyentar, como ya una vez por súbita inspiración lo hiciste, algo terrible que se te venía encima, desencadenando fragorosamente la bomba del excusado... Pero aquí con tus manos que no son nunca manos por más que nazcan en torno rosas y rosas, con pecho que únicamente será pecho cuando sufra el contagio de la tierra, ¿qué vienes a desempeñar, ciudadano turbulento, sin reflejos de paz ni de templanza? Vete a buscar tu muerte convencional, a disfrazarte de olvidado en tu cuarto de hotel, con tu máquina de escribir, tu calefacción, tu ascensor y tu gramófono.

Lo hice así. Bajé del castillo y sin perder tiempo, antes de que Atienza volviera, me evadí con ánimo de nunca más volver.

Sin embargo, tumbos de viaje e instancias de amigos me han vuelto hoy a esta comarca. De nuevo he ido viendo crecer el poblado hacia el poniente como un caracol que subiese por mi vida con su castillo a cuestas. He vuelto a recorrer calles y plazas, a sostener esa enorme mirada perdida que vaga ciegamente en los pueblos y que tanto a la gente de ciudad nos turba e inmoviliza. Pero tampoco he logrado encontrar a Atienza. Y hoy ya creo haber descubierto que su ausencia no es asunto de horas ni de días. Casi me atrevo a asegurar que como tantos y tantos pueblos españoles, como Trujillo al Perú, Córdoba a la Argentina, Medellín a Colombia, Guadalajara a México, por sólo citar algunos de los que ganaron mejor fortuna, emigro en el siglo espanol de las emigraciones. Si bien se le busca, en América se le encontrará; a no ser que fuera de aquellos otros más desdichados que antes de arribar a tierra firme zozobraron en los mares aún indómitos. Numerosos pueblos que hace tiempo están reclamando una estadística.

De todos modos en lo que hoy se designa en Castilla con el vocablo Atienza, Atienza no está. Hasta los que allí viven, más que vivir lo que hacen es estar a todas luces esperándole. Posible es que regrese algún día y acaso en la opulencia. Y lo probable es que los que así le vean, sin ruinas ni estrecheces, no le reconozcan.

Pero para mí, casual testigo del asomarse de una celestial ansia de roca a sus miles de pupilas, lo cierto es que los que por esperarle llevan una floja vida de entresueño, han desaprovechado la ocasión de realizar uno de los mayores descubrimientos que registra la historia humana. Porque allí en Atienza, mucho antes que en ninguno otro lugar del mundo, pudieron y debieron haber sido inventados los ojos azules.

(1927)

LETRAS DE MEXICO

Gaceta literaria y artística. Mensual. Avenida Sierra Nevada No. 425, Lomas de Chapultepec, México, D. F. Apartado postal No. 1994. Editor: Octavio G. Barreda. Precio del ejemplar: $0.30; (en el extranjero, Dls. 0.10). Subscripción en México, 12 números, $3.50; en el extranjero, 12 números, Dls. 1.25. No se devuelven originales ni se insertarán artículos o notas de colaboración espontánea que no correspondan al carácter de esta revista.

# ALEJANDRO DE HUMBOLDT, SU VIDA Y SU OBRA

Viene de la página 1

ojos negros. El primero era alemán y se llamaba Alejandro de Humboldt. El segundo, era ayudante y colaborador del primero, de nacionalidad francesa y de nombre Aimé Bonpland.

Venían de Guayaquil y estaban provistos de amplísimos pasaportes. Por orden de la corte de España, debería impartírseles las más grandes facilidades para el desarrollo de sus estudios de carácter científico. Durante su travesía habían sufrido las consecuencias de un temporal deshecho. Embarcados en Guayaquil el 17 de febrero anterior, el viaje había durado treinta y tres días, entorpecido, unas veces, por corrientes y vientos contrarios y por temporales muy intensos, y otras, por las prolongadas calmas ecuatoriales.

Ellos mismos atendían al desembarque de muchas cajas que despertaron la curiosidad de los vecinos de Acapulco. De las sentinas salían bultos y más bultos que eran descendidos a tierra con grandes precauciones. Estaban llenas de mariposas y animales disecados, de plantas, de minerales y piedras, que representaban los ejemplares más notables de la fauna, la flora y la mineralogía de una buena porción de la América meridional que habían recorrido en cuatro años de penosas y fantásticas expediciones. Otras cajas contenían los mejores instrumentos científicos de la época: sextantes, niveles, círculos repetidores de reflexión, teodolitos, cronómetros, anteojos, grafómetros, brújulas, magnetómetros, barómetros, higrómetros, cianómetros, termómetros, sondas termométricas, cadenas de agrimensor y patrones métricos de cristal y de latón para verificar las medidas de longitud.

Los dos viajeros fueron alojados en la casa del gobernador y sus cajas depositadas en la del contador don Baltasar Alvarez Ordoño.

## LAS OBSERVACIONES DE HUMBOLDT

Los primeros días fueron empleados por el barón de Humboldt en recorrer el hermoso puerto rodeado por un anfiteatro de graníticas montañas y en observar y comparar sus instrumentos, sobre todo, sus cronómetros, fatigados ya de tanto caminar por las riberas del Orinoco, por las cumbres de los Andes y por los encrespados lomos de las olas de un mar tumultuoso.

El joven Humboldt se extasió ante la belleza agreste, salvaje a imponente de Acapulco, al que llamó "el más bello de todos los que se encuentran en la costa del Pacífico", "inmensa hoya tallada en montañas de granito", "sitio de inigualado aspecto salvaje y a la vez lúgubre y romántico", con masas de rocas que recuerdan por su forma "las crestas dentadas de Montserrat, en Cataluña, y con costas de roca tan escarpadas que un navío de línea puede pasar rozándolas sin correr el menor riesgo, porque en todas partes se encuentran diez o doce brazas de fondo".

Llamó la atención de los inteligentes viajeros la enhiesta isla de la Roqueta que atalaya la costa; la Boca Chica, que permite el acceso al puerto de grandes embarcaciones; la Boca Grande, notable por su anchura de cerca de dos kilómetros; la inmensidad de la segura bahía; los contados arrecifes que emergen de la superficie, bañados constantemente por cimeras de espuma, y, por ende, nada peligrosos para la navegación.

En el cantil de La Quebrada, penetró a la caverna, hecha por el oleaje, a la que después se dió su nombre. Ascendió a las montañas que rodean a Acapulco y se quedó admirado ante el Abra de San Nicolás, en donde se cavaba en la dura roca, un enorme tajo para ventilar el caluroso poblado, haciendo llegar a él las frescas brisas marinas del abierto mar por los cantiles imponentes que ahora se llaman "La Quebrada".

## LAS EXPEDICIONES DE HUMBOLDT EN LA NUEVA ESPAÑA

Se han exagerado y falseado las expediciones que Húmboldt efectuó en el territorio de la Nueva España. Muchos le han atribuído un viaje a Oaxaca y, según informes de personas verídicas, el gigantesco y notable árbol de Santa María del Tule tiene una inscripción apócrifa que señala, falsamente, que allí estuvo el ilustre viajero. Otros le atribuyen un viaje a Tenango del Valle, y algunos más, otro a Durango. Podemos afirmar que no visitó ninguna de las poblaciones acabadas de mencionar. También podemos decir que no escaló las cimas del Popocatépetl, del Ajusco y del Pico de Orizaba. Determinó las altitudes de las tres montañas dichas, pero sin ascender a ellas. De paso, diremos que en ninguna de sus obras se encuentra la socorrida frase de que "México es la ciudad de los palacios", atribuída al mismo barón.

Húmboldt, después de haber determinado la posición geográfica de Acapulco, prosiguió su viaje para la ciudad de México, el 27 de marzo de 1803, en unión de Bonpland y Montúfar. Siguió el camino de herradura que, con cortas variaciones y algunas rectificaciones, tenía el mismo trazo que la moderna carretera.

Efectuó observaciones termobarométricas en la Venta del Eiido, Alto del Camarón, Alto de Pozuelos, Valle del Peregrino, Alto del Peregrino, Valle del río Papagayo, Venta de Tierra Colorada, Venta de la Mojonera, Alto de los Cajones, Acahuizotla, Mazatlán, Chilpancingo, Zumpango, Cañada del Zopilote, Mezcala, Venta de Estola, Tepecuacuilco, Tehuilotepec, Tasco, Huaxintlán, Puente de Ixtla, Cuernavaca, Huitzilac, La Cruz del Marqués, San Agustín de las Cuevas, Chapultepec y México.

Determinó el 4 de abril la longitud y la latitud de Mezcala, y el mismo día, la longitud de la Venta de Escola. El día siguiente, la latitud de Tepecuacuilco. El 7 y el 8 del mismo mes, la longitud de Tehuilotepec. El 9, la longitud de Puente de Ixtla.

El 11 de abril marca la fecha del arribo de Humboldt y de sus compañeros a la capital del virreinato.

Además, en el camino hizo estudios geológicos sin dejar de hacer anotaciones sobre la flora y la fauna. A su espíritu penetrante no podía escaparse una sutil observación sobre el clima de Chilpancingo, tanto más notable si se tiene en cuenta que Humboldt sólo permaneció unas cuantas horas en la población mencionada. Anotó: "Temperatura media, probablemente, 20°6' a causa de la radiación de la meseta en la cual se asienta este poblado".

En un reciente y brillante estudio hecho por el sabio ingeniero y filósofo don Agustín Aragón, se confirman y amplían las observaciones de Húmboldt sobre el particular. Dice el citado ingeniero que las brisas refrescantes de Chilpancingo se llaman **airecitos chilpancingueños** y los compara con los vientos procedentes de Africa, llamados **mistral**, en el sur de Francia, y **sirocco**, en Italia. Después de describir el valle de Chilpancingo, escribió:

"La salida para Chichihualco, la de Tierras Prietas, la de Tepecochitlán, la del Salto de Valadés, y la inmediación de la Sierra Madre juntamente con la configuración del Valle determinan un régimen de vientos, los del sur son los dominantes, que constituyen abanicos naturales que dan a la capital del Estado de Guerrero uno de los climas más deliciosos del globo. La cañada u hoz de Tepechicotlán es detres kilómetros y medio de largo, de unos cincuenta a ciento cincuenta metros de ancho y de ochenta metros de desnivel, al terminar se expande en un espléndido y fértil llano; se comprende lo que representa esa chimenea colosal inclinada en las corrientes de aire que producen la agitación atmosférica del Valle de Chilpancingo. Por la latitud de Bravos, 17 grados norte, y su altitud de 1,100 metros, los calores deberían ser algo intensos en el mayor número de meses del año, y no lo son; observadores tan competentes como Humboldt y Valentín Gama se han recreado en el clima chilpancingueño y han loádolo merecidamente".

Cabe señalar que en Tasco se muestra una vieja casona colonial llamada de Humboldt y que don Manuel Toussaint advierte atinadamente que sólo permaneció en ella las últimas horas del día 5 de abril y la noche entre el dicho día y el siguiente, para proseguir a Tehuilotepec, en donde efectuó observaciones los días 6 y 7 de abril.

El 15 de mayo se dirigió a Pachuca y Real del Monte, visitando las minas de Xacal y Encino, estudiando los basaltos de Actopan y las capas de obsidiana del cerro de las Navajas. Regresó a México el 27 del mismo mes.

El lo. de agosto inició su viaje a Guanajuato y al volcán de Jorullo. Pasó por la cuesta de Barrientos, Huehuetoca, Tula, San Juan del Río, Querétaro, Celaya y Salamanca. En Guanajuato se alojó en la casa de don Diego Rul, uno de los propietarios de la mina "La Valenciana". Visitó la mina acabada de mencionar y las de Mellado, Rayas, Villalpando y Belgrado. Expedicionó por la sierra de Santa Rosa y visitó el manantial de Comanjillas, situado entre Guanajuato y León. Exploró la veta de cinabrio de San Juan de la Chica, al noroeste de Guanajuato, siendo éste el punto más septentrional de la Nueva España, que visitó. También estuvo en la mina de Nueva Señora de los Dolores, en el cerro del Gigante.

El 9 de septiembre de 1803 partió Húmboldt para el volcán de Jorullo, cuya primera erupción se efectuó cuarenta y cuatro años antes. Atravesó las ubérrimas llanuras del Bajío y pasó por el Valle de Santiago y por la laguna de Yuririapúndaro, llegando a Valladolid, hoy Morelia, el 14 del mismo mes. De allí se dirigió a Pátzcuaro y Ario, ascendiendo al moderno volcán el día 19.

Regresó a la capital del virreinato por Pátzcuaro, Valladolid, Zinapécuaro, Acámbaro, Maravatío e Ixtlahuaca. Arribó a Toluca el 28 de septiembre y el día siguiente ascendió al cráter apagado del Xinantécatl. En la extremidad septentrional de Toluca encontró el "famoso tronco del **árbol de las manitas**, descrito por Cervantes (**Macpalxochionahuitl de Hernández** o **Cheirostemon** de Bonpland. "Este tronco, de gran antigüedad y de 88 decímetros de circunferencia, es el único individuo de esta especie de plantas que ha sido encontrado en la Nueva España".

Llegó a México el 10 de octubre. Del 9 al 12 de enero de 1804 acompañó al virrey Iturrigaray a su visita a las obras del canal del Desagüe, llegando hasta Huehuetoca.

El 20 de enero partieron Humboldt, Bonpland y Montúfar rumbo al oriente. El primero efectuó observaciones astronómicas en el **teocalli** de Cholula y se transladó a los llanos de Tetimpa, al este de San Nicolás de los Ranchos, para medir desde allí la altitud del Popocatépetl. Pasaron por la Puebla de los Angeles. El 7 de febrero ascendieron a la cima de Nauhcampatépetl. El 10 arribaron a Jalapa, "ciudad célebre por la belleza de su clima y por su situación eminentemente romántica". Continuaron para Veracruz, a donde llegaron el 19 de febrero. El 7 de marzo se embarcaron con rumbo a La Habana, en la fragata **La O.**

## LOS ESTUDIOS DE HUMBOLDT

Humboldt obtuvo muchos datos en la Secretaría del Virreinato, aprovechando principalmente los censos mandados efectuar por el virrey Conde de Revillagigedo, y los estudios del Real Tribunal de Minería, estos últimos en la parte que a la explotación minera se refiere.

En el tomo 42 del ramo "Historia", del Archivo General de la Nación, se conservan valiosos manuscritos de Humboldt, que son oro en polvo, ya que pueden considerarse como el embrión de su monumental **Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España** y el cimiento más firme de la geografía y de las estadísticas mexicanas. Llevan los rótulos: **Tablas Geográficas** y **Tablas Geográfico-Políticas del Reyno de N. E. Que manifiestan su superficie, población, agricultura, fábricas, comercio, minas, Rentas y Fuerza Militar. Por el Barón de Humboldt. Presentadas al Excmo. Sor. Virrey de México.** En el mismo tomo, páginas 287-288, está agregado el oficio de remisión de tales trabajos, todo de puño y letra de Húmboldt, fechado el 3 de enero de 1804.

Trabajo sintético y macizo, que prueba la laboriosidad extraordinaria del joven sabio que no descansaba un solo momento y que, además, llevaba una vida mundana de sociedad, solicitado y agasajado en todas partes. Noches pasadas de claro en claro observando las estrellas para fijar posiciones geográficas; largas caminatas a caballo; penosos ascensos a las montañas; estudio de los volcanes; diseños, hechos por su mano, de piezas arqueológicas y de formaciones geológicas notables; levantamientos topográficos; nivelaciones termobarométricas; descensos a profundas minas; fiestas sociales...

En su bella obra **Sites des Cordillères et Monuments des Peuples Indigènes de l'Amérique**, casi en su totalidad dedicada a México, nos ha dejado estudios profundos y eruditos sobre las rocas basálticas y la cascada de Regla, sobre el Cofre de Perote, sobre el volcán de Jorullo, sobre las montañas de pórfido columnar de Xacal y sobre los Organos de Actopan y una serie de disertaciones sobre los monumentos de los pueblos indígenas de México, en la que desfilan diferentes esculturas, la pirámide de Cholula, el monumento de Xochicalco, las ruinas de Mitla, el calendario azteca, muchos de los cuales fueron estudiados personalmente por Humboldt, complementando con posterioridad sus conocimientos por medio de estudios hechos en códices mexicanos, conservados en Italia y Alemania.

Humboldt, durante su estancia en México, supo de la existencia de una escultura azteca desenterrada el mes de agosto de 1790 en la plaza mayor de la capital del virreinato. Era un ídolo de pórfido basáltico, de más de tres metros de altura y de dos metros de ancho, esculpido en todas sus caras. Se enteró también de que el virrey Conde Revillagigedo envió esta escultura al edificio de la Universidad de México, considerándola "como el lugar más adecuado para conservar los restos más curiosos de las antigüedades americanas". Pero... el ídolo había sido enterrado de nuevo, por considerar las autoridades universitarias que aquel monumento no debería ser contemplado por la juventud estudiosa mexicana. El ídolo yacía sepultado en uno de los corredores. Humboldt movió cielo y tierra para poder conocer esta escultura, pero sus gestiones fueron inútiles hasta que intervino el obispo nombrado para la diócesis de Linares, don Primo Feliciano Marín de Porras, y por sus ruegos, el rector de la Universidad consintió en que el enorme ídolo, monstruosamente bicípite con vestiduras de serpientes, fuera desenterrado. *

La actividad de Humboldt era muy grande en otros órdenes. Además de la preparación de sus trabajos, presidía exámenes de mineralogía en el Real Seminario de Minas, cátedra a cargo de su antiguo compañero don Andrés Manuel del Río; asistía a tertulias y llevaba vida mundana concurriendo a toda clase de festividades públicas.

Una de las más sonadas entre las últimas fué la solemne inauguración de la estatua ecuestre de Carlos IV, efectuada el 9 de diciembre de 1803. En medio de salvas y repiques, en una ceremonia presidida por el Virrey Iturrigaray, fué descubierta la magna escultura del insigne valenciano don Manuel Tolsá, que representa a Carlos IV, vestido a la heroica, la frente ceñida con una corona de laurel y empuñando un cetro con la diestra. El broncíneo grupo escultórico tiene una altura de cuatro metros ochenta centímetros. Según un escritor contemporáneo, Humboldt asistió a la ceremonia "acompañando a la Güera Rodríguez que allí aguzó oportunas malicias".

(Continuará)

(*) La escultura se conserva en el Museo Nacional, con el nombre de "Coatlicue", la de la enagua de serpientes.

# Navegación del Alma

## I

*Persuadido del fuego que se toca*
*En la sombra acueducto de la rosa*
*Te busco en la recóndita mirada*
*Que aún enciende mi noche;*
*En el grito sin voz que aun alza el pecho;*
*En la ausencia del cuerpo*
*Que aun detiene*
*La invariable sospecha de que pienso;*
*En el arte más puro de la muerte*
*Que separa mis manos de mis ojos;*
*En el aire que oprime los sentidos*
*Y en la quietud numérica del tiempo.*
*El rumbo de mi sangre te contiene*
*Mi párpado te oculta*
*Es mi voz tu silencio*
*Mi soledad inerte tu presencia.*
*Te encuentro en el portal de las heridas*
*Tu mano jubilosa*
*Limpia nardo sudores de mi frente*
*Y a la orilla del alma me conduce*
*En mi forma ligera*
*De pensamiento orgánico*
*Eterno, yo, desnudo.*

*En ausencia del cuerpo,*
*Persuadido del alma que navega*
*En la invisible música del sueño*
*Que aun enciende mi noche*
*Recorro con la llama de mi lengua,*
*En un grito sin voz que me ahoga el pecho,*
*La palabra que ensaya mi silencio*
*En silencio.*

*Deshabitado, mudo sentimiento*
*Rumor abandonado*
*En el hueco cansado de ser eco del viento.*
*Sano de las heridas claveles de mi cuerpo*
*Tu mano jubilosa sobre mi pecho siento*
*Que conmueve mi voz y aun alza el llanto.*
*Mi párpado te oculta*
*Pero en la oculta vena donde navega el fuego*
*De la vida que vuelve a embriagarme de nuevo*
*Aun la luz sin auroras de tu velo conmueve*
*El invisible círculo*
*Donde navega el alma*
*Donde, a solas, navego.*

## II

*Cráneo oscuro profundo dentro*
*Sin luz ni sombra, lleno hueco*
*De su misterio, de su pensamiento*
*Hermético sellado oculto secreto.*
*Perdidos los sentidos, uñas garras*
*Adheridos al color de la sombra de la nube en el agua*
*Nada que se parezca a un pensamiento*
*Pero, de sus vapores, llega el eco a la noche del cráneo hueco.*

*Soledad*
*Nocturno círculo en espirales sin Tiempo*
*Pureza sostenida por lo que cae del cuerpo*

# Poema

**Por**

**Bernardo ORTIZ DE MONTELLANO**

*Sin luz ni sombra lleno hueco*
*Cráneo oscuro profundo dentro*
*Laberinto oculto oculto secreto secreto.*

*El silencio lo habita*
*Es el pez ciego de la estrella que desnudó su luz antes del eco*
*Y una voz escandida que no grita*
*Ignorante y azul bajo los huesos.*

*Valles profundos sueños figurados*
*Montañas y ataúdes de palabras*
*Ríos negros de mariposas aguas*
*El Sol, ojo de pájaro,*
*Todo en mi cráneo oscuro dentro*
*Oculto secreto.*

*El hueso duro cielo corteza y esqueleto*
*Que redime el silencio cuando me escucho y sueño*
*Dulce racimo huerto*
*Escondido a la vida de la luz que no veo*
*El hueso duro cielo guarda el fruto secreto.*

*Cráneo oscuro profundo lo más alto*
*De mi sangre y mi voz, lo más adentro*
*Que con los ojos ilumino ciego*
*Sin luz ni sombra lleno hueco*
*Pero en su dentro oscuro profundo silencio*
*Sólo una voz me llama vivo sólo una voz me calla muerto*
*Oculto oculto oculto, secreto secreto secreto.*

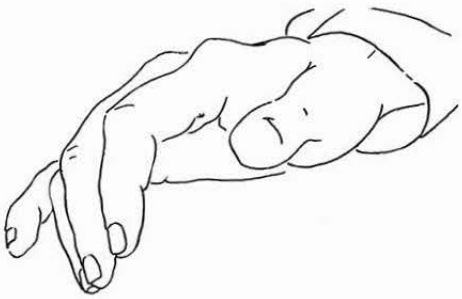
## III

*Anfiteatro infinito*
*Lejanía que los ojos no pueden alcanzar*
*Edificio, edificio en el mármol de la noche soñado*
*Adonde entraba el ruego pequeño de las olas del mar*

*Ni un rostro, ni una voz, ni un vuelo blanco*
*Sólo las olas respirando blando*
*En el sueño el peso de mármol sideral*

*Anfiteatro infinito*
*Edificio soñado*
*Adonde entraba el ruego pequeño de las olas del mar.*

(1937)



(Dibujo de J. Moreno Villa)